

# Revista **Iberoamericana** de Estudios de Desarrollo

Enero-junio / January-June 2014

Volumen / Volume 3

Número / Issue 1



**Iberoamerican  
Journal  
of Development  
Studies**

# acerca de la revista about the journal

## CUERPO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

### Directores / Editors-in-chief

Begoña Gutiérrez Nieto, Universidad de Zaragoza, España  
Jose María Larrú Ramos, Universidad CEU, San Pablo

### Consejo de editores / Associate Editors

Alejandra Boni Aristizábal, Grupo de Estudios en Desarrollo, Cooperación y Ética, Universidad Politécnica de Valencia  
Andrés García Inda, Departamento de Derecho Penal, Filosofía del Derecho e Historia del Derecho – Universidad de Zaragoza, España  
Beatriz Rodríguez Soria, Centro Universitario de la Defensa, España  
Carlos Oya, SOAS, University of London  
Chaime Marcuello Servós, Departamento de Psicología y Sociología – Universidad de Zaragoza, España  
Enrique Uldemolins Julve, Universidad San Jorge, España  
Karlos Pérez de Armiño, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (HEGOA), Universidad del País Vasco, España  
Luis María Serra de Renobales, Departamento de Ingeniería Mecánica – Universidad de Zaragoza, España  
Rafael Domínguez Martín, Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica, Universidad de Cantabria  
Ramón Moreno, Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública, Universidad de Zaragoza

### Consejo editorial / Editorial Advisory Board

Ana Marr, University of Greenwich, Reino Unido  
Andrea Micangeli, Università degli Studi di Roma «La Sapienza», Italia  
Christian Courtis, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Suiza  
Citlali Ayala, Instituto Mora, México  
Felipe Gómez Isa, Universidad de Deusto, España  
Gilberto M. Jannuzzi, Universidade Estadual de Campinas, Brasil  
Henry Mora Jiménez, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica  
José Ángel Velázquez, Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela  
José Antonio Sanahuja, Universidad Complutense de Madrid, España  
Juan Antonio Senent, Universidad de Sevilla, España  
José María Vera, Secretaría General Iberoamericana, España  
Koldo Unceta, Instituto Hegoa, Universidad del País Vasco, España  
Marek Hudon, Universidad Libre de Bruselas, Bélgica  
Mateo García Cabello, Oxford Policy Management, Reino Unido  
Maricruz Lacalle Calderón, Universidad Autónoma de Madrid, España  
Marta de la Cuesta, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España  
Miryam Colacrai, Universidad Nacional de San Martín, Argentina  
Niels Hermes, University of Groningen, Países Bajos  
Ricardo Wilson Cruz, Departamento de Engenharia Mecânica (EST), Universidade do Estado do Amazonas, Brasil  
Robert Lensink, University of Groningen, Faculty of Economics, Países Bajos  
Roy Mersland, Agder University, Noruega  
Sergio Tezanos Vázquez, Departamento de Economía, Universidad de Cantabria, España  
Simon Maxwell, Overseas Development Institute, Reino Unido  
Tom Sorell, University of Birmingham, Reino Unido  
Valentina Hartarska, Auburn University, Estados Unidos

### Secretaría Técnica / Administrative Staff

Emma Sánchez Pelegrina, Universidad de Zaragoza, España

## EDITAN / PUBLISHER

Prensas de la Universidad de Zaragoza [<http://puz.unizar.es>]  
Universidad de Zaragoza. Cátedra de Cooperación para el Desarrollo [<http://www.unizar.es/cooperacion-desarrollo>]  
Red Española de Estudios de Desarrollo (REEDES) [<http://www.reedes.org/>]

ISSN: 2254-2035

Fotografía portada / Cover photography: Chaime Marcuello

# Sumario Summary

4/30

**El empleo del pensamiento estratégico**  
en Instituciones Microfinancieras Sudamericanas  
Employing Strategic Thinking  
in South American Microfinance Institutions  
Gustavo Concari

32/57

**Conflicto armado, despojo de tierras y actividad ganadera:**  
Indagando entre el testimonio no oficial  
y las cifras estatales en el Departamento del Meta - Colombia  
Armed Conflict, dispossession of land and the cattle activity:  
An inquiring between the unofficial testimony  
and the state numbers in the Department of Meta - Colombia  
Aura María Duarte Rojas  
Alexander Cotte Poveda

58/82

**Social control as supply-side harm reduction strategy.**  
The case of an indigenous community in Peru  
El control social como estrategia de reducción de daños de la oferta.  
El caso de una comunidad indígena en el Perú  
Jaqueline Garcia-Yi

84/102

**Estigmas de la pobreza. La construcción discursiva**  
del «Sur» en Latinoamérica  
Stigma of poverty. The discursive construction  
of «South» term in Latin American countries  
Juan David Gómez Quintero  
Juan Agustín Franco Martínez

104/134

**The Favelas of Rio de Janeiro:**  
A study of socio-spatial segregation and racial discrimination  
Las favelas de Río de Janeiro:  
Un estudio de la segregación socio-espacial y la discriminación racial  
Leticia Olavarria Berenguer

135

Objetivos  
Aims

139

Normas para los autores  
Author Guidelines

# El empleo del pensamiento estratégico en Instituciones Microfinancieras Sudamericanas

**Gustavo CONCARI**  
Universidad Católica del Uruguay  
gconcari@ucu.edu.uy

## Employing Strategic Thinking in South American Microfinance Institutions

### ResumenAbstract

1. La historia de una microfinanciera
2. Analizando la historia en detalle
  - 2.1. Un poco de teoría estratégica
  - 2.2. El camino del upgrading
  - 2.3. Otros caminos existentes para otros tipos de instituciones
3. Profundizando, adaptando y aplicando a las microfinanzas las ideas de la teoría estratégica
4. Ampliando algunos aspectos teóricos
5. Las ideas anteriores llevadas a la práctica
  - 5.1. Comentarios introductorios a la evaluación de modelo en campo
  - 5.2. Algunos comentarios descriptivos del trabajo de campo propiamente
  - 5.3. Personas entrevistadas
  - 5.4. Mercados (países)
  - 5.5. Preguntas
  - 5.6. Comentarios primarios al respecto de las respuestas
6. Análisis del estudio de campo
  - 6.1. Comentarios introductorios
  - 6.2. La matriz de respuestas
  - 6.3. Los aspectos cualitativos de las respuestas
7. Conclusiones
  - 7.1. Conclusiones principales
  - 7.2. Comentarios finales sobre las ideas expuestas

### Tabla de acrónimos

### Bibliografía

### Sitios web visitados

# El empleo del pensamiento estratégico en Instituciones Microfinancieras Sudamericanas

Gustavo CONCARI  
Universidad Católica del Uruguay  
gconcari@ucu.edu.uy

## Employing Strategic Thinking in South American Microfinance Institutions

### Resumen

El artículo aplica algunas ideas del pensamiento estratégico a las microfinanzas sudamericanas. La industria microfinanciera es hoy muy importante en Sudamérica. Su importancia reposa en su habilidad para transformar personas de escasos recursos y empresas informales en ciudadanos y empresas formales, desarrollando integralmente a las personas a la vez.

El ramo es bastante fuerte en la región a pesar de su juventud y, por eso, quizás sea el momento de aplicar en él las ideas de estrategia empresarial pensadas para negocios tradicionales.

La meta de este trabajo es aplicar las ideas de estrategia empresarial a las microfinanzas. Para ello, se utiliza un esquema clásico de estrategia empresarial conocido como la matriz de Ansoff. Dicho esquema propone que existen dos ejes de expansión de un negocio: el de los productos y el de los mercados.

El trabajo incluye el desarrollo teórico de este esquema y las evaluaciones de expertos vinculados a las microfinanzas, entrevistados para conocer su opinión sobre el mismo. Sus evaluaciones enriquecieron la idea a la vez que señalaron las posibles debilidades del modelo.

**Palabras clave:** estrategia, microfinanzas, orientación social, Ansoff.

### Abstract

The article is about the use of strategic thinking in microfinance in South America. Microfinance is an important business in South America today, its importance lies in its ability to transform poor people and informal enterprises into citizens and formal companies making human beings grow as individuals at the same time. The sector is very strong in the region despite its youth and maybe it's time to use the ideas of business strategy developed for traditional businesses.

The goal of this paper is then to use the ideas of business strategy in microfinance. A classic strategy scheme called the Ansoff matrix is used for this. It proposes two axes (product and market) as possible ways for developing a business.

The work includes the theoretical development of this scheme and evaluations from experts interviewed to give their opinion on it, evaluations that make the idea richer while pointing the possible weaknesses of the model.

**Keywords:** strategy, microfinance, social driven, Ansoff.

# 1

## La historia de una microfinanciera

Estamos en 1980, la ONG *Amanecer*,<sup>1</sup> dedicada a diversas tareas de ayuda a la comunidad en la que se halla instalada, está por comenzar una nueva actividad. No es una actividad común, de las típicas de las organizaciones de su clase y que abundan en el continente, esta actividad tiene cierto corte empresarial. ¿Qué hace una ONG en ese campo? La razones son varias, pero hay una importante: diversos organismos internacionales con los que está vinculada la ONG le han comunicado a sus directivos que pequeños préstamos a personas de escasos recursos, una actividad llamada microcrédito, pueden ser muy útiles para sacar a las personas pobres de su situación. La idea es tentadora, prestar pequeños montos de dinero a las personas que se acercan a la organización y dejar que ellos lo inviertan en las actividades que les parezcan convenientes.

Cinco años después, toda la organización se congratulaba del éxito obtenido con el sistema de microcréditos. Tan era así que la mayor parte de ella se enfocaba al mismo. Los montos prestados seguían siendo pequeños, pero cada vez tenían más personas que se acercaban voluntariamente a pedir estos préstamos que les evitaban caer en manos de usureros. El porcentaje de recuperación de los mismos era altísimo, más del 95%, lo cual era la envidia de los banqueros establecidos.

Pero ese mismo éxito exigía cambios y esfuerzos, como consecuencia, la ONG se concentró en ofrecer solo microcréditos y dejó de lado otras actividades como guarderías o merenderos para niños. Se enfocó, siempre con el asesoramiento de organizaciones extranjeras que, en general, eran las proveedoras de fondos, en otorgar microcréditos y brindar servicios conexos a esta actividad, como, por ejemplo, cursos de capacitación sobre ventas y contabilidad; actividades que servían para que los beneficiarios tuvieran capacidades básicas de gestión.

Esta concentración de tareas fue muy exitosa, no solo cada vez tenían más personas a quién servir, sino que ellas se acercaban voluntariamente. Era palpable, además, el progreso económico de los clientes más antiguos, pues se les veía mejor vestidos, contentos con su progreso económico y solicitando préstamos cada vez mayores. Asimismo, el porcentaje de repago de los créditos seguía siendo altísimo, con lo que la organización prácticamente se autofinanciaba ya que la mayor parte del personal era voluntario. Así, sin costos altos y con ingresos interesantes, pensaron que era la oportunidad de dar otro salto.

Este salto consistió en expandirse a otro barrio de la misma ciudad. Lamentablemente, los cinturones de pobreza alrededor de las principales ciudades no solo en ese país, sino en toda Sudamérica, eran una constante. En consecuencia, los directivos de la ONG pensaron que

1 El nombre es ficticio.

sería una buena idea llegar a otro mercado, similar al anterior, con el mismo producto: microcrédito.

El éxito aquí también estuvo asegurado desde el principio, la experiencia del comienzo pareció duplicarse en este caso; los clientes de la ONG se acercaron solos y los logros se multiplicaron, como los peces en los relatos bíblicos.

Claro que no todo eran flores, surgían también problemas debido al éxito de estas nuevas ideas. El mayor de ellos era que muchos clientes, con cinco y más años como tales, ya habían crecido con sus emprendimientos como para requerir de nuevos servicios y productos pues sus negocios ya no eran mínimas y modestas empresitas que penaban por subsistir. Por el contrario, eran organizaciones pequeñas pero pujantes, con más de una persona trabajando en ellas y que necesitaban poder manejar créditos pero también cuentas corrientes, descuentos de cheques, ahorros y seguros, como cualquier empresa comercial. Aquí el problema ya era más grave, pensaban los directivos de la ONG. No era sencillo para ellos brindar esos servicios, además, la ley no los amparaba para hacerlo. Es cierto que deseaban poder acompañar el éxito de sus clientes, pero el escollo para poder lograrlo era difícil de salvar.

## 2 Analizando la historia en detalle

El relato anterior bien puede ser la historia del comienzo de muchísimas ONG sudamericanas, algunas de ellas con más de cien años de existencia, como, por ejemplo, la colombiana Caja Social (Paxton 1999). No fue difícil para ellas manejar y otorgar microcréditos, sino dar el salto siguiente a este.

Ahora bien, analicemos esta evolución desde la teoría empresarial para ver si se pueden obtener pistas de qué hacer para que la empresa continúe evolucionando favorablemente.

### 2.1. Un poco de teoría estratégica

Se puede recurrir en ese caso a la llamada «Matriz de Ansoff»; ver figura 1.

Se trata de un marco de referencia tradicional en lo que a estrategia empresarial se refiere, cuyo autor es la cita principal en la planificación estratégica (Mintzberg et al. 2005: 48). Ansoff propuso que los ejes de expansión de una organización comercial eran básicamente dos: el eje de los productos y el eje de los mercados. A partir de dicha idea, construyó una matriz que tiene cuatro cuadrantes que son los posibles movimientos de expansión que puede hacer una empresa (Ansoff 1968:

		PRODUCTO	
		<i>Existente</i>	<i>Nuevo</i>
MERCADO	<i>Existente</i>	<b>A</b> <b>Proteger / Consolidar</b> 1. Consolidación 2. Penetración 3. Retirada	<b>B</b> <b>Desarrollo del producto</b> 1. Sobre competencias existentes 2. Sobre nuevas competencias
	<i>Nuevo</i>	<b>C</b> <b>Desarrollo de Mercado</b> 1. Nuevos segmentos 2. Nuevos mercados geográficos 3. Nuevos usos	<b>D</b> <b>Diversificación</b> 1. Diversificación relacionada 2. Diversificación no relacionada

**Figura 1**  
Matriz producto-mercado.

98 y 99). Dicha matriz se puede observar en la figura 1. Se le conoce como matriz producto-mercado o de Ansoff.

Como se puede observar, los ejes se dividen en ambos casos en existente y nuevo. Esto significa que una empresa puede evolucionar desde un producto existente a un producto nuevo o desde un mercado existente a un mercado nuevo.

Al unir y graficar esos ejes (ver figura 1), se obtiene lo siguiente:

1. El cuadrante A, que representa las situaciones de producto y mercado presente. Por ello, las empresas que están allí son las que eligieron como estrategia seguir haciendo lo mismo aunque mejorando, claro está. En consecuencia, ese cuadrante es el de proteger y consolidar.
2. El cuadrante B, que representa un cambio en el producto (o servicio) que se ofrece. De allí que sea un desarrollo de producto. Una organización que hace este cambio es aquella que, en determinado momento, elige ofrecer productos nuevos pero ofreciéndoselos a su mercado tradicional.
3. El cuadrante C, que representa un cambio en a quién se le ofrece lo que se ha producido siempre. Por eso, su nombre es desarrollo de mercado. Representa, en definitiva, vender lo de siempre a nuevos clientes.
4. Por último, está el cuadrante D, probablemente el más complejo, que significa innovar tanto en producto como en mercado, por eso, su nombre es diversificación.

Lo anterior merece algunos comentarios. El primero que las empresas, en general, siguen estos cuadrantes con cierta lógica: primero, se consolidan en lo que hacen, después, desarrollan nuevos mercados, después, nuevos productos y, por último, se diversifican (Bourgeois



1997: cap. 9). El segundo punto a destacar es que esto fue pensado para empresas comerciales.

Si se observa el relato del apartado 1 (que coincide bastante bien con algunas evoluciones),<sup>2</sup> el marco de Ansoff es perfectamente aplicable en el mundo microfinanciero. Una organización microfinanciera de corte social puede desarrollar mercados con mucha más facilidad que algunos productos. Por ejemplo, puede ofrecer microcréditos en otras ciudades o regiones, mientras que es poco probable que pueda captar ahorros, por ejemplo, si tiene estatus de ONG, como lo serían la mayoría de las organizaciones de corte welfarista.<sup>3</sup>

En consecuencia, la organización microcrediticia de referencia pasó del cuadrante A al cuadrante C. Este, de acuerdo a lo que indica la literatura técnica, es el camino que hacen la mayoría de las organizaciones comerciales en su expansión (Bourgeois 1997: cap. 9).

Dando por válido el esquema de pensamiento, ¿puede extrapolarse el esquema citado y ver cómo podría seguir avanzando de acuerdo con él una microfinanciera? La respuesta es afirmativa. Una vez que la organización de corte welfarista es exitosa otorgando microcréditos, debería enfocarse hacia otros productos: por ejemplo, ahorros o créditos de mayor monto y a pagar en más largo plazo, es decir, que debería enfocarse en el otro eje, el de los productos.

Esto, tan sencillo esquemáticamente en la matriz de Ansoff, no es para nada sencillo en los hechos pues, en el caso de las microfinancieras, los nuevos productos no siempre pueden ser brindados por ellas (Ledgerwood 1999: 155). En consecuencia se les presenta una disyuntiva bastante dura: evolucionar hacia un tipo de institución más elaborada, como, por ejemplo, un banco; o mantener el estatus de ONG renunciando a mantener los clientes que ellas mismas pusieron en la senda del crecimiento.

## 2.2. El camino del *upgrading*

Un posible camino para resolver el dilema anterior es el que se conoce como *upgrade* que en castellano significa ascender de categoría. Esto es, en efecto, lo que han hecho muchas IMF que se convirtieron, primero, en financieras y, luego, en bancos; ya fueron citados los casos de Mi Banco (Fernando 2003) y BancoSol (Koreen 1999). No es un camino sencillo, es oneroso y requiere muchos cambios en varios aspectos (Ledgerwood 2013: 179).

¿Por qué hacer esto? Como se mostrará sintéticamente en la parte introductoria, las microfinancieras no solo deberían brindar microcréditos. Esto por varias razones, pero señalaremos dos muy importantes: a) las personas de escasos recursos requieren de exactamente las mismas herramientas que el resto, solo que en pequeños montos, esto significa que, para combatir la pobreza, se necesita más que microcréditos como

2 Por ejemplo, podría ser el caso de MiBanco en Perú (Fernando 2003) o de BancoSol en Bolivia (Koreen 1999).

3 Las instituciones de corte welfarista son aquellas guiadas por la visión social de las microfinanzas, las de corte institucionalista, por el contrario, defienden la sustentabilidad económica como prioritaria (ver Woller et al. 1999 y Gutiérrez Nieto et al. 2009).

servicios financieros; b) el propio crecimiento de los clientes exige que las organizaciones ofrezcan más productos.

Ahora bien, como se dijera previamente también, recorrer este camino no es sencillo. Para hacerlo, las instituciones microfinancieras sudamericanas, en general, cuentan con el apoyo de organismos internacionales de ayuda al desarrollo, que colaboran muchas veces con *know how* específico, con financiamiento o con ambos (Acción Internacional, Planet Finance y otras). En general, la razón por la cual las organizaciones fomentan el *upgrading* es que hacerlo puede ayudar a las IMF a autofinanciarse,<sup>4</sup> lo cual es sumamente positivo. Volviendo a los ejemplos citados, BancoSol en Bolivia recibió un portafolio de 6 477 029 USA\$ de su predecesora Prodem para convertirse de ONG en banco, pero, además, tuvo la colaboración de organismos financiadores extranjeros como Acción Internacional, Calmeadow Foundation y otros (González Vega et al. 1996).<sup>5</sup>

¿Hay limitaciones?, por supuesto. Por ejemplo, que la conversión en banco puede hacer olvidar a la ONG que su origen y su motivo de existencia es la lucha contra la pobreza. Al evolucionar hacia institución bancaria, puede volverse más comercial y, en función de ello, caer en el llamado *mission drift* (traducible como desvío de misión). Como es fácil de ver, los clientes más rentables son los que toman créditos más altos, por lo que el Banco empieza a buscar este tipo de clientes y a desatender a los tradicionales (Armendáriz y Szafarz 2009). En definitiva, el *mission drift* de alguna manera desdibuja la misión original del *upgrade*.

### 2.3. Otros caminos existentes para otros tipos de instituciones

El advenimiento de los microcréditos en el mundo moderno trajo aparejada la idea de que era necesario ofrecer a las personas de escasos recursos toda una gama de servicios bancarios (Ledgerwood 1999: 33 y siguientes). Esto hizo ver a la banca tradicional que había un nuevo mercado por explotar. Pero no solo eso, contrariamente al razonamiento establecido, este nuevo tipo de clientes pagaba puntualmente sus deudas (D'Espallier et al. 2009) con lo que atenderlos pasaba a ser muy beneficioso comercialmente.

Estos hechos llevaron a que se generara el movimiento contrario al *upgrading*, el llamado *downscaling* (Ledgerwood 2013: 186), que significaría en castellano «descender la escalera». El nombre es bastante gráfico dado que, en efecto, los bancos que hacen esto apuntan a clientes de menores recursos que los usuales.

En consecuencia, las organizaciones del tipo bancario que desean dedicarse a este sector pueden hacerlo y, de hecho, lo hacen, algunas con mucho éxito, como Banco Estado en Chile (Larraín 2007).

4 Por ejemplo, si la IMF tiene estatus de banco, puede captar ahorros, lo cual, a su vez, financia la colocación de créditos.

5 La misma fuente señala que renombrados ciudadanos del medio también participaron en su fundación (González Vega et al. 1996).

### 3

## Profundizando, adaptando y aplicando a las microfinanzas las ideas de la teoría estratégica

Hechas las aclaraciones al respecto de qué es lo que se ve en la práctica en el mundo microfinanciero, volvamos la mirada a la matriz de Ansoff. Es cierto que esta fue pensada para empresas comerciales, pero quizás se puedan realizar adaptaciones útiles para el mundo microfinanciero.

Por ejemplo, de acuerdo con lo señalado en los apartados 2.1 y 2.2, existen dos tipos de organizaciones progresando en este mercado. Por un lado, las instituciones orientadas socialmente (básicamente ONG) y, por otro, las orientadas financieramente (en general, bancos). Veamos también cuáles son sus razones de ser y sus habilidades.

En el caso de las welfaristas u «orientadas socialmente», son en muchos casos organizaciones sin fines de lucro que fueron evolucionando en este nuevo negocio quizás sin proponérselo pues no conciben a los microcréditos como «su» negocio realmente. En efecto, muchas de ellas se ven a sí mismas como organizaciones con un fin social claro: el combate a la pobreza.

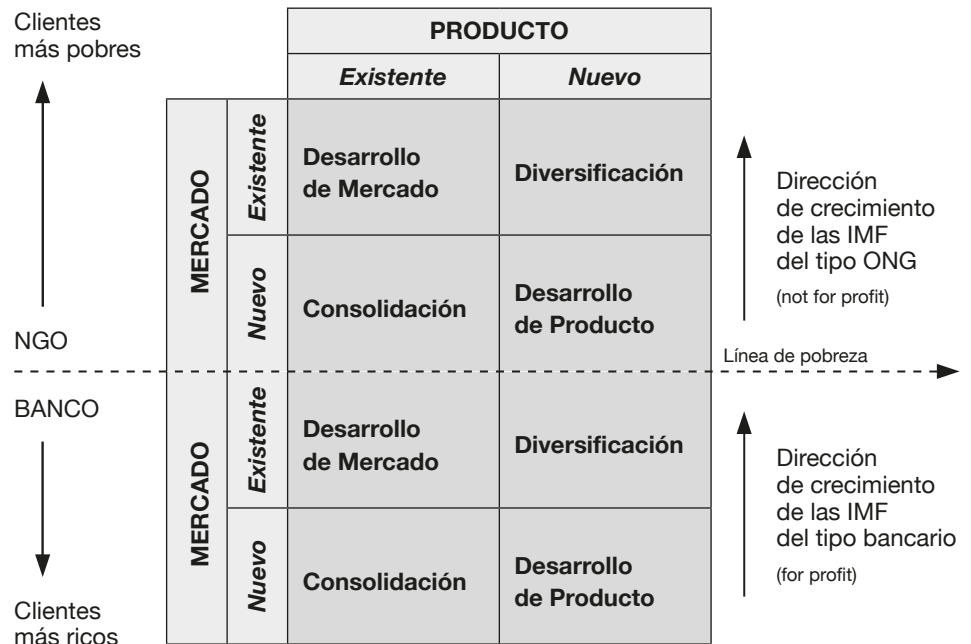
En el caso de los bancos u «orientadas financieramente», la razón por la cual están en el negocio es la opuesta, su razón de ser es la actividad bancaria comercial y se han introducido en este nuevo mercado pues han visto que el mismo es lucrativo. En consecuencia, han puesto su fortaleza principal, el conocimiento del negocio bancario, al servicio de esta nueva tarea.

¿Entonces? A priori, habría cierta competencia entre estas instituciones por el mismo mercado. Un análisis un poco más cauteloso podría mostrar otras alternativas.

En efecto, si las organizaciones del tipo ONG tienen su *expertise* en quitar gente de la pobreza y los bancos su *expertise* en el negocio bancario propiamente, quizás puedan colaborar uniendo sus fortalezas. De hacerlo, no solo ganarían ellas sino también la sociedad en su conjunto.

La unión podría hacerse esquemáticamente mediante dos matrices de Ansoff (ver figura 2), en donde cada organización se dedica a un segmento de mercado específico.

¿Qué indica la matriz en cuestión? Básicamente, expresa que lo que dice Ansoff puede ser aplicable al mundo de las microfinanzas, utilizando la matriz de Ansoff para el conjunto de la industria. Si eso es así, entonces se puede tomar el mercado menos pudiente como el mercado servido por las organizaciones «del tipo welfarista» y el mercado más pudiente servido por la organización de corte «institucionista» (probablemente un banco). La frontera entre ambos tipos de instituciones sería la línea de pobreza. Ver para más detalle la figura 2.



**Figura 2**  
Matriz ampliada, dos matrices unidas con un mercado específico.

6 El punto no solo es de referencia para las microfinanzas latinoamericanas, también en Asia existe la misma discusión, ver, por ejemplo, Padhi 2004.

7 Vale la pena insistir sobre el tema de la diversidad de organizaciones existentes en el mercado, mucho mayor que la señalada aquí. Por ejemplo, existen bancos estatales y bancos privados, cooperativas de ahorro y crédito, organizaciones no gubernamentales enfocadas a las actividades financieras (FFP bolivianas, OSCIP brasileñas). A eso habría que agregar proveedores informales, como, por ejemplo, grupos de autoayuda. En este trabajo, se pretende hacer referencia a familias de organizaciones. Bajo esa idea, las IMF welfaristas son en su mayoría del tipo ONG y buscan cumplir un rol social, mientras que las IMF de corte institucionalista son en su mayoría tipo bancario y buscan cumplir un rol comercial. Estas familias son, como se puede apreciar, bastante más amplias que las que el nombre o forma jurídica dice estrictamente hablando.

## 4 Ampliando algunos aspectos teóricos

Una de las características del mercado microfinanciero sudamericano es su riqueza organizacional (EIU 2012; Von Stauffenberg y Pérez Fernández 2005; Larraín 2009). Así, en ella se pueden encontrar organizaciones del tipo «ONG», organizaciones de tipo «bancario», cooperativas bancarias, bancos estatales (Ledgerwood 1999: 97) y organizaciones llamadas de «segundo piso», esto es, organizaciones que no tratan directamente con clientes sino que asisten a las organizaciones que hacen esa tarea. Estas organizaciones pueden asistir financieramente, con conocimiento gerencial o con ambos a las IMF.

En definitiva, un observador externo a la industria microfinanciera podría ver que en ella coexisten organizaciones con habilidades diferentes que se podrían complementar. Moldear, en la medida de lo posible, esa complementariedad para generar ventajas para todos los involucrados es lo que se pretende con el modelo teórico propuesto en 3.<sup>6</sup>

Antes que nada veamos los tres tipos de organizaciones<sup>7</sup> importantes que actúan en el modelo propuesto y sus características principales:

1. *IMF de corte welfarista (en general del tipo ONG)*: Estas son organizaciones orientadas socialmente, su fin es social, es el combate a la pobreza. Para ellas, las microfinanzas no son un negocio sino una herramienta para sacar a las personas de bajos recursos de su condición de tales. La literatura consultada se refiere a ellas de

variada manera: *socially minded* (Morduch 2000), *welfarist approach* (Gutiérrez Nieto et al. 2009, citando a Woller et al. 1999) o *microfinance plus MFI* (Lensink y Mersland 2009). Más allá de su nombre, se quiere señalar acá que su fin, su meta como organización es la tarea social, quitar gente de la pobreza.

Se hablará de ellas, en general, como instituciones «not for profit», es decir, su fin principal no es el lucro.

2. *IMF de tipo institucionalista (en general, instituciones bancarias)*: Nos estamos refiriendo en este caso a organizaciones orientadas a resultados financieros, en cuanto a que su fin es la sustentabilidad (pariente cercana de la rentabilidad). Cumplen un papel social, claro está; pero su finalidad es la sustentabilidad financiera. La literatura consultada se refiere a ellas de variadas maneras también: *financially minded* (Morduch 2000), *institutionist approach* (Gutiérrez Nieto et al. 2009, citando a Woller et al. 1999) o *specialized MFI* (Lensink y Mersland 2009). Se hablará de ellas genéricamente como instituciones «for profit».
3. *Organizaciones de segundo piso*: Organizaciones sin trato con los clientes que sí trabajan con las IMF. Les brindan soporte técnico, asistencia financiera y de gestión. Su función más visible es proveer fondos a las IMF, pero, como se dijo previamente, hay otras. Es común hablar de «bancos de segundo piso», a los efectos de este trabajo no serán solo bancos sino todas las instituciones que se vinculan a las IMF y las apoyan gerencial o financieramente. También, hay en ellas organizaciones de variado tipo, por ejemplo, estatales, como el BNDES brasileño (Curat et al. 2007); organizaciones internacionales de ayuda al desarrollo (Planet Finance, Acción Internacional). También, existen instituciones microfinancieras que fomentan y fondean bancos de similares características en otros mercados (ACP de Perú, Grameen Foundation).

Esta gran tipología de instituciones podría, funcionando de una manera colaborativa, especializarse para mejorar los resultados de toda la red. Algunos datos sugieren que la colaboración ya existe (Marr y Tubaro 2012), pero siguiendo las afinidades del perfil de las IMF. Así, las organizaciones del tipo ONG se vinculan a organismos inclinados a los aspectos sociales en lo que respecta al fondeo, mientras las IMF reguladas se vinculan a bancos más comerciales para el mismo fin (ibídem).

En función de un modelo de colaboración como el propuesto, se lograría mejorar la eficacia de la asistencia al desarrollo, un problema importante para esta (ver, por ejemplo, Unceta et al. 2012). La vía para cumplir esto pasará por la especialización de las instituciones en lo que saben hacer mejor y no solo en la diversificación de sus productos. La diversificación de productos microfinancieros per se no reduce la pobreza (Rossel Cambier 2013), la diversificación de instituciones, cada una con un instrumento adecuado para su tipología de cliente, sí lo hará.

## 5

# Las ideas anteriores llevadas a la práctica

### 5.1. Comentarios introductorios a la evaluación del modelo en campo

A partir del modelo formulado en el apartado 3 (matriz ampliada), resta evaluar si es posible aplicarlo. Esto se hizo mediante entrevistas en profundidad a actores vinculados al rubro, como se discutirá más adelante.

Antes, es necesario realizar algunas puntualizaciones importantes. Existen varias condicionantes de análisis, derivadas del concepto de «sistema» manejado varias veces: a) el entorno «país», vale decir el mercado particular de ese país, b) los aspectos culturales de los clientes de las IMF y c) los aspectos lógicos o racionales del modelo.

Con respecto al primer punto, la influencia del entorno «país», hay infinidad de aspectos a tener en cuenta. Uno de ellos es que los sistemas están vinculados a su entorno, motivo por el cual un determinado modelo puede funcionar en un medio pero no en otro. Por ejemplo, puede ocurrir que el modelo citado funcione correctamente en Bolivia (mercado microfinanciero desarrollado), pero no en Argentina (pobremamente desarrollado). En definitiva, no se puede pretender que un modelo sea universalmente exitoso, las particularidades de cada país influyen, tal como asevera Seibel (1997). Lo que sí se puede y se pretende es reflexionar sobre nuevas vertientes de expansión de las organizaciones microfinancieras. Estas particularidades existen, personas entrevistadas (se entra en el detalle de las entrevistas más adelante) expertas en el rubro señalaron que un tipo de colaboración como la citada se da en algunos países (Uruguay, Bolivia, Chile).<sup>8</sup>

El segundo punto tiene que ver con los aspectos culturales de los clientes de las IMF. Por lo que se ha visto en las entrevistas, hay diferencias entre lo que serían los clientes de las organizaciones «not for profit» y las «for profit». Esto es importante, ya que como se puede ver en el modelo utilizado, el mismo reposa sobre aspectos puramente económicos (la línea de pobreza como frontera). Pues bien, no siempre sería esa la frontera. Existe también una frontera «sociocultural» por llamarla de alguna manera. De acuerdo con ella, los clientes van o no a una institución bancaria en función de su integración social y su educación y no solo en función de su situación económica. El caso más extremo citado al respecto fue el de Perú, donde una de las personas entrevistadas expresó que un alto porcentaje de personas de clase media de ese país no utilizaba servicios bancarios. Este punto, contrariamente al anterior, fue reflejado por las tareas de campo pero no habían sido tenidos en cuenta en el estudio teórico, aunque son, sin duda, esperables.

8 En Uruguay y Chile, en general, bajo los auspicios del estado, en Bolivia existen formas de colaboración entre IMF.

El tercer punto lo constituyen los aspectos racionales del modelo. A priori, el modelo propuesto responde correctamente a las necesidades del sistema, pero, sin embargo, no todas las personas entrevistadas estuvieron dispuestas a apoyarlo.

¿Por qué? En general, los argumentos van por el lado de lo humano. El freno a la colaboración entre instituciones propuesta se basa en aspectos humanos y personales; los gestores de organizaciones conocen y perciben aspectos humanos que un observador externo no podría captar. Por ejemplo, las organizaciones del corte welfarista generan vínculos con sus clientes que luego no querrán cortar. También, hay aspectos económicos: ¿estará dispuesto un banco a pagar por un cliente que puede conseguir haciendo buen márketing, por ejemplo? Estos elementos son muy válidos pues pesan a la hora de aplicar el modelo propuesto.

## 5.2. Algunos comentarios descriptivo del trabajo de campo propiamente

Como se dijo en el comienzo, se realizaron entrevistas con expertos del rubro para evaluar la viabilidad de la matriz propuesta. Se pensó a priori en entrevistar a un actor representativo de cada país. De hecho, se entrevistó a más de un actor, en algunos mercados, pero no se pudieron establecer contactos, en otros, como se verá a continuación.

En definitiva, se llevaron a cabo trece entrevistas,<sup>9</sup> en algunos casos, como Bolivia y Perú, se entrevistó a dos personas. Sin embargo, no se pudieron llevar adelante entrevistas para los mercados de Ecuador, Brasil y Venezuela. En los tres casos por imposibilidad de obtener contactos allí. En el caso de Venezuela y Ecuador, puede considerarse el problema de escasa importancia; en el caso de Brasil, no se puede decir lo mismo, dada su importancia.

En consecuencia, se podría decir que el presente trabajo estudia el mercado microfinanciero sudamericano de habla hispana.<sup>10</sup>

Como se puede deducir, en varios casos se entrevistó a más de una persona por país. Ahora bien, la mayoría —si no todos— los entrevistados conocían lo que pasaba en el resto del continente, motivo por el cual sus ideas raramente expresaban solo lo que pasaba en «su» mercado, más bien manifestaron ideas válidas para toda Sudamérica. Analizado más en detalle este último punto, se juzgó que era positivo pues «suavizaba» el efecto país en cada entrevistado. Es decir, que, al entrevistar a una persona, en realidad, se estaba obteniendo una visión de más de un mercado. Muchas veces este fenómeno ocurría por la experiencia personal laboral anterior en otro país, algo que en las entrevistas fue

bastante recurrente y que hacía que un entrevistado ilustrara sus ideas con ejemplos de diversos mercados. En algunos casos, incluso de otros continentes.<sup>11</sup>

9 Siendo, en realidad, catorce los entrevistados pues una entrevista fue doble.

10 Se puede pensar que, dada la extensión y variedad del territorio brasileño, un trabajo tal como el que se plantea aquí merecería hacerse para dicho mercado exclusivamente.

11 Un entrevistado hizo referencia, por ejemplo, al mercado microfinanciero de África.

En definitiva, todo ello contribuyó a dejar de lado la hipótesis de «un entrevistado, un mercado», por no ser representativa de la realidad. No se juzgó negativo, sino todo lo contrario, evaluar el modelo en cuestión desde un ángulo «global» antes que «local», aunque no fuera lo planificado.

Este tipo de condicionantes y adaptaciones en los trabajos cualitativos son normales. Forman parte de la dinámica de los estudios de campo, donde no todo está especificado de antemano, por ejemplo, las personas a entrevistar en oportunidades van surgiendo durante el trabajo (Miles y Huberman 1994: 27), ya que, al analizar los datos recabados, se afina la idea del muestreo.

### 5.3. Personas entrevistadas

Se entrevistaron catorce personas en trece entrevistas, es decir, un promedio de 1,4 personas por cada mercado (país) sudamericano.<sup>12</sup> En este aspecto, vale destacar que los análisis cualitativos son, en general, de muestras pequeñas frente a los cuantitativos (Miles y Huberman 1994: 27). A eso se agrega que se trata de un trabajo de tipo prospectivo.

En todos los casos, se entrevistaron personas vinculadas al rubro desde un punto de vista de gestión o académico (en este punto tres personas, una del mercado boliviano, otra del mercado peruano y otra del mercado colombiano), dado que ese es el foco de la investigación. No se entrevistaron agentes de campo ni personas que tratan directamente con los clientes, por no ser el aspecto medular del estudio.

El personal de gestión citado fue diverso; en algunos casos, de organismos internacionales y, en otros casos, gerentes de microfinancieras locales (caso de Perú, Uruguay y Chile). Esta diversidad es útil a la representatividad de los entrevistados elegidos. Asimismo, se desea resaltar el hecho de que hay gran intercambio de experiencias y ejemplos entre las personas vinculadas a la industria, todos los entrevistados, en algún momento, manifestaron conocer experiencias y avances de otros países. Esta transversalidad abona la idea de que el número de entrevistados, aún siendo exiguo, es sumamente representativo.

A continuación, mostramos un breve detalle de las personas entrevistadas y su vínculo con la industria microfinanciera:

Por Perú, dos personas. Una de ellas, extranjera dedicada a la investigación de las microfinanzas en Sudamérica, la otra, personal ejecutivo de una IMF peruana. En el momento de las entrevistas, ambas trabajaban, además, para la Universidad de Piura.

Por Bolivia, dos personas, ambas vinculadas a organizaciones internacionales de fomento de las microfinanzas, con experiencia en el mercado boliviano y otros.

12 Sudamérica tiene diez países (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela).



Por Colombia, dos personas. Una de ellas, en un cargo gerencial de una organización internacional de fomento de las microfinanzas y con experiencia en el mercado chileno; la otra, vinculada a la investigación académica.

Por Paraguay, una persona vinculada a un organismo internacional de ayuda al desarrollo.

Por Chile, una persona que desempeña cargos de gestión en una IMF local.

Por Argentina, una persona responsable máxima de gestión para el cono sur de un organismo de desarrollo de microfinanzas. En este caso, se trata de la situación más clara en que se pudo ver cómo una misma persona manejaba ejemplos e ideas de diversos países de la región.

Por Uruguay, cinco personas (una entrevista fue en simultáneo con dos personas), una responsable de un organismo estatal de fomento de las microfinanzas, el gerente general y subgerente general de un banco estatal especializado en microfinanzas, el gerente general de una IMF del tipo ONG especializada en fomento del emprendedorismo y la gerente general de una IMF del tipo ONG enfocada a población carenciada.

#### **5.4. Mercados (países)**

La idea original al respecto de los mercados fue entrevistar, al menos, a un actor por cada país, como ya fuera citado. Se entendió que un actor podía ser un buen «descriptor» de la realidad de un mercado. América del Sur se compone de diez países; se entrevistaron actores de siete de ellos. Fue, en la práctica, imposible realizar contactos en Brasil, Ecuador y Venezuela (ya explicado).

Ahora bien, el aspecto práctico negativo previamente señalado tuvo como contrapartida la «transversalidad» del tema, ya vista en las entrevistas, punto en el que vale la pena insistir. Esto, pues, le aporta validez al uso de estas ideas en los distintos mercados. Como se dijera previamente entonces, salvo una o dos excepciones, los entrevistados manejaban con familiaridad las ideas y experiencias de otros países.<sup>13</sup>

#### **5.5. Preguntas**

A continuación, el listado de las preguntas que estructuraban el análisis. El orden que figura no era el seguido estrictamente en las entrevistas. Las preguntas medulares se hicieron siempre (caso de la 1, 4, 6, 7 y 8). Las restantes en oportunidades no se formulaban pues se iban respondiendo en el devenir de la entrevista (o en algunos casos no eran pertinentes, caso de la 2 si no se entrevista a una persona de una IMF), sin tener que hacerla directamente.

13 En algunos casos, se fue más allá. Un experto chileno manifestó que la industria microfinanciera tenía la particularidad de que en ella los mejores ejemplos estaban cerca, en Bolivia, y que no había, por tanto, que buscar cosas en otros sitios.

1. ¿Le parece que los ejes «producto» y «mercado» son fieles representantes de la expansión de un negocio microfinanciero?
2. ¿Cómo ha innovado su organización de acuerdo con estos ejes? Si hay ejemplos, mejor.
3. ¿Las IMF actúan de acuerdo con patrones planificados o hacen lo que se detecta en el mercado?
4. ¿Hay interrelación entre las instituciones del tipo IMF? En caso afirmativo, ¿cuáles?
5. ¿Las guía el mercado u otros hechos, por ejemplo, la disponibilidad de fondos enfocados en determinados programas por parte de los organismos financiadores?
6. ¿Entiende pertinente la división «for profit», «not for profit» de las IMF o no?
7. ¿Le parece que las instituciones «not for profit» podrían colaborar con las «for profit»? ¿lo hacen?, ¿podría dar ejemplos? (en caso afirmativo de lo anterior).
8. ¿Sería válido pensar en una relación comercial en la que una «vende» los clientes a otra? En caso negativo o afirmativo, ¿por qué?
9. ¿Es visible la evolución de los clientes de su IMF de tal manera que sus préstamos sean cada vez más grandes? ¿Entiende que su IMF cubre bien toda la gama de necesidad del cliente?
10. ¿Le parece medible y/o gerenciable la colaboración entre instituciones?

Al margen de las preguntas, se explicitaba el esquema propuesto de «matriz ampliada», aunque no desde el comienzo de la entrevista. Esto se hizo con el afán de no sesgar las respuestas de los entrevistados hacia la aceptación del mismo.

## 5.6. Comentarios primarios al respecto de las respuestas

Quizás lo más destacado en ese sentido fue la visión, compartida por varios de los entrevistados, de que pensar solo en los aspectos económicos como frontera entre la clientela de las organizaciones «sin fines de lucro» y «con fines de lucro» es una simplificación. Varios entrevistados señalaron los aspectos sociales de los distintos segmentos de clientes como elemento importante en la separación entre segmentos. Concretamente, se señaló que hay una frontera «social», es decir, que hay personas que económicamente estarían en condiciones de pedir un préstamo o un servicio cualquiera a un banco y no lo hacen porque, de alguna manera, «temen» lo que significa un banco.

Esto parecería ser un hecho curioso pero probablemente no lo sea para quienes trabajan en tareas de asistencia social o similares. Este punto es importante.

Un poco en línea con lo anterior, la mayoría de los entrevistados expresaron que la división entre organizaciones «for profit» y «not for profit» no es tan clara ni contundente en cuanto a las características que estas tienen. Es decir, se tiende a pensar que las organizaciones del tipo ONG tienen baja preocupación por la eficiencia y cobran tasas de interés bajas. Esto, sin embargo, fue refutado por varios entrevistados. También, se esperarían tasas más altas en las organizaciones de corte bancario, esto no ha sido siempre así tampoco.

Otro aspecto señalado por algunos entrevistados fue que es difícil reconocer en el campo cuál es cada segmento. Esta aclaración es importante y oportuna; está claro que especializarse en un segmento hace que la organización cumpla mejor su papel, cualquiera que sea este. El problema radica en que no es fácil identificar dichos segmentos de mercado.

También, es de destacar algo ya citado y no tenido en cuenta pero muy compartible: el aspecto «humano» de las organizaciones. Es decir, que, si bien el modelo propuesto puede parecer muy racional y lógico, el mismo deja de lado algunos aspectos humanos con respecto al trato que una IMF da a sus clientes. Por ejemplo, una microfinanciera del tipo ONG trabaja con sus clientes en una etapa bastante «primitiva», lo capacita, le da préstamos y lo hace crecer como persona (el relato del apartado 1). En este proceso, establece lazos bastante fuertes con él. ¿Sería lógico pensar que después se va a deshacer de él porque es hora de que vaya a un banco? Pues no, de hecho, muchos gestores de organizaciones expresaron eso.

Por último, se desea insistir de nuevo con respecto al carácter «global» de las respuestas. Muchos de los entrevistados se referían a su mercado mezclando comentarios de otros con familiaridad, por su experiencia. Por ejemplo, la persona entrevistada por el mercado argentino era responsable de toda Latinoamérica para la organización en la que trabaja; una de las personas entrevistadas por Bolivia había trabajado mucho tiempo en Argentina, una de las personas entrevistadas por el mercado chileno actualmente trabaja en Colombia. Esto le da mayor representatividad al modelo, si bien no se puede cuantificar ni fundamentar más que intuitivamente. En consecuencia, el autor sostiene que las respuestas obtenidas van más allá del mercado del entrevistado y tienen una mirada global sobre la región.

## 6 Análisis del estudio de campo

### 6.1. Comentarios introductorios

A partir de las entrevistas, se evaluaron las respuestas al modelo propuesto así como las condiciones que se encontrarían en cada entorno.

Esto se hizo dividiendo en dos el tema. Por un lado, se tomaron los aspectos cuantificables de las preguntas y se construyó una matriz digital en donde se evaluaron los aspectos que no dan lugar a matices. Para ejemplificar: ¿los ejes producto y mercado le parecen aplicables? Esta es una pregunta que no da lugar a matices. Una respuesta negativa se califica con un cero, una respuesta positiva con un uno. La matriz así construida se puede ver en la tabla 1.

Ahora bien, en una entrevista abierta son muchos más los aspectos cualitativos que cuantitativos, los que se evaluaron aparte.

Como consecuencia de lo anterior, este apartado tiene dos componentes, el primero es el referido a la matriz de respuestas (6.2) y el segundo se refiere a los comentarios netamente cualitativos sobre las respuestas (6.3).

Una puntualización importante al respecto de esta evaluación es que esta división no significa que el análisis sea cualitativo y cuantitativo; fue cualitativo. Para ser lo segundo, la muestra debería haber sido bastante más amplia. Asimismo, el formato de las preguntas debería haber sido tipo encuesta, pero no fue así. En suma, se dividieron las respuestas en la matriz y en los aspectos cualitativos como forma de evaluación, ambos aspectos son complementarios y necesarios (Miles y Huberman 1994: 41).

## 6.2. La matriz de respuestas

Las respuestas se analizaron en dos partes, como se dijo previamente. Por un lado, las respuestas a las preguntas que se pueden considerar en «blanco y negro», es decir, «sí o no». Se pueden ver las mismas en la tabla 1.

Como se ve, en esta matriz no figuran todas las preguntas (como se recordará, las cuestiones eran diez), sino solo siete. Las que se consideran básicas o medulares a los efectos de la validez del modelo propuesto y, sobre todo, de sus hipótesis. Primero, es importante observar las respuestas a la consulta cuatro, es decir, si puede haber colaboración entre las organizaciones del tipo ONG y del tipo bancario. En este caso, la media obtenida es un uno, lo cual indica que todos los entrevistados están de acuerdo en que hay espacio para la colaboración.

Le sigue en orden de importancia la respuesta en cuanto a la validez de los ejes «producto» y «mercado». Esta respuesta estaría indicando que en un alto porcentaje (más de 3/4 partes), se validan los ejes del modelo. Esto es importante pues es la aceptación de las bases del modelo elegido, el sustento teórico del tema.

Luego hay cuatro respuestas que tienen un nivel de aceptación de 0,62. Esto es un índice de aprobación relativamente bajo. Las preguntas correspondientes son: la 2) ¿Entiende válida la división entre organizaciones «for profit» y «not for profit»?; la 3) ¿Hay interacción entre esos

		Ur 1	Ur 2	Bol 1	Per 1	Ur 3	Per 2	Ur 4	Bol 2	Col	Par	Arg	Ch1	Ch2	MEDIA
1	Validez de los ejes «producto» y »mercado».	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	0,85
2	División entre organizaciones «for profit» y «not for profit»	1	1	1	1	0	0	0	1	1	0	0	1	1	0,62
3	¿Hay interacción entre dichas instituciones en su mercado?	1	0	1	0	0	0	1	1	0	1	1	1	1	0,62
4	¿Puede haberla?	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1,00
5	¿Influyen los aspectos culturales de la organización en ese vínculo?	0	1	0	0	1	1	0	0	1	1	1	1	1	0,62
6	¿Influyen los aspectos culturales de los clientes en ese vínculo?	0	1	0	1	1	0	1	0	1	1	1	0	1	0,62
7	¿Sería posible que las «not for profit» le vendieran sus clientes a las »for profit»?	0	0	0	1	0	1	0	0	1	1	1	1	1	0,54

**Tabla 1**  
Matriz de respuestas.

dos tipos de instituciones en su mercado?; la 5) ¿Influyen los aspectos culturales de la organización en ese vínculo? y, por último, la 6) ¿Influyen los aspectos culturales de los clientes en ese vínculo?

Esto indicaría que se acepta básicamente la división entre esos dos tipos de organizaciones, aunque no en forma rotunda. Asimismo, que la colaboración entre instituciones existe o es posible, sin que sea algo consolidado. Esto es importante, porque indica que la idea está presente ya, aunque se está abriendo camino.

Las respuestas con respecto a la cultura son importantes también, porque arrojan un poco de luz al respecto de por qué las empresas no se sienten inclinadas a colaborar. En las entrevistas surgió que hay aspectos culturales importantes a ponderar. Los clientes de las organizaciones «not for profit» no son solo menos pudientes. De hecho, esta puede no ser la razón por la cual evitan el uso de los bancos (un entrevistado utilizó la palabra «autoexcluidos»). Son menos educados socialmente o banca-

riamente, para calificarlo de alguna manera. Esto significa que hay una suerte de exclusión social, es decir, que los clientes pueden no acercarse a una institución bancaria por lo que esta significa. Este hecho es importante.

El otro elemento relevante es el de la cultura organizacional. Se podría definir la misma como la forma en que se hacen las cosas aquí. Esto tiene que ver con la estrategia, las organizaciones, a menudo, hacen cosas no solo en función de su utilidad económica, sino en función de muchas otras cosas como, por ejemplo, su cultura, lo que esta está acostumbrada a hacer.<sup>14</sup>

En consecuencia, se puede interpretar la respuesta obtenida como un sí condicionado. Es decir, que la cultura organizacional puede ser un freno a la colaboración entre instituciones. Esta es una respuesta interesante, pues indica que el freno a la colaboración no vendría por el lado de la no viabilidad o utilidad real de aquella (la colaboración), sino por el lado de la percepción de la dificultad de llevarla adelante.

¿Por qué la aseveración anterior? Bueno, la cultura de las organizaciones del tipo «not for profit» es (normalmente) crítica del lucro. Esta cultura organizacional propia hace difícil la colaboración. Para citar un ejemplo, fue lo que ocurrió en Ecofuturo en Bolivia (Mc Carter 2002). Por otra parte, las organizaciones del tipo «for profit» tienen una cultura que pondera y valora el lucro. Estos dos elementos «tensan» las relaciones entre ambos actores del mismo mercado, haciendo difícil su vínculo, aunque la lógica indique que el mismo sea para ventaja de todos. Esta tensión no tiene que verse en forma negativa, tiene un lado positivo. En efecto, hace ver a la otra IMF ideas y conceptos desde otro ángulo. En algún caso, el entrevistado habló de «tensión positiva» entre estos dos aspectos de las microfinanzas, idea que se puede extender a las organizaciones que las llevan adelante.

Para terminar este apartado, digamos que la última pregunta de esta matriz merece mucha atención. Por un lado, es la pregunta clave al respecto de la colaboración entre organizaciones, por otro lado, es la que tiene menor nivel de aprobación, estando solo un poco por encima de la mitad. ¿Qué querría decir esto? Por un lado, que es algo atípico y poco común, por otro lado, que puede que no sea una idea fácil de poner en práctica. No todos aceptan la idea y la viabilidad de la misma, no es para nada contundente.

Quizás la mejor forma de evaluar estos puntos sea mediante las respuestas cualitativas en el apartado siguiente.

14 Esa es una de las explicaciones de la utilidad de los escenarios en estrategia, que ayudan a pensar nuevos futuros y, por ende, alternativas a los razonamientos de siempre.

### **6.3. Los aspectos cualitativos de las respuestas**

Este apartado debería ser tomado como ampliatorio y explicativo de los temas vistos en el previo. Miles y Huberman (1994) citan varios autores que resaltan la importancia de unir lo cualitativo con lo cuantitativo

(ibíd.: 41), ellos serían: Rossman y Wilson 1984 y 1991; Greene, Caracelli y Graham 1989 y Firestone 1987. Se pretendió, en este caso, seguir una idea similar, aunque claro está a muy pequeña escala.

Uno de los resultados importantes obtenidos es el de no pensar en los aspectos económicos como los elementos clave de la separación entre organizaciones «for profit» y «not for profit». Hay aspectos sociales a tener en cuenta. Estos aspectos sociales tienen múltiples vertientes. Por ejemplo, los clientes de las ONG muchas veces lo son porque este tipo de organizaciones tiene un trato más personalizado y menos burocrático que un banco. Esto también hace que este tipo de organizaciones se «encariñen» con sus clientes, motivo por el cual no los querrán «soltar», una vez que el mismo esté en condiciones de ser cliente de un banco.

Estos aspectos fueron señalados por varios entrevistados, aproximadamente, en los mismos términos.

Una sorpresa en este tema fue saber que, en algunos mercados (Perú y Colombia), las tasas de interés de las organizaciones del tipo ONG podían ser superiores a las de los bancos. Esto puede ser explicable desde un punto de vista económico: los préstamos de menores montos cuestan más por dólar prestado que los montos grandes. Ahora bien, lo que parece contra-intuitivo es que las ONG tengan mayores tasas que los bancos, dado que estas últimas no son organizaciones con fines de lucro.

Con respecto a los ejes de la matriz, el eje del producto y el eje del mercado, los entrevistados señalaron que eran ideas aplicables a microfinanzas, pero que ambos ejes evolucionaban unidos. La idea más clara fue expresada por uno de los entrevistados con mucho conocimiento de Bolivia; quién habló de un sistema «pull and push», es decir, que el mercado pedía nuevos productos y la IMF los ofrecía. Es decir, que producto y mercado evolucionan muchas veces de la mano.

Con respecto a las diferencias culturales entre las organizaciones de uno y otro tipo, las mismas fueron señaladas casi invariablemente por los entrevistados. Las organizaciones orientadas socialmente miran con desconfianza a las orientadas financieramente y estas últimas hacen lo propio con aquellas. Esto es un freno a la colaboración pero es, en cierta forma, inevitable. Hay una suerte de «mimetización» entre la organización microfinanciera y el cliente. Por ello, el cliente se siente a gusto en ella. Hasta allí no habría problema, el problema es que, cuando esas dos organizaciones se tienen que poner en contacto, esta mimetización juega en contra. Se dijo en el apartado anterior que los clientes de las organizaciones orientadas socialmente se autoexcluyen de los bancos; pues bien, aparentemente las organizaciones de este grupo en cierta forma también se autoexcluyen con respecto a las organizaciones bancarias y su «afán de lucro».<sup>15</sup> Esto es algo complejo ya que es una dicotomía sin

15 Que muchas veces no es tal sino sencillamente búsqueda de la sustentabilidad de la IMF.



Adaptado a partir del *Triángulo de servicio* de Albrecht K, Zemke R (1985): *Service America*. Dow Jones Irwin 1985. En Schroeder R (1992), *Administración de operaciones*. McGraw Hill.

**Figura 3**

Triángulo de servicios microfinancieros

solución, de las que abundan en gerencia pero que son muy difíciles de llevar adelante exitosamente en la gestión.

Otro punto muy importante es el de la colaboración entre instituciones y la forma de buscarla. Todos los entrevistados dijeron que sí, que sería una buena cosa, pero a la hora de concretarla aparecen dificultades. En ese sentido, debería haber algo que empujara a las organizaciones a colaborar. ¿Qué podría ser? La respuesta obvia parece ser la regulación, pero no fue la única. Las soluciones manejadas fueron básicamente dos: a) que las instituciones donantes y/o bancos de segundo piso pongan condiciones en sus préstamos que ayuden a esta colaboración institucional o que la regulación obligue a ello y b) la ya citada regulación bancaria. Esto es lo que dará lugar a la idea del «triángulo de servicios microfinancieros» (figura 3).

También, prácticamente todos estuvieron de acuerdo en que era muy difícil pensar en la colaboración en solitario de las instituciones, esto es, la colaboración per se.

Al margen de estas dos ideas que fueron las mayoritarias, algunos entrevistados citaron ejemplos un poco diferentes de las posibles colaboraciones (cuatro), algunas de ellas con ejemplos existentes e interesantes. A continuación, la descripción de las mismas (a, b, c y d).

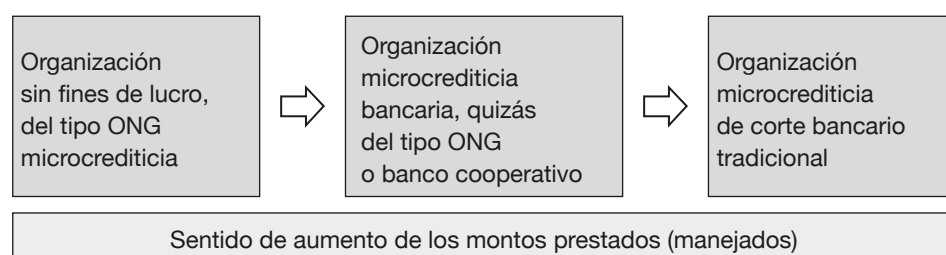
- a. Por ejemplo, en el caso de Chile, se señaló la existencia de un programa estatal (FOSIS) que subsidia préstamos para facilitar el crecimiento de la industria microfinanciera.
- b. En el caso de Uruguay, se citó la posibilidad de que las entidades bancarias colaboren con las del tipo ONG con «fondos de garantía». Profundizando un poco en la idea, podría lograrse que el banco no figurara ante el cliente, sino la ONG, pero que sí formara parte de la capitalización o gestión de los servicios bancarios de la ONG.



- c. En el caso de Bolivia, se citó la existencia de algo llamado «corresponsalías», una idea bastante alineada con la anterior, pero que en ese país aparentemente no dio sus frutos. De acuerdo con ella, las organizaciones del tipo «not for profit» podían establecer acuerdos con los bancos mediante los cuales estos tenían cajeros automáticos (ATM) suyos en las oficinas de aquellas, en general, en lugares distantes (una fortaleza de las organizaciones del tipo «not for profit»). En realidad, al parecer, las corresponsalías no prosperaron y la fuente entrevistada dijo que originalmente (hace unos diez años) hubo muchas y hoy solo quedaban dos o tres.
- d. En Uruguay, las personas contactadas citaron que, en cierta manera, la colaboración entre instituciones se da ya, pero por otras razones. Las organizaciones del tipo «not for profit» son las encargadas de dar los microcréditos, pero la organización que las fondea es un ministerio (MIDES). Así, el banco (que, en este caso, es estatal), es un administrador de los fondos. Se citaron, en este caso, acuerdos con otros ministerios también (MGAP), del mismo tenor. En definitiva, aquí los acuerdos no son algo potencial, son una realidad, pero es porque hay un actor de fondo que es el Estado.

El último punto a señalar, en cuanto a las respuestas «cualitativas» al respecto de las entrevistas, es el de la frontera «not for profit»-«for profit» y el modelo de colaboración propuesto en este trabajo.

Algunos de los entrevistados argumentaron que existe una suerte de «cadena de valor» como la propuesta, pero que tiene más eslabones que los señalados. En dicha cadena, los montos van aumentando a medida que se avanza en la escala. Véase la figura 4 para una ilustración de la idea.



**Figura 4**  
Cadena de valor de los montos y las organizaciones microfinancieras.

Bajo este argumento, la idea propuesta en esta tesis no es más que la primera etapa de esta cadena, que llega a los dos primeros eslabones. El primer eslabón es la organización «not for profit», el segundo es la organización «for profit» aunque probablemente con una impronta social fuerte (por ejemplo, un banco cooperativo).

Este esquema fue señalado por los entrevistados de Uruguay. Quizás esto sea fácil de ver en este país porque el estado es un actor principal en esta cadena y porque el mercado es pequeño.

Un último punto al respecto de las respuestas obtenidas en cuanto a la «venta» de clientes de las organizaciones del tipo «not for profit» a las «for profit», fue que se podía valorar a los mismos por los futuros préstamos que pudiera pedir (algo así como hacer un VAN del cliente). Esas u otras evaluaciones pueden hacerse económicamente y no serían problema; el problema sería aceptarlas, por parte de las ONG y por parte del cliente. ¿Por qué la ONG formaría un cliente para luego dejarlo ir?, ¿por qué el cliente aceptaría ser tratado como una mercancía de un trato entre organizaciones?

Estos aspectos fueron señalados como las limitaciones del modelo.

## 7 Conclusiones

### 7.1. Conclusiones principales

A continuación, exponemos lo que se ha podido concluir al respecto del modelo estratégico propuesto (la «matriz ampliada»), las ideas conexas y su posible uso en el ámbito microfinanciero:

- Con respecto a la utilidad de la matriz de Ansoff en el rubro microfinanciero, la respuesta encontrada fue positiva; en algunos casos, el esquema se juzgó «novedoso». Las respuestas fueron interesantes en cuanto a los ejes producto y mercado, donde, en general, hubo coincidencia en cuanto a que ambos van de la mano. Si bien en algunos casos puede predominar alguno de ellos, siempre hay una unión, un vínculo, no se puede innovar solo siguiendo uno.
- La división entre organizaciones «for profit» y «not for profit» no es contundente, es decir, que no es tan clara en los hechos como puede parecerlo en la teoría. Esto refleja varias cosas: que las organizaciones del tipo ONG (en teoría, orientadas socialmente) en oportunidades muestran un comportamiento comercial, que «pelean» por sus clientes en el mercado a la par de las organizaciones comerciales, que las tasas de interés que cobran son, en realidad, más altas que las de las organizaciones de corte bancario<sup>16</sup> y, por último, que su papel social no parecería ser tan claro en algunos casos como lo es a nivel teórico.
- La línea de pobreza puede ser la frontera entre la tipología de clientes de uno y otro tipo, pero no es la única. Básicamente, lo que se obtuvo como respuesta es que, desde un punto de vista lógico,

16 Esto puede tener fundamento económico, al ser los montos que prestan las ONG menores, son más costosos por unidad. Como consecuencia, las ONG que pretenden ser sustentables deberían cobrar esta diferencia.

esto es así, pero en los hechos hay una suerte de frontera «socio-cultural»: esta estaría indicando que los clientes aceptan recurrir a un banco no en función de su nivel de riqueza, sino más bien en función de su nivel de educación social. Esto es muy interesante como hecho, pues podría implicar un cambio bastante grande en cómo se deben acercar los bancos a sus clientes. Quizás el caso extremo señalado en este punto es el de Perú, donde una entrevistada argumentó que en ese país muchas veces *ni las personas de clase media recurren a los bancos*. Esto demuestra claramente que el problema no es un tema de tipología económica.

Ahora bien, más allá de esa anécdota, si esto es así, hay consecuencias importantes. Significa que los clientes no se acercan a las instituciones bancarias solo por las ventajas de los productos que ofrecen, sino que más bien lo hacen si humanamente perciben que esa institución les sirve y está a su alcance.

Lo anterior tiene importancia, desde el punto de vista de este modelo, indica que el cliente es una parte clave en el acuerdo entre instituciones. No basta con decirle «préstamos de mayores montos en tal institución»; deberá aceptar al que pueda ser cliente de esa institución.

- Con respecto a si la colaboración entre instituciones microfinancieras es posible, en los términos en que se plantea en este trabajo o de otra manera:

La colaboración entre instituciones sería un hecho deseable y, en algunos casos, ya existe; algunos de los entrevistados dieron ejemplos de ella. También, señalaron que no está exento de riesgos y es de difícil aplicación.

Esa colaboración podría darse dentro de los parámetros sugeridos (según el tipo de organización, el tipo de segmento), pero no hay unanimidad al respecto de la idea, con lo que lo propuesto no debería ser tomado como receta única ni absoluta, sino como guía de acción. El hecho de que distintos actores hayan dado distintas ideas al respecto de cómo llevarla a cabo indica que la colaboración es posible pero tiene múltiples vertientes, no solo la señalada.

En general, estas colaboraciones se dan en los siguientes casos: a) mercados maduros (por ejemplo, el caso de FADES en Bolivia, González Vega y Quirós 2007) o mercados donde el estado es un actor importante, como Chile o Uruguay, y, por ende, fija las reglas de la colaboración.

- Al respecto de cuáles son las limitaciones existentes a la colaboración planteada:

Si bien el planteamiento «económico» de la idea expuesta puede ser correcto, el mismo deja de lado los aspectos humanos del rubro, lo cual puede ser un freno importante. El punto merece más estudio como para poder ser más contundente y claro en cuanto a la forma de encararlo, pero es muy interesante.

De acuerdo con este punto, las organizaciones del tipo ONG (básicamente «not for profit») no solo tienen clientes porque tienen préstamos más adecuados para los clientes de escasos recursos, más bien los tienen porque los clientes entienden que el trato que se le da allí es acorde a cómo ellos son. Un entrevistado expresó como metáfora que un cliente podría pensar «no voy a un banco pues no tengo zapatos». Esto significa que traspasar un cliente de una organización del tipo ONG a una del tipo bancario no es tan sencillo como decirle ahora vaya a pedir un préstamo a esta institución.

El otro tema señalado, con respecto a este punto es si la institución del tipo «not for profit» le vendería un cliente suyo a la otra institución. Muchos de los entrevistados expresaron reparos a la idea. La explicación es fácil de entender. Argumentan que la ONG hace el trabajo difícil de sacar al cliente de la pobreza, convencerlo de que sea cliente suyo y educarlo. Después de todo esto, ¿por qué habría de venderlo?

La última objeción que se puso a esta idea es que sería difícil de cuantificar el valor de un cliente, lo cual puede ser un obstáculo importante.

## **7.2. Comentarios finales sobre las ideas expuestas**

Como comentario final general se puede decir que la colaboración entre instituciones es posible y, también, que existen ejemplos de ella tanto dentro como fuera de la región que van en el sentido de lo propuesto.

En cuanto a la evaluación de la matriz de Ansoff y su aplicación al rubro microfinanzas, se juzgó que la «matriz ampliada» podía ser un marco interesante para pensar la situación; aunque las demás hipótesis puestas en juego, como la frontera en el nivel de pobreza, por ejemplo, no fueron totalmente aceptadas. Tampoco se rechazó, pero casi todos los entrevistados estuvieron de acuerdo en que hay otros elementos, más bien de corte social, que son los que marcan la frontera entre uno y otro tipo de organización.

No se realizaron comentarios ni evaluaciones al respecto del otro eje de la matriz, el de los productos. Quizás en esta fase pudo haber sido también importante de evaluar, sondeando, por ejemplo, la posibilidad del desarrollo de productos en conjunto entre ambas instituciones de la matriz ampliada.

A modo de cierre se puede decir que habría que ver el mundo de instituciones microfinancieras como una «cadena de valor» (figura 4) en donde cada eslabón se corresponde con una tipología de clientes. Lo importante, desde el punto de vista de estas instituciones, sería facilitar el proceso de evolución de los clientes a través de esos eslabones.

## Tabla de acrónimos

- BNDES: Banco Nacional de Desarrollo (Brasil).  
FADES: Fundación Para Alternativas de Desarrollo (Bolivia).  
FOSIS: Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Chile).  
IMF: Institución Microfinanciera.  
MGAP: Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (Uruguay).  
MIDES: Ministerio de Desarrollo Social (Uruguay).  
ONG: Organización No Gubernamental.

## Bibliografía

- ALBRECHT K, ZEMKE R (1985): *Service America*. Dow Jones Irwin
- ANSOFF I (1968): *Corporate Strategy*. Penguin Books. Ed. original: Mc Graw Hill 1965, USA
- ANSOFF I (1988): *The new corporate strategy*. Wiley 1988 (updated edition), 1st. ed. Mc Graw Hill 1965
- ARMENDÁRIZ B, SZAFARZ A (2009): *Microfinance Mission drift* CEB. Working Paper 09/015 April 2009. Centre Emile Bernheim, Université Libre de Bruxelles
- BOURGEOIS LJ (1997): *Strategic Management: From Concept to Implementation*. Dryden Press
- CURAT P, LUPANO J, GINESTE L (2007): *Microfinanzas en Argentina y en América Latina: Regulaciones, Instituciones y Políticas Públicas*. ANDARES, Fundación para el Desarrollo de las Microfinanzas
- D'ESPALLIER B, GUÉRIN I, MERSLAND R (2009): *Women and repayment in microfinance*. Working paper, march
- EIU, ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (2012): *Global Report on the Microfinance Business Environment*. Economist Intelligence Unit Limited
- FERNANDO N (2003): *MiBanco, profitable microfinance outreach, with lessons for Asia*. Asian Development Bank, July
- FIRESTONE WA (1987): *Meaning in method, the rethoric of quantitative and qualitative research*. Educational Researcher
- GONZÁLEZ VEGA C, SCHREINER M, MEYER R, NAVAJAS S (1996): *Bancosol, The Challenge of growth in microfinance organizations*. Occasional paper 2332, Economics and Sociology, May. Rural Finance Program, Ohio State University
- GONZÁLEZ VEGA C, QUIRÓZ R (2007): *Strategic Alliances for Scale and Scope economies, lessons from FADES in Bolivia*. Latin America, FADES, Bolivia, July
- GREENE JC, CARACELLI VJ, GRAHAM WF (1989): *Towards a conceptual framework for mixed method evaluation design*. Educational Evaluation and Policy analysis
- GUTIÉRREZ NIETO B, SERRANO-CINCA C, MAR-MOLINERO C (2009): *Social efficiency in microfinance Institutions*. Journal of the Operations Research Society
- KOREEN M (1999): *Banco Solidario: A new model for Microfinance?* Extractado de [www.microfinancegateway.org](http://www.microfinancegateway.org), april, visitado en octubre de 2011
- LARRAÍN C (2007): *Banco Estado Microcréditos, lecciones de un modelo exitoso*. Serie Financiamiento al Desarrollo 195, CEPAL
- LARRAÍN C (2009): *¿Existe un modelo de Microfinanzas en América Latina?* Serie Financiamiento al Desarrollo 220, CEPAL, diciembre
- LEDGERWOOD J (1999): *Microfinance Handbook. An Institutional and Financial Perspective*. The World Bank
- LEDGERWOOD J (2013): *The New Microfinance Handbook. A financial market system perspective*. The World Bank
- LENSINK R, MERSLAND R (2009): *Microfinance Plus*. Cermi, First European Research conference on Microfinance, 2-4 june

- MARR A, TUBARO P (2012): Relaciones Microfinancieras Globales en Microfinanzas: India, Perú y Tanzania. Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo 1(1)
- MC CARTER E (2002): Mergers in Microfinance: Twelve case studies. A companion resource for Tying the knot: a Guide to Mergers in microfinance Catholic Relief Services. Microfinance Unit
- MILES M, HUBERMAN AM (1994): Qualitative Data Analysis. An expanded source book, 2.ª ed., Sage Publications
- MINTZBERG H, AHLSTRAND B, LAMPEL J (2005): Strategy Safari. Free Press, paperback, 1.ª ed., 1998
- MORDUCH J (2000): The microfinance Schism World Development (28)4
- PADHI B (2004): Mainstreaming microfinance, bridging the NGO-Banker divide. Global Development Research Center, 11/11/2004
- PAXTON J (1999): Colombia, Banco, Caja Social. World Bank. Case Studies in Microfinance, March
- ROSSEL-CAMBIER K (2013): ¿Es la diversificación de producto el último quid pro quo para una sensible reducción de la pobreza de género? Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo (2)2
- ROSSMAN GB, WILSON BL (1984): Numbers and words, combining quantitative and qualitative methods in a single large scale evaluation method. Evaluation Review
- ROSSMAN GB, WILSON BL (1991): Numbers and words, revisited, being shamelessly eclectic. Evaluation Review 1991
- SCHROEDER R (1992): Administración de operaciones. Mc Graw Hill, 3.ª ed. en español
- SEIBEL HD (1997): Upgrading, Downgrading, Linking, Innovating. Microfinance Development Strategies. A Systems Perspective. University of Cologne Development Research Center (1997)6
- UNCETA SATRÚSTEGUI K, MARTÍNEZ HERRERO MJ, ZABALA ERRAZTI I (2012): Nueva York, Monterrey y París: tres lógicas contradictorias para enfrentar los retos del desarrollo en la primera década del siglo. Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo 1(2)
- VON STAUFFEMBERG D, PÉREZ FERNÁNDEZ MJ (2005): Informe sobre el estado de las microfinanzas en América Latina. Gondo
- WOLLER GM, DUNFORD C, WOODWORTH W (1999): Where to Microfinance. International Journal of Economic Development

## Sitios web visitados

- Acción Internacional: <http://www.accion.org/> (visitada el 12 de enero de 2014). Grameen Foundation: <http://www.grameenfoundation.org/> (visitada el 12 de enero de 2014)
- Grupo ACP: <http://www.grupoacp.com.pe/> (visitada el 12 de enero de 2014)
- Planet Finance: <http://www.planetfinancegroup.org/> (visitada el 12 de enero de 2014)



# Conflicto armado, despojo de tierras y actividad ganadera: Indagando entre el testimonio no oficial y las cifras estatales en el Departamento del Meta - Colombia

## Armed Conflict, dispossession of land and the cattle activity: An inquiring between the unofficial testimony and the state numbers in the Department of Meta - Colombia

**Aura María DUARTE ROJAS**

Fac.de Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad de La Salle  
Bogotá - Colombia  
[aduarte@corpoica.org.co](mailto:aduarte@corpoica.org.co)

**Alexander COTTE POVEDA**

Departamento de Economía  
Universidad de Göttingen  
Göttingen - Alemania  
Fac. de Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad de La Salle  
Bogotá - Colombia  
Facultad de Economía - Maestría en  
Ciencias Económicas.  
Universidad Santo Tomás  
Bogotá - Colombia  
[http://works.bepress.com/  
alexandercottepoveda/doctype.html](http://works.bepress.com/alexandercottepoveda/doctype.html)  
[alexcotte@yahoo.com](mailto:alexcotte@yahoo.com)

### ResumenAbstract

1. Introducción
2. Marco teórico-conceptual
3. Breve revisión de literatura
4. Planteamiento metodológico
  - 4.1. Datos y variables
5. Hallazgos empíricos y resultados de las estimaciones
  - 5.1. Análisis de clústeres
  - 5.2. Correlaciones de Pearson
  - 5.3. Análisis de regresión
6. Resultados de los relatos
7. Discusión de resultados
8. Conclusiones

### Bibliografía



# Conflicto armado, despojo de tierras y actividad ganadera: Indagando entre el testimonio no oficial y las cifras estatales en el Departamento del Meta - Colombia\*

## Armed Conflict, dispossession of land and the cattle activity: An inquiring between the unofficial testimony and the state numbers in the Department of Meta - Colombia

**Aura María DUARTE ROJAS**  
Fac.de Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad de La Salle  
Bogotá - Colombia  
[aduarte@corpoica.org.co](mailto:aduarte@corpoica.org.co)

**Alexander COTTE POVEDA**  
Departamento de Economía  
Universidad de Göttingen  
Göttingen - Alemania  
Fac. de Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad de La Salle  
Bogotá - Colombia  
Facultad de Economía - Maestría en  
Ciencias Económicas.  
Universidad Santo Tomás  
Bogotá - Colombia  
[http://works.bepress.com/  
alexandercottepoveda/doctype.html](http://works.bepress.com/alexandercottepoveda/doctype.html)  
[alexcotte@yahoo.com](mailto:alexcotte@yahoo.com)

### Resumen

Este trabajo estudia la relación existente entre el conflicto armado, el despojo de tierras y la actividad ganadera en los municipios del Departamento del Meta. Mediante el análisis de conglomerados, el uso de regresiones y la confrontación del relato de algunas de las víctimas del conflicto armado y el despojo de las tierras, se muestran los principales hallazgos de la investigación. La comparación de los diferentes resultados indica que la actividad ganadera y el despojo de las tierras están asociados con el conflicto armado. De otro lado, se encuentra evidencia que revela la relación entre la presencia de grupos armados, cultivos ilícitos y la inestabilidad sobre el desarrollo económico y social del departamento. Debido a sus efectos en el tiempo y sus tasas de incidencia en la región, estos últimos factores también afectaron negativamente el desarrollo económico y social de cada municipio analizado durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2009.

**Palabras clave:** Desarrollo económico, conflicto armado, estructura social, desarrollo rural.

### Abstract

This article studies the existent relationship between the armed conflict, the dispossession of land and the cattle activity in the municipalities of the Department of Meta in Colombia. Through cluster analysis, using regressions and the confrontation of the story of some victims of the armed conflict and the dispossession of land, it is possible to show the main findings of this investigation. The comparison among the diverse results indicates that the cattle activity and the spoil of land are related to the armed conflict. On the other hand, evidence has been found to reveal the relationship between the presence of armed groups, illegal crops and the unsteadiness of this Department's social and economic development. Due to its effects through the time and its impact on the region, these last factors also affected negatively the social and economic development of each of the municipalities analyzed during the period from 2000 to 2009.

**Keywords:** Economic development, armed conflict, social structure, rural development.

\* Los autores agradecen los valiosos y acertados comentarios de Sara Tadlaoui y Jairo Guillermo Isaza Castro, a los participantes del Séptimo Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, a los evaluadores por sus útiles sugerencias. Finalmente y como es lo usual los errores y omisiones son responsabilidad de los autores.

# 1 Introducción

Estudios sobre los factores determinantes de la violencia socio-económica en la literatura reciente muestran que la violencia y la inestabilidad pueden influir en la actividad económica y en el desarrollo. En el tema del conflicto armado y su relación con actividades productivas como la ganadería, resulta necesario y pertinente examinar un país con las características de Colombia, donde la evidencia reciente muestra un desaprovechamiento permanente de los terrenos aptos para estas actividades. La moderna investigación social debe comprometerse en evidenciar los hechos, mostrar la realidad de los diferentes fenómenos sociales y evidenciar las diferentes prácticas, como consecuencia del conflicto armado, producidas por los diferentes agentes armados.

Recientes trabajos como el del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (2011) muestran la importancia de analizar el hecho de que las víctimas del conflicto armado también están relacionadas con el despojo de las tierras, los hechos del conflicto se propagan en gran medida por la no resolución de los conflictos sobre la tenencia de la tierra, y, existiendo el control territorial como una de las manifestaciones del accionar de los grupos armados ilegales, es necesario darle una dimensión más analítica al problema de la tierra en el cual se incluya la representación comunitaria y regional. El trabajo de investigación concluye que el desplazamiento forzado le atribuye al Estado el compromiso de implementar y diseñar políticas públicas para aclarar la verdad, comprometerse con la justicia y la reparación de un gran sector de la sociedad además de brindarle la debida asistencia humanitaria y darle la suficiente estabilidad en aspectos relacionados con lo social y lo económico, mediante la implementación de adecuados mecanismos de retorno y reubicación en condiciones de dignidad y seguridad.

Este trabajo de investigación se centra en analizar los resultados de las cifras estatales sobre el conflicto armado en el Departamento del Meta localizado en Colombia entre los años 2000 y 2010, contrastándolo con algunos relatos de las víctimas que se encuentran en proceso de restitución de tierras. Desde esta perspectiva, se parte de una hipótesis fundamental: «el conflicto armado y sus diferentes manifestaciones han generado inestabilidad económica y social en los municipios del Departamento del Meta durante el periodo 2000 al 2010». De igual forma, se da respuesta al siguiente interrogante: ¿Cuál es la relación del conflicto armado con la actividad de la ganadería y el despojo de tierras en el Departamento del Meta, Colombia? En este sentido y para responder la pregunta, se soporta con relatos junto con los diferentes resultados empíricos estimados, y de esta forma se contextualizan aspectos importantes y claves del impacto social, político y económico

del conflicto armado, con la actividad ganadera y su relación con el despojo de tierras.

El presente trabajo realiza un análisis de distintas variables relacionadas con el conflicto armado (homicidios, secuestros, masacres, desplazamientos y cultivos ilícitos) y su relación con la actividad ganadera (total de predios, predios con ganado vacunado, total de bovinos y bovinos vacunados). Para el análisis de esta información, se utilizaron varias técnicas estadísticas: aproximación por conglomerados para determinar el nivel de violencia de los diferentes municipios estudiados, el análisis de correlaciones utilizando como técnica el coeficiente de correlación de Pearson para ilustrar las diferentes magnitudes de las variables y el análisis de regresión lineal para establecer la naturaleza de la relación entre las principales variables.

Como complemento a lo anterior, se usa la aproximación cualitativa que se fundamentó en la aplicación de la entrevista grupal cuyo objeto fue el de construir una línea de tiempo con seis personas que se encuentran en el proceso de restitución de tierras. Esta hizo énfasis en la trazabilidad de la tenencia de la tierra y la incidencia de los grupos armados en la cotidianidad de dos de las veredas que se utilizaron como estudios de caso con el fin de examinar y contrastar la información analizada en el trabajo cuantitativo. Esta experiencia se complementó con una entrevista semiestructurada a uno de los primeros campesinos que recibirá sentencia de su proceso.

La combinación de los métodos cuantitativos y cualitativos concordó con la existencia de una relación directa entre el conflicto armado, los cultivos ilícitos y la actividad ganadera. Dicha correspondencia se puede clasificar en dos direcciones: la actividad económica campesina sujeta a extorsión por los grupos armados y la ganadería utilizada para ocupar tierras y, con ello, crear las condiciones para el procesamiento de narcóticos y corredores de tráfico de estupefacientes. Lo que ha generado inestabilidad social, bajo desarrollo económico en el departamento evidenciado en: el desarraigo, abandono institucional, atraso en el desarrollo local, baja adopción de tecnologías, impactos negativos en el ambiente, deficiencia en infraestructura, envejecimiento del campo y dificultad en la formación de redes sociales.

El presente documento está dividido en seis secciones, de las cuales esta introducción es la primera. La segunda discute los referentes teóricos y conceptuales referidos al conflicto armado, el despojo de tierras y la actividad ganadera. La tercera presenta la revisión de los trabajos previos sobre el tema investigado. En la cuarta se presenta la aproximación metodológica explicando tanto el acercamiento cuantitativo como el cualitativo y las diferentes técnicas empleadas. La quinta examina los resultados, los hallazgos más relevantes encontrados y se presenta la discusión. La sexta sección concluye.

## 2 Marco teórico-conceptual

La teoría económica del conflicto explicada por Collier (2006: 4) expone que: «la motivación de los conflictos no tiene importancia en sí misma, lo que importa es que la organización se pueda sostener financieramente a lo largo del tiempo». Argumenta, igualmente, que el riesgo de la existencia de las guerras civiles está asociada con algunas de las condiciones económicas que experimentan los países, entre ellas el bajo ingreso, y la dependencia de la exportación de productos primarios; desde la perspectiva de la organización, se afirma que la financiación y su sostenibilidad es lo que determina que un país presencie una guerra civil. Siendo así son muchos los motivos que las organizaciones rebeldes pueden encontrar para considerar el inicio del conflicto, estos pueden ir desde descontentos sentidos hasta las ansias de obtener el poder. Sin importar, cuál de todas las consideraciones sea el motivo de lucha de la organización, finalmente, lo que interesa es que el curso del conflicto sea financieramente viable.

Otro aspecto importante en la generación de un conflicto interno, afirma Collier (2006), es la disposición geográfica del país, puesto que al gobierno le resultará más difícil controlar tanto a la población como a los rebeldes si estos se encuentran dispersos en el territorio pues no habrá suficiente presencia del Estado y sus representantes militares para controlarlos. Sin embargo, el factor principal que define el nacimiento de un conflicto, dice el autor, es la dependencia de un país a la exportación de bienes primarios ya que la disposición de recursos terminará definiendo los objetivos o fines de las guerras civiles. Tesis que es apoyada por Arson y Zartman (2006); transformándose en tener el control no solo del territorio y sus pobladores sino en el enriquecimiento de unas élites o facciones particulares.

La relación conflicto-desigualdad está bastante documentada en la literatura. Así, por ejemplo, los trabajos de Bircan, Brück y Vothknecht (2010), Cotte (2012, 2011), utilizando datos de paneles para países y ciudades, muestran la relación que existe entre desigualdad, pobreza y capital humano. Los resultados de los trabajos concluyen que la desigualdad de los ingresos, los elevados niveles de pobreza y el bajo capital humano tienen efectos sobre la violencia; los trabajos muestran que, a mayor desigualdad y pobreza, mayores serán los niveles de conflicto y violencia que enfrenten los países y las ciudades.

Son varias las etapas que sufre el conflicto de un país, la primera es mediada por la necesidad, debido a la sensación de privación y a la realidad de un abandono por parte del Estado que hace que se acrecienten las expectativas de un sector de la población; dicha sensación es movilizadora —y patrocinada— por los empresarios políticos (el agente de lide-

razgo faltante para la cristalización del paso de las reacciones subjetivas a condiciones objetivas), que cultivan el sentimiento de privación selectiva de un grupo hasta llevarlo al conflicto, esta segunda etapa denominada como la de credo. Después de la gerencia de esta, se puede llegar a la resolución del conflicto en un acuerdo entre ambos bandos, pero si la lucha llega a un punto muerto, los actores implicados se quedan sin recursos, por lo que se hace urgente una búsqueda de medios; cuanto más se prolonga la lucha, más presión se ejerce sobre los recursos y su obtención es lo más importante (Arson y Zartman 2006).

Entonces, la guerra se convierte en una depredación de los recursos, donde el uso de la fuerza es utilizado para arrebatar bienes y dinero a sus legítimos dueños; cayendo en un estado de codicia, que deforma y oculta las bases originales de la necesidad y el credo, hasta apropiarse del conflicto y redireccionar los beneficios a unos cuantos. Incluso si la depredación es el abanderado para la obtención de justicia o poder o el escenario para el desarrollo de este, en ambos casos, deja de responder a las peticiones iniciales y se encamina solamente a la factibilidad de ella misma. Se pasa de la protesta a la rebelión, y de la rebelión a la codicia, constituyéndose una economía depredadora de guerra (Arson y Zartman 2006; Collier 2006).

Buesa (2005) describe claramente cómo se realizan las financiaciones de la guerra —donde los únicos agredidos son los civiles— y se presentan los principales constitutivos de la depredación de la guerra. Una forma de obtener financiación es por medio del saqueo y la extorsión a la población civil bajo amenazas, estableciendo impuestos de guerra, y con la conformación de redes de delincuencia común especializadas en robos, fraudes o atracos. Una segunda fuente es el control del ingreso y el abastecimiento de los principales productos de subsistencia a la población creando, así, mercados negros o de contrabando, donde los precios al vender son desmesuradamente altos y la renta por utilidades muy beneficiosa con el fin de financiar la guerra. Una tercera es la participación en el comercio de estupefacientes o el cobro que se hace a los narcotraficantes por la protección a sus redes, al igual que en el tráfico de armamento, piedras, metales preciosos y materias primas. Adicional a esto y para cerrar el ciclo se crean empresas fachada para el lavado de activos, que serán utilizados para acrecentar sus simpatizantes y/o introducir representantes políticos en el Gobierno nacional e internacional para retroalimentarse y desviar recursos del Estado hacia el financiamiento de la guerra a través de la financiación de campañas políticas.

En el contexto nacional, es evidente que se combinan las causas y los medios de la economía depredadora de guerra, donde uno de los factores que se acentúa es la concentración de la propiedad rural y la creación de condiciones para el surgimiento de conflictos. Ya que la

población se ha visto subordinada a las lógicas de los grupos al margen de la ley y su necesidad de controlar territorio para facilitar acciones bélicas o las actividades asociadas al tráfico de drogas de uso ilícito (PNUD 2011).

La incidencia de la victimización en Colombia tiene varias interpretaciones, desde el enfoque de la confianza, el trabajo de Cuesta y Alda (2012) muestra un modelo de victimización que incluye a la confianza interpersonal como un factor clave en la disminución de los conflictos y la violencia en algunas ciudades de Colombia. Utilizando las estimaciones con el Método Generalizado de Momentos (GMM), el trabajo encuentra evidencia de una relación entre la confianza interpersonal y la victimización, estadísticamente significativa. Se concluye que el aumento de la confianza en las comunidades contribuye a reducir la victimización.

Este fenómeno se da porque la tierra se convirtió en la única fuente de riqueza (Pérez 2004), donde para colonizar grandes extensiones se estableció la ganadería extensiva no como un negocio en sí, sino por la posibilidad que da para la valorización de los predios. Como lo describe Reyes (2009), el conflicto armado ha dejado: el deterioro de los mecanismos democráticos, la concentración de la propiedad, el empobrecimiento del campesinado, el desplazamiento forzado, la subutilización de los suelos por medio de la ganadería extensiva y la reducción de la agricultura en suelos con vocación para ello, confluyendo todo esto en la imposibilidad de una solución para los conflictos sociales puesto que todo se direcciona bajo la lógica de la guerra.

Con el objeto de establecer las principales categorías analíticas, se entiende por conflicto armado aquel en el que participen uno o más grupos armados no gubernamentales que disponen de fuerzas armadas organizadas bajo la dirección de un mando y que realizan operaciones militares en parte del territorio, el conflicto se da contra el Estado o entre los mismos grupos (Comité Internacional de la Cruz Roja-CICR 2008). De acuerdo con lo definido por el área de Memoria Histórica-Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación-CNRR y el Instituto de Estudios Políticos y de Relaciones Internacionales-IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia (2009), el despojo es el proceso por medio del cual se priva de manera permanente, material o simbólicamente, a individuos o comunidades de los bienes muebles o inmuebles, lugares o territorios donde hacían algún uso, disfrute, propiedad, posesión, tenencia u ocupación para poder suplir sus necesidades y, además, este despojo se hace por medio de violencia o coacción y se caracteriza por ser contrario a alguna disposición legal o voluntaria. En este mismo contexto, se determina que los usos o fines que se tienen para los territorios despojados están estrechamente relacionados con el aprovechamiento militar o en actividades económicas como las agroindustriales. Igualmente, el PNUD (2011: 38) define el despojo de tierras, como la privación o pérdida de su uso, control y facultades de transferencia de tierras o territorios de los desplazados, y se inscribe en contextos regionales y locales concretos.

Finalmente y frente al tema de los derechos, es claro que el Derecho Internacional Humanitario coincide con cualquier marco constitucional en cuanto a que «la piedra sobre la que descansa el estado social de derecho es la dignidad humana» (Mejía, J 2007), y esta dignidad se ve en permanente amenaza, anulación y devaluación, cuando se concitan acciones de despojo sin que el Estado asuma o contrarreste esta actividad con las fórmulas legales existentes o con las creadas para tal fin (la Ley de Tierras, por ejemplo).

### 3 Breve revisión de literatura

La literatura que referencia el conflicto es muy variada y presenta diferentes aproximaciones. Collier y Hoeffler (1999) en su estudio establecieron los diferentes factores que predisponen a un país a enfrentar en una guerra civil. Basados en un amplio conjunto de datos de las guerras civiles ocurridas entre 1965-1995, mediante el uso de modelos *probit*, encuentran como uno de los principales resultados que una de las motivaciones para el conflicto es la dependencia que tiene un país a la exportación de materias primas.

Collier et al. (2003) alertan sobre las consecuencias de la guerra civil sobre el desarrollo de los países; en su trabajo, afirman que las consecuencias de los conflictos recaen en mayor proporción en la población civil y en los países cercanos a donde se presentan los conflictos. Utilizando varias aproximaciones teóricas y metodológicas, realizan diferentes comparaciones y determinan los efectos de la guerra civil sobre una diversidad de categorías sociales. El documento, igualmente, determina los instrumentos necesarios para la prevención de los conflictos e insinúa las políticas más efectivas para el logro de la paz.

Muntschick (2008) realiza un paralelo entre la teoría de la economía de la guerra y lo sucedido en Liberia; por medio del método genealógico, revela un análisis histórico de la guerra, basándose en diversos estudios sobre el tema. Concluyendo que, a pesar de las fuertes motivaciones sociales que existen para la guerra, la causa fundamental es la financiación extranjera y la abundancia de recursos como los diamantes.

El trabajo de Pérez (2004) evidencia cómo se va conformando el territorio colombiano, utiliza el método genealógico, revelando la relación entre conflicto armado y territorio. Frente a esto hace un paralelo entre el papel del Estado normalizando el uso de la tierra para el beneficio de la elite y la ineficiente capacidad del mismo para hacerla cumplir, impulsando el desalojo de los campesinos. El documento finaliza con recomendaciones para hacer instrumentos de política más incluyentes.

Leiteritz, Nasi y Rettberg (2009) realizaron una investigación donde buscaron establecer la relación entre las actividades lícitas de extracción

de los recursos naturales con el conflicto armado y su simbiosis. Para ello, utilizaron como método estudios de caso que les permitieron determinar que una de las razones del conflicto es la tenencia de tierras y la debilidad de la institucionalidad.

Ocampo (2008) indagó sobre la relación del conflicto armado con los cultivos de palma mediante el análisis de estudios de caso combinado con el método genealógico. Concluyó entre otras cosas que la relación que se ha dado entre estos dos elementos ha sido diferente para cada región. Por un lado, el despojo de tierra por grupos armados para el establecimiento de cultivos de palma y, por el otro, como opción para la reconversión de los cultivos ilícitos. Sin embargo, es una actividad de acceso limitado a los campesinos dado que es una actividad de ciclos productivos largos, lo que no permite la obtención de réditos inmediatos.

Van Ausdal (2009) realizó una investigación donde ilustró cómo ha sido la expansión ganadera en la geografía colombiana, haciendo énfasis en la depredación de los bosques para el establecimiento de esta actividad productiva. Dicha investigación se realizó por medio de análisis de estudios de caso y método genealógico, destacándose que la producción ganadera tiene implícita y explícitamente como objetivo el despojo de tierras para la obtención del poder político y económico.

1 La determinación de estas variables se realizó de acuerdo con la normatividad vigente: a) Masacres, es aquel evento donde fueron asesinadas cuatro o más personas en un mismo lugar y en las mismas circunstancias, b) Secuestros, según el Código Penal Colombiano, se clasifican en: secuestro simple [...] arrebate, sustraija, retenga u oculte a una persona (Art. 168) o en secuestro extorsivo [...] con el propósito de exigir por su libertad un provecho o cualquier actividad, o para que haga u omita el propósito de algo, o con fines publicitarios o de carácter político (Art. 169), c) desplazamientos, según la Ley 387 de 1997, en el artículo 1 definen al desplazado como toda persona que se ha visto obligada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su lugar de residencia o actividades económicas porque su vida, su integridad física, seguridad o libertad se encuentran amenazadas o directamente vulneradas [...] y d) homicidios, la Policía Nacional los define como toda muerte que fuere causada por cualquier tipo de arma, incluye; todas las muertes relacionadas con la confrontación armada, vinculadas con la delincuencia organizada, etc.

## 4 Planteamiento metodológico

La aproximación metodológica se fundamenta en el uso y aplicación del análisis cuantitativo y cualitativo. Por medio de la estadística, se realizaron las diferentes comparaciones entre grupos de municipios y se establecieron las relaciones entre las variables del conflicto armado y la ganadería. Los resultados fueron confrontados con algunos testimonios de víctimas del conflicto armado, a través de la implementación de entrevistas semiestructuradas y la participación en el levantamiento de una cartografía social.

### 4.1. Datos y variables

Para aplicar las diferentes técnicas estadísticas y analizar las cifras del conflicto armado frente a la actividad ganadera en el Departamento del Meta, se definieron las variables en dos grandes categorías. La primera de ellas, la relacionada con el conflicto armado,<sup>1</sup> en la cual se determinaron variables asociadas con homicidios, masacres, secuestros, desplazamientos, cultivos ilícitos; las fuentes de la información son el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, el Observatorio de Derechos Humanos de la Presidencia de la República, Fondelibertad, Policía Nacional de Colombia,



Acción Social-Sipod y del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos-SIMCI de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). La segunda categoría corresponde a las cifras de la ganadería y con la información del inventario bovino y el de los predios. Las bases de datos se obtuvieron de la Federación Colombiana de Ganaderos-FEDEGAN, entidad que reporta semestralmente las cifras del inventario total de semovientes y los predios en que estos se encuentran.

Para la recolección de la información cualitativa, se contó con el apoyo y el acompañamiento de la Unidad de Restitución de Tierras del Departamento del Meta, también, se asistió a una entrevista grupal que tuvo como ejercicio la construcción de la línea de tiempo en la que se buscaba determinar la tenencia de la tierra y el impacto del conflicto armado en dos veredas de un municipio del Departamento del Meta y el levantamiento de cartografía social; igualmente, se realizó una entrevista semiestructurada a una de las primeras personas que recibió por orden judicial sentencia de restitución de tierras. Por motivos de confidencialidad y seguridad en este artículo, se cambiaron los nombres verdaderos de los participantes.

La información se sistematizó por medio de nodos de representación, tomando como referentes para su construcción las diferentes categorías de análisis: Conflicto armado, desplazamiento y despojo de tierras, ganadería y cultivos ilícitos. El análisis permite determinar las principales correlaciones entre las categorías, pues, desde el relato personal, se pueden establecer las principales relaciones, los acontecimientos que se entrelazan y se influyen entre ellos, además de la posibilidad de establecer una secuencia temporal que queda consignada en un texto de interpretaciones cualitativas.

## **5 Hallazgos empíricos y resultados de las estimaciones**

La aproximación cuantitativa para los principales hallazgos empíricos y los resultados de las diferentes estimaciones se fundamentaron en el uso de varias técnicas de análisis: El uso de clústeres para agrupar los municipios de acuerdo con los eventos de violencia y del conflicto, el análisis de correlaciones para determinar la relación de las variables y el uso de regresiones.

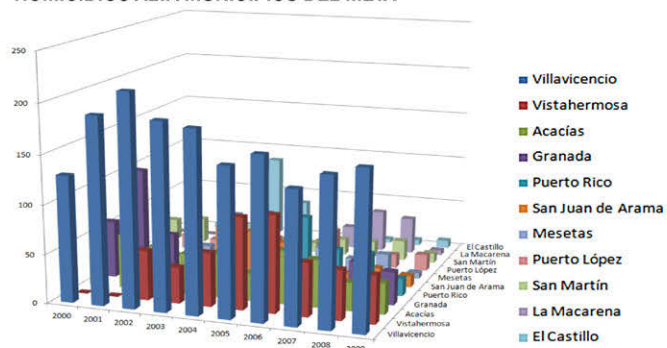
### **5.1. Análisis de clústeres**

Para minimizar los problemas de heterogeneidad en las unidades de análisis, se utiliza la técnica de conglomerados. Consiste en ordenar las unidades de estudio en grupos (conglomerados o clústeres) de forma

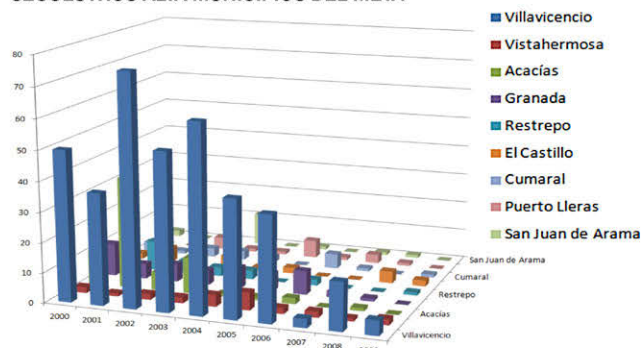
que el grado de asociación/similitud entre miembros del mismo clúster sea más fuerte que el grado de asociación/similitud entre objetos de diferentes clústeres; el análisis de conglomerados es la técnica utilizada para encontrar grupos en los datos (Kaufman y Rousseeuw 1990). De acuerdo con lo anterior, se clasificaron los 29 municipios de acuerdo con la incidencia de las variables del conflicto armado, organizando las unidades de análisis, en este caso, los municipios en grupos de alta, media y baja ocurrencia. El análisis con el grupo de más alta influencia se muestra en el gráfico 1.

Los homicidios, los secuestros y las masacres se han presentado de manera constante y con mayor incidencia en los municipios de Villavicencio, Vistahermosa y Granada. Estas manifestaciones de la violencia se han presentado durante los años 2002-2003 y 2008-2009 con mayor incidencia; a lo largo del tiempo, se observa una tendencia a la disminución de dichas variables. Los desplazamientos muestran oscilaciones divergentes entre los diferentes municipios; al inicio del periodo, se registra un aumento sistemático consiguiendo un pico superior a los 4500 desplazados en el año 2006, principalmente, en los municipios de Vistahermosa, Puerto Rico y Mapiripán.

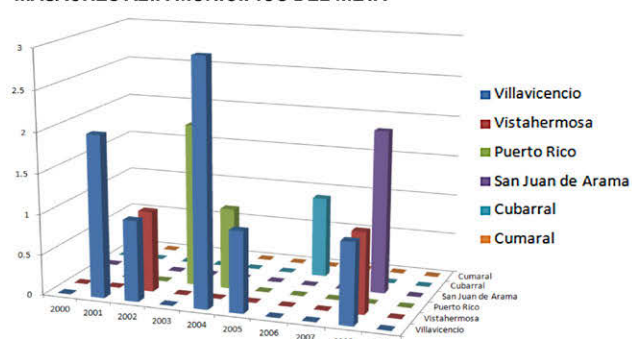
**HOMICIDIOS ALTA MUNICIPIOS DEL META**



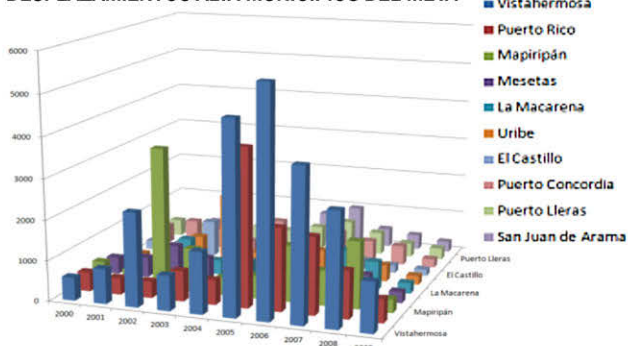
**SECUESTROS ALTA MUNICIPIOS DEL META**



**MASACRES ALTA MUNICIPIOS DEL META**



**DESPLAZAMIENTOS ALTA MUNICIPIOS DEL META**

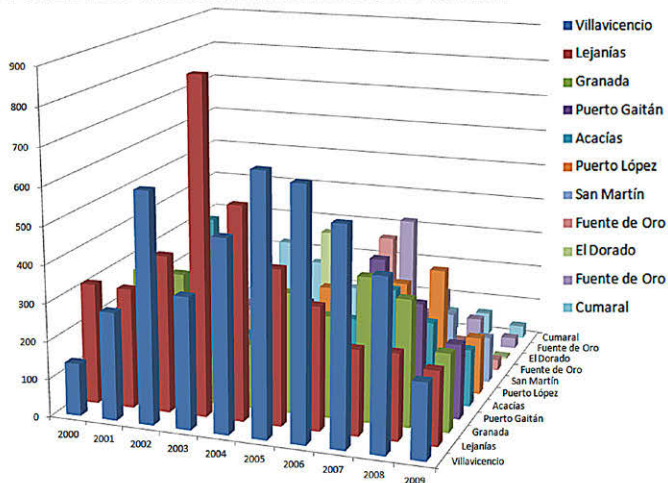


**Gráfico 1**  
Municipios con violencia alta.

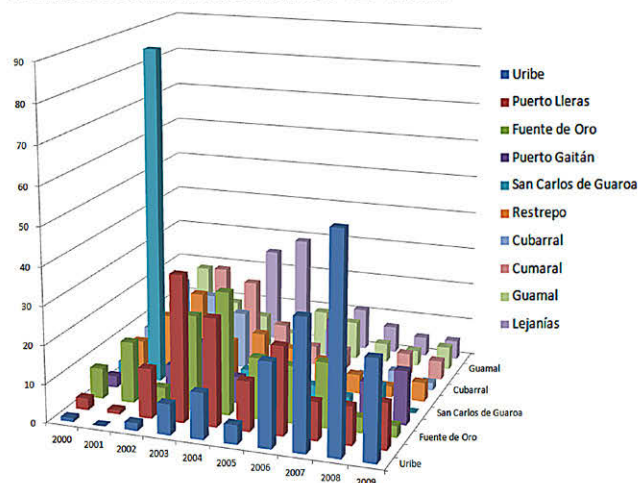
Los municipios que presentan una violencia media a lo largo del periodo 2000-2009 son mostrados en el gráfico 2. Para el grupo de municipios con incidencia media, se observa una relativa homogeneidad en el comportamiento de las variables de homicidios y desplazamientos, esta última con una constante de 300 desplazamientos por año en los municipios de este clúster. Por otra parte, la variable de secuestros no registra un patrón determinado en el tiempo; se detallan algunos picos en 2000, 2006 y 2008. A su vez, las masacres no son constantes en el tiempo pero el número de ocurrencia sí.

En el clúster de baja ocurrencia que se muestra en el gráfico 3, los secuestros se concentran principalmente entre los años 2000 a 2002. Igual que en el clúster anterior, los desplazamientos son constantes en el tiempo aunque existe una tendencia a disminuir. La cifra más significativa de homicidios se registra hacia el final del periodo.

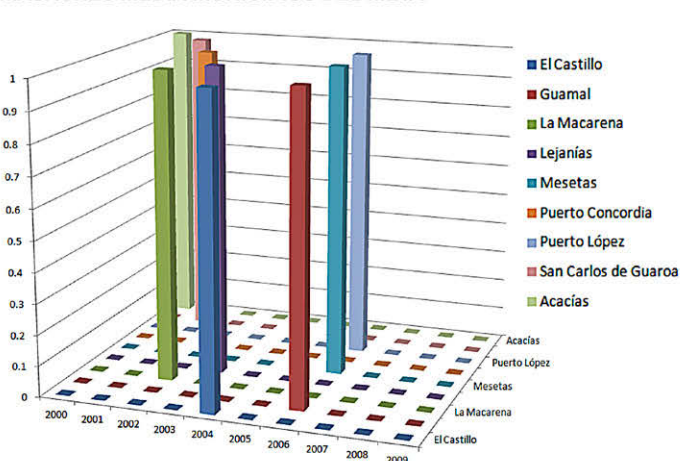
**DESPLAZAMIENTOS MEDIA MUNICIPIOS DEL META**



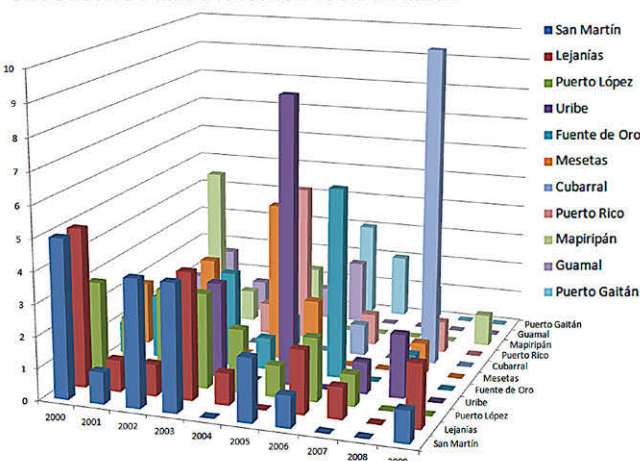
**HOMICIDIOS MEDIA MUNICIPIOS DEL META**



**MASACRES MEDIA MUNICIPIOS DEL META**

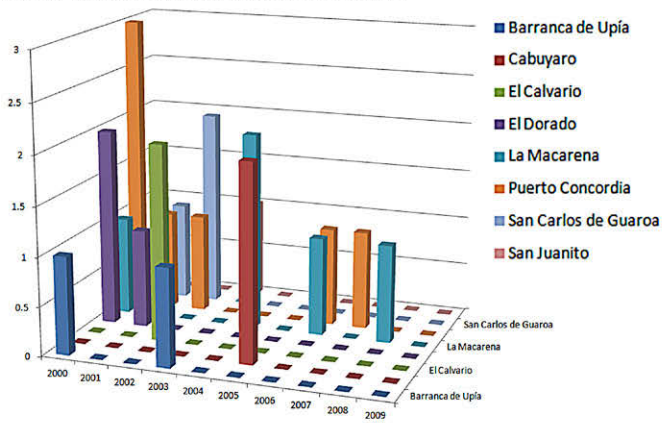


**SECUESTROS MEDIA MUNICIPIOS DEL META**

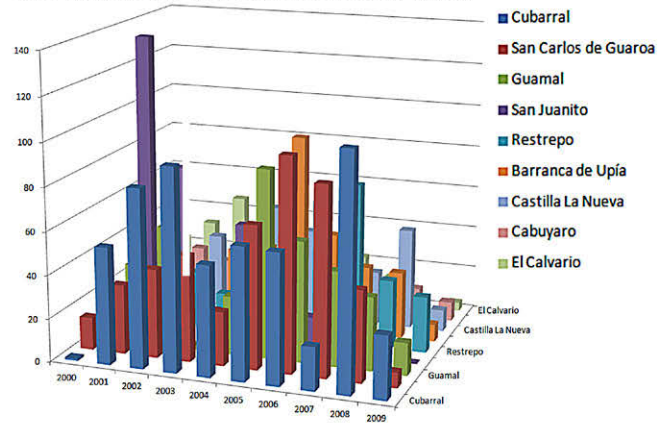


**Gráfico 2**  
Municipios con violencia media.

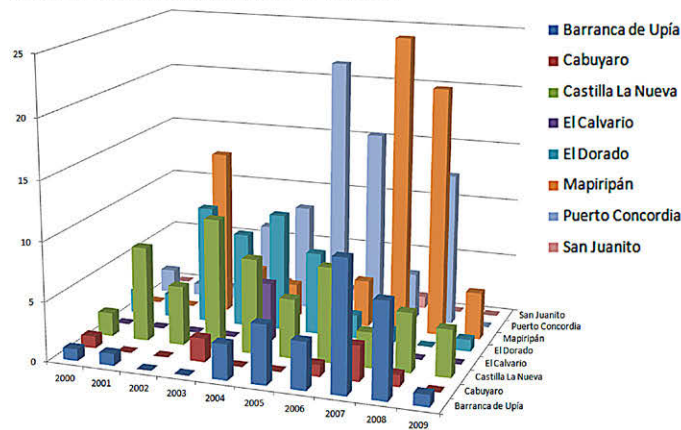
**SECUESTROS BAJA MUNICIPIO DEL META**



**DESPLAZAMIENTOS BAJA MUNICIPIO DEL META**



**HOMICIDIOS BAJA MUNICIPIO DEL META**



**Gráfico 3**  
Municipios con violencia baja.

### 5.2. Correlaciones de Pearson

Un coeficiente de correlación, según Salkin (1999), es un índice numérico que muestra la relación entre dos variables. Dichas correlaciones pueden ser positivas o directas, es decir, que, cuando una variable cambia de valor, la otra cambia en la misma dirección. O bien pueden ser negativas o indirectas, que indica que cuando cambia una variable, la otra cambia pero en dirección opuesta, no significa relaciones de causalidad. El coeficiente de correlación de Pearson se utilizó para medir la relación que puede existir entre la variable de homicidios y las variables de masacres, secuestros y desplazamientos. Las estimaciones del coeficiente de correlación indica que la variable «homicidios» tiene una correlación positiva como lo muestran los resultados de la tabla 1.

Variables	Masacres	Secuestros	Desplazamientos
Homicidios	0,27	0,50	0,48

**Tabla 1**  
Coeficiente de Correlación de Pearson para las Variables de Violencia.

Cuando se estima una correlación en conjunto de las cuatro variables, los resultados indican que son muy similares a las correlaciones individuales, es decir, los resultados muestran relaciones positivas. En este caso, el secuestro es la variable más altamente correlacionada junto con los homicidios. Sin embargo, en esta nueva estimación se pudo establecer que los desplazamientos ya no muestran una relación tan alta como en el resultado individual; véase tabla 2.

	Homicidios	Masacres	Secuestros	Desplazados
Homicidios	1.0000			
Masacres	0.2391	1.0000		
Secuestros	0.6579	0.2441	1.0000	
Desplazados	0.0410	0.0754	0.0361	1.0000

**Tabla 2**

Correlación Homicidio - Masacres - Secuestro - Desplazamiento.

Para determinar la relación entre violencia y la incidencia de la ganadería, se utilizaron con variables proxy los datos del total de predios y el de bovinos. Los resultados entre homicidios y las variables relacionadas con la ganadería muestran igualmente una correlación positiva; donde la correlación más alta se encuentra con el total de predios y el de los predios con ganado vacunado. Se observa una relación positiva con el total de bovinos y bovinos vacunados del 0,37 y 0,31, respectivamente; ver tabla 3.

Variable	Total predios	Predios vacunados	Total bovinos	Bovinos vacunados
Homicidios	0,44	0,44	0,37	0,31

**Tabla 3**

Coefficiente de correlación de Pearson para las variables de homicidios y ganadería.

La correlación entre homicidios y cultivos ilícitos muestra una baja relación para los diferentes municipios del Departamento del Meta durante el periodo 2000-2009, no obstante, la relación continúa siendo positiva; ver tabla 4.

Variable	Cultivos Ilícitos
Homicidios	0,02

**Tabla 4**

Coefficiente de correlación de Pearson para las variables de homicidios y cultivos ilícitos.

Por último, al realizar la correlación entre homicidios y las variables de ganadería en conjunto incluyendo cultivos ilícitos, se determinó que la relación total de predios, bovinos vacunados y cultivos ilícitos tiene la menor correlación; los resultados son positivos pero tienen una relativa baja correlación; ver tabla 5.

	Homicidios	Total predios	Predios vacunados	Total bovinos	Bovinos vacunados	Cultivos ilícitos
Homicidios	1.0000					
Total Predios	0.1697	1.0000				
Predios Vacunados	0.0218	0.9445	1.0000			
Total Bovinos	0.1018	0.8520	0.8145	1.0000		
Bovinos Vacunados	0.1568	0.8455	0.8866	0.9628	1.0000	
Cultivos Ilícitos	0.0050	-0.5605	-0.5580	-0.5480	-0.4753	1.0000

**Tabla 5**

Correlación homicidio - Total predios - Total predios vacunados - Total bovinos-bovinos vacunados - Cultivos ilícitos.

### 5.3. Análisis de regresión

Después de la aplicación de la metodología de *Correlación de Pearson*, donde se tuvo como evidencia una correlación positiva entre homicidios, secuestros, masacres, desplazamientos, cultivos ilícitos, bovinos vacunados, total bovinos, total predios y predios vacunados. Con este fundamento, se realizaron regresiones para encontrar la magnitud de la correlación de las diferentes variables. Para el análisis de la relación entre la violencia, el conflicto armado, la actividad ganadera y los cultivos ilícitos, se estimó el grado de correlación entre las diferentes variables.

La regresión de la tabla 6 deja ver que existe una relación entre los homicidios y los secuestros cometidos durante el periodo de análisis. Las estimaciones indican, dado que el coeficiente de los secuestros es de 0.61, que un aumento del 1 % de los secuestros produciría un crecimiento del 0.61 % en los homicidios y que dicha relación es significativa; igualmente, que la proporción de los secuestros explica el 24 % del aumento en los homicidios en el Departamento del Meta.

Variable	Coefficiente	Error estándar	Estadístico t	Probabilidad
Constante	2.27***	0.12	19.55	0.000
Secuestros	0.61***	0.087 R <sup>2</sup> = 0,2481	6.97	0.000

\* Significancia al 10 %, \*\* Significancia al 5 % y \*\*\* Significancia al 1 %.

**Tabla 6**

Regresiones entre las variables de homicidios y secuestros.

Por otro lado, la relación entre los homicidios y los desplazamientos es directa y significativa, tiene una probabilidad esperada siendo representativa. Ya que, por un lado, la constante está asociada a un coeficiente de 0.33 y la variable está asociada a un coeficiente de 0.41, lo que implica un crecimiento de un 1 % de desplazamiento e incrementa en un 0.41 % los homicidios; la proporción de los desplazados explica en un 23,18 % la variación de los homicidios; véase tabla 7.

Variable	Coefficiente	Error estándar	Estadístico t	Probabilidad
Constante	0.33	0.25	1.34	0.183
Desplazados	0.41***	0.05 R <sup>2</sup> = 0,2318	8.69	0.000

\* Significancia al 10 %, \*\* Significancia al 5 % y \*\*\* Significancia al 1 %.

**Tabla 7**

Regresiones entre las variables de homicidios y desplazados.

La regresión entre homicidios y masacres muestra una relación directa aunque no significativa; se observa que las masacres tienen un coeficiente asociado de 1.06, lo que indica que un incremento en un 1 % de masacres, genera un aumento del 1.06 de los homicidios; adicionalmente, la proporción de las masacres explica el 7,41 % de la variación en los homicidios; véase tabla 8.

Variable	Coefficiente	Error estándar	Estadístico t	Probabilidad
Constante	3.38***	0.31	11.04	0.00
Masacres	1.06	0.86 R <sup>2</sup> = 0,0741	1.23	0.23

\* Significancia al 10 %, \*\* Significancia al 5 % y \*\*\* Significancia al 1 %.

**Tabla 8**

Regresiones entre las variables de homicidios y masacres.

La relación entre homicidios y total de predios es positiva y significativa, el valor del coeficiente del total predios es de 0.94. En términos

de proporciones, un incremento del 1 % del total de predios produciría un incremento del 0.94 % en los homicidios, la proporción de predios explica en un 19,6 % la variación de los homicidios a lo largo del tiempo; ver tabla 9.

Variable	Coefficiente	Error estándar	Estadístico t	Probabilidad
Constante	-2.96***	0.73	-4.05	0.000
Total predios	0.94***	0.13 R <sup>2</sup> = 0,196	7.47	0.000

\* Significancia al 10 %, \*\* Significancia al 5 % y \*\*\* Significancia al 1 %.

**Tabla 9**

Regresiones entre las variables de homicidios y total predios.

La relación entre homicidios y predios vacunados tiene una relación directa y significativa, en donde un incremento del 1 % en predios vacunados genera un incremento del 0.83 % en los homicidios. Adicionalmente, la proporción en los predios vacunados explica el 18 % del aumento en los homicidios; ver tabla 10.

Variable	Coefficiente	Error estándar	Estadístico t	Probabilidad
Constante	-2.13***	0.70	-3.08	0.002
Predios vacunados	0.83***	0.12 R <sup>2</sup> = 0,188	6.81	0.000

\* Significancia al 10 %, \*\* Significancia al 5 % y \*\*\* Significancia al 1 %.

**Tabla 10**

Regresiones entre las variables de homicidios y predios vacunados.

Por otro lado, el total de bovinos está correlacionado con un coeficiente de 0.55 y una *t* de 6.08, lo que muestra que es una variable altamente significativa dentro del modelo. Lo que puede explicar que un 1 % del total de bovinos se genere un 0.55 % de los homicidios. La proporción de bovinos explica el 13.8 % de la variación de los homicidios en el departamento; ver tabla 11.

Variable	Coefficiente	Error estándar	Estadístico t	Probabilidad
Constante	-3.29***	0.95	-3.46	0.001
Total Bovinos	0.55***	0.09 R <sup>2</sup> = 0,138	6.08	0.000

\* Significancia al 10 %, \*\* Significancia al 5 % y \*\*\* Significancia al 1 %.

**Tabla 11**

Regresiones entre las variables de homicidios y total bovinos.



La regresión estimada entre los homicidios y los bovinos vacunados muestra una relación directa y altamente significativa. En cada unidad en la que se aumenten los bovinos vacunados, los homicidios aumentan en 0.45. La proporción de bovinos vacunados explica en cerca del 10 % la variación de los homicidios; ver tabla 12.

Variable	Coefficiente	Error estándar	Estadístico t	Probabilidad
Constante	-2.18**	1.02	-2.13	0.034
Bovinos Vacunados	0.45***	0.10 R <sup>2</sup> = 0.097	4.64	0.000

\* Significancia al 10 %, \*\* Significancia al 5 % y \*\*\* Significancia al 1 %.

**Tabla 12**

Regresiones entre las variables de homicidios y bovinos vacunados.

La tabla 13 muestra la correlación de cultivos ilícitos y homicidios; existe una relación directa aunque no significativa. Se observa que un incremento del 1 % de cultivos ilícitos solamente aumentaría los homicidios en 0.01, en adición; la proporción de cultivos ilícitos solo explica el 0.02 % de la variación que ocurre en los homicidios; véase tabla 13.

Variable	Coefficiente	Error estándar	Estadístico t	Probabilidad
Constante	2.55***	0.35	7.25	0.000
Cultivos Ilícitos	0.01	0.58 R <sup>2</sup> = 0.0002	0.15	0.880

\* Significancia al 10 %, \*\* Significancia al 5 % y \*\*\* Significancia al 1 %.

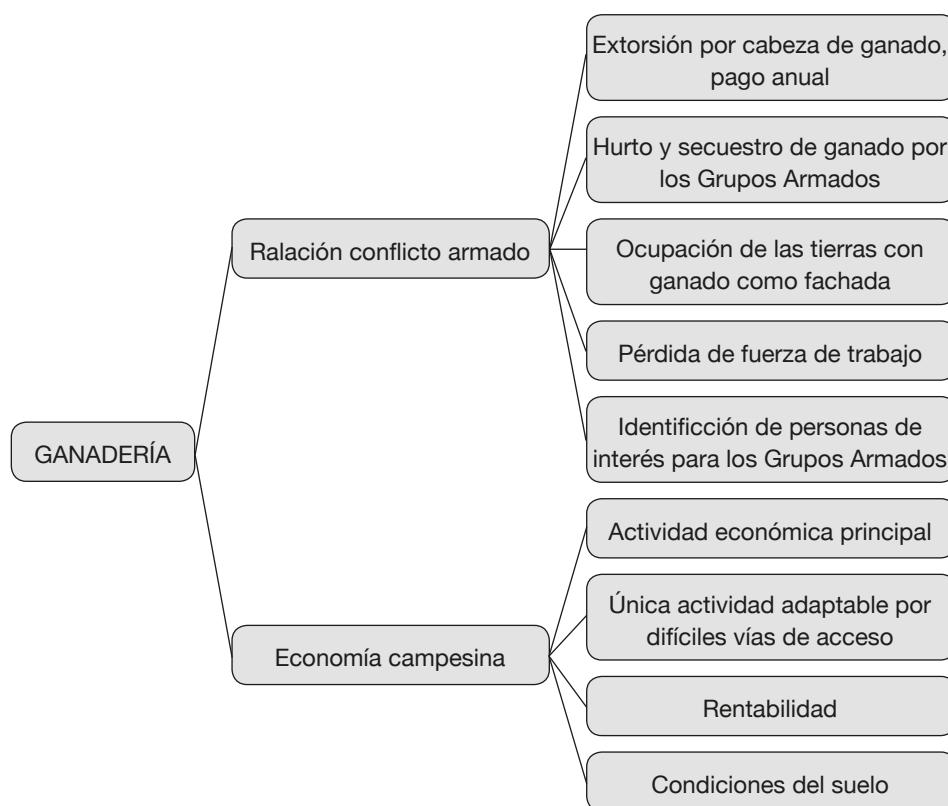
**Tabla 13**

Regresiones entre las variables de homicidios y cultivos ilícitos.

En resumen, el número de predios, los secuestros, el desplazamiento y los bovinos tienen una relación significativa con el nivel de homicidios. Por otra parte, el número de hectáreas de cultivos ilícitos y las masacres están relacionadas positivamente aunque estas no son significativas, lo que permite entrever que, en las zonas de frontera donde se cultivan drogas ilícitas, el número de estos predios es menor con relación a los de la ganadería, y, por otra parte, hay más niveles de violencia en donde existen muchos predios. Aun mayor número de bovinos hay una relación menor de homicidios y secuestros. Con relación a los cultivos ilícitos, se puede intuir que, al existir un mayor número de bovinos, existe una mayor vigilancia, lo que indica que puede estar relacionada con mayor presencia de grupos armados. Para determinar la robustez de los hallazgos cuantitativos, se utiliza el análisis cualitativo para establecer y comprobar la evidencia encontrada.

## 6 Resultados de los relatos

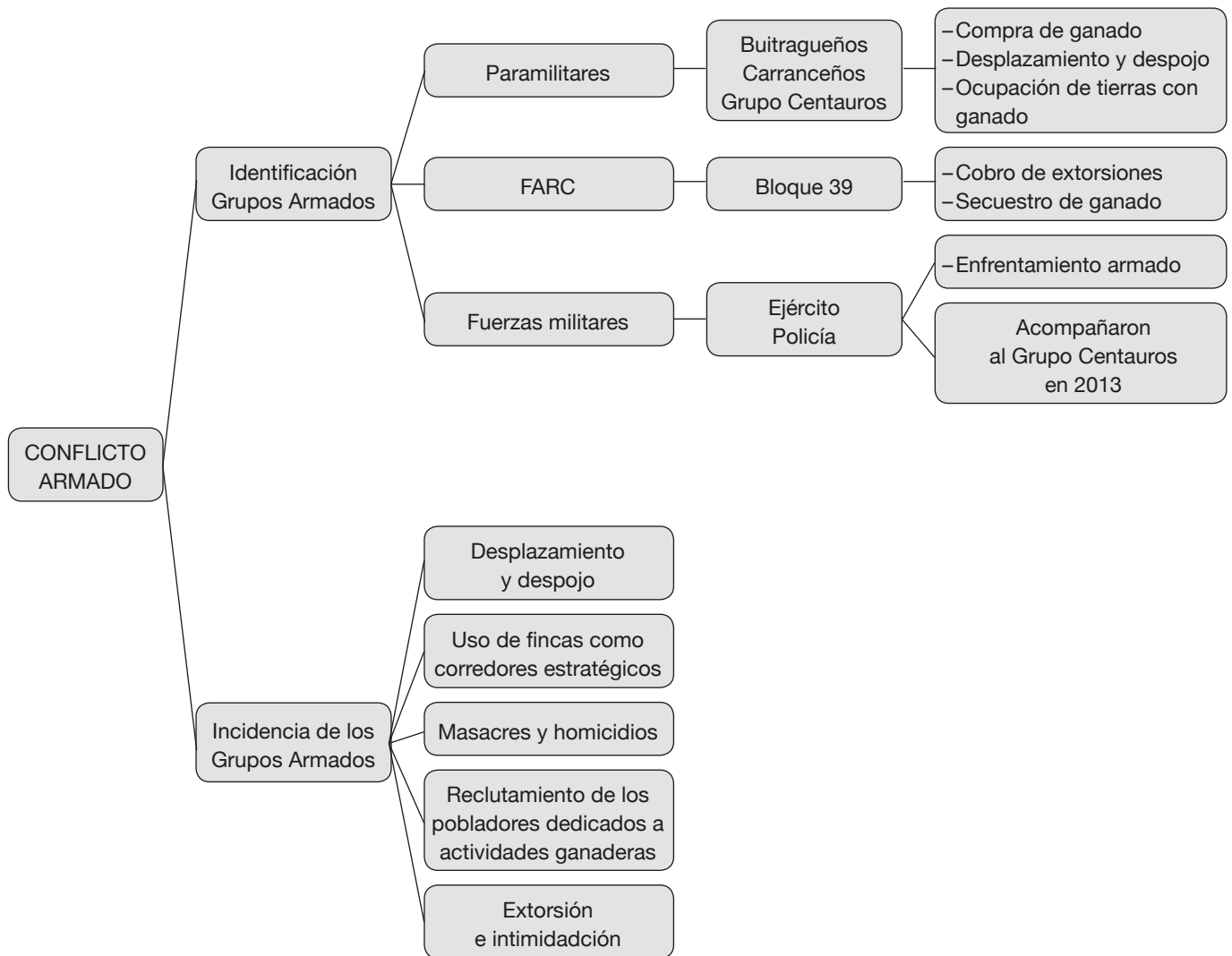
Las características geográficas, topográficas y de infraestructura vial en el Departamento del Meta facilitaron hacer de la ganadería extensiva la actividad principal, acompañada de cultivos de pan coger y cría de animales domésticos. La fuerza laboral provenía de la familia y de los pobladores vecinos, constituyéndose, así, un ejercicio rentable de economía campesina por muchos años que hicieron de la ganadería el principal renglón productivo del departamento. Sin embargo, este modelo se fue desfigurando con la incursión de grupos al margen de la ley y el narcotráfico que se vieron interesados por las condiciones topográficas y presencia del Estado (ilustración 1).



«El ejército tuvo un puesto de control pero solo duró un año como en el 85».  
(entrevista 1, febrero de 2013)

**Ilustración 1**  
Nodos de Ganadería.

Esto se pudo establecer por medio de los relatos, donde quedó registrada la trazabilidad del conflicto, a través de la identificación de los grupos armados que allí actuaban y la incidencia de estos en la cotidianidad de los pobladores. Los grupos insurgentes que estuvieron presentes, desde la década de los ochenta hasta el periodo de estudio, fueron: el bloque 39 de las FARC-EP y paramilitares tales como los Buitragueños, los Carranceños y el Bloque Centauros (ilustración 2).



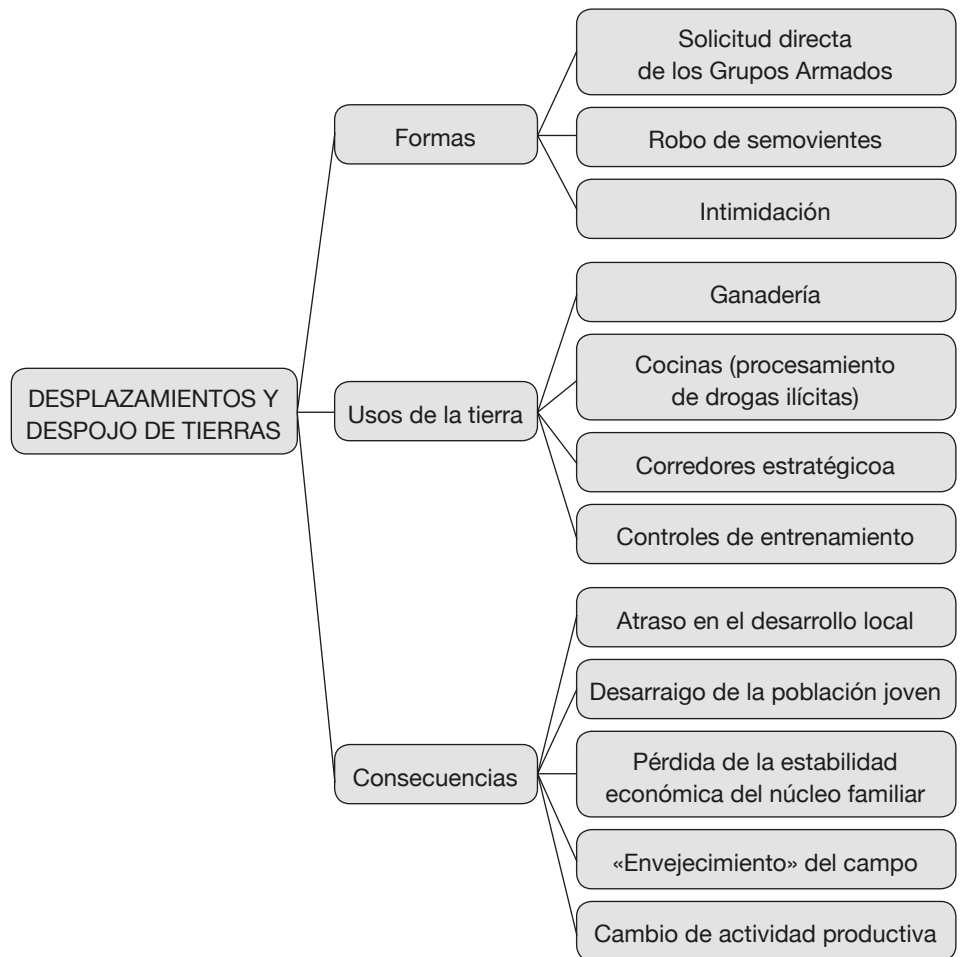
«La guerrilla, frente 39... hacían presencia pero dejaban trabajar».  
(entrevista 2, febrero de 2013)

«Pedían colaboración, si usted la quería dar bien, si no, también, pero eran decentes, pedían el favor».  
(entrevista 3, febrero de 2013)

## Ilustración 2

Nodos Conflicto armado.

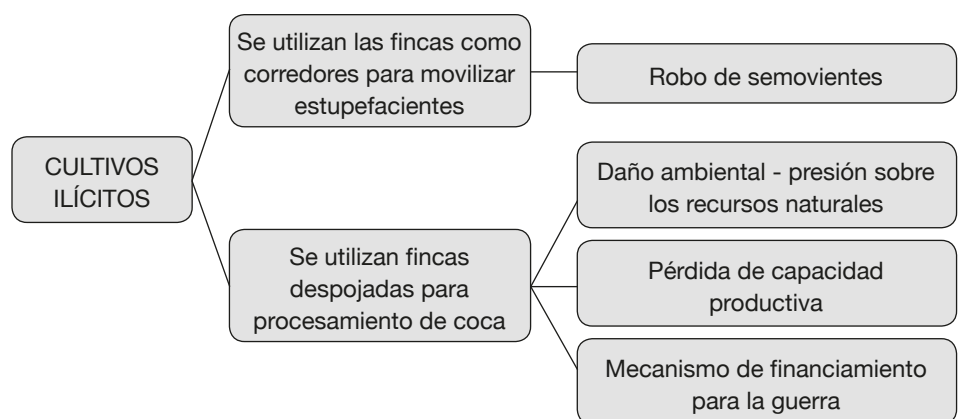
Durante las narraciones se determinaron diferencias entre los intereses de la guerrilla y los paramilitares, con respecto a la actividad ganadera. Los primeros se ocupaban de cobrar «vacunas» por cabeza de ganado y el secuestro del mismo para extorsión. Los segundos tomando como excusa la compra de ganado identificaban a los productores y el potencial de sus tierras para luego ocuparlas (con el mismo ganado), y, así, crear fachadas; lo que conllevó al despojo y desplazamiento de los campesinos. Posteriormente, estas tierras se utilizaron para campos de entrenamiento, procesamiento de estupefacientes y continuaron usándose como corredores estratégicos de los insurgentes para el tráfico de drogas que, en definitiva, es el principal mecanismo de financiamiento de la guerra y fuente del poder de los diversos actores que en esta participan (ilustraciones 3 y 4).



«Los carranceños, centauros y buitragueños tenían sus cocinas, se respetaban sus territorios, ¿se me entiende?». (entrevista 2, febrero de 2013)

«Después, le decían deme una vaca y uno decía que no, entonces le pedían dos». (entrevista 4, febrero de 2013)

**Ilustración 3**  
Desplazamiento y despojo de tierras.

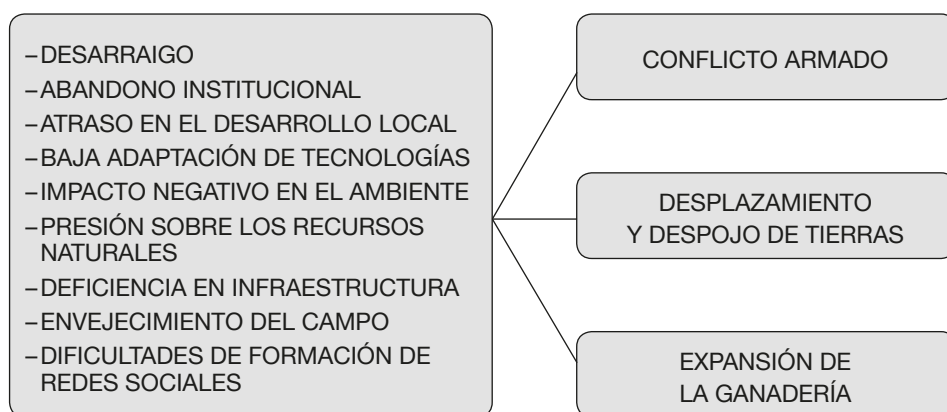


«Me dijo: en ocho días viene un camión... y en el camión eché mi ropita, mi camita, él (el buitragueño papá) me dijo que en 6 meses me pagaba y aquí estoy esperando». (entrevista 5, febrero de 2013)

**Ilustración 4**  
Nodos Cultivos ilícitos.

Las formas como se presentó el conflicto fueron progresivas, iniciando por solicitudes de cuotas, pasando por extorsión y reclutamiento de los pobladores, hasta el punto en que las amenazas llegaron a homicidios y masacres; desencadenando un desplazamiento masivo. Dificultando todavía más la situación cuando se ve involucrado el Estado por medio de las fuerzas militares con acusaciones directas —en los relatos— de apoyar y facilitar la acción de un grupo insurgente determinado.

El impacto del conflicto trajo como consecuencia: la pérdida de las actividades económicas que sustentaban a los pobladores de la región, la disminución de la mano de obra y los cambios en las dinámicas productivas locales. Ello se ve reflejado en el atraso en todos los componentes del desarrollo local (fortalecimiento de redes sociales, infraestructura, tecnologías, servicios, desarrollo humano integral y sustentable), el desarraigo de las nuevas generaciones por la vida rural y la presión que ejercen los cultivos ilícitos y su procesamiento sobre los recursos naturales (deforestación y contaminación de suelos y fuentes hídricas).



### Ilustración 5

Efectos sobre el desarrollo del departamento.

## 7 Discusión de resultados

La correlación de los métodos cuantitativos y cualitativos esclareció aspectos que, explicados desde la narración, concuerdan y dan sentido a los resultados estadísticos. Una de las evidencias encontradas en la correspondencia de los métodos está expresada en que a mayor cantidad de predios dedicados a la ganadería se intensifica el conflicto armado, contrario a la relación de grandes extensiones con un alto inventario bovino donde disminuye la actividad homicida. Lo que se explica con el tipo de población afectada y el área del terreno (guardando las proporciones de acuerdo al departamento); cuando la ganadería es de economía campesina, es decir, de minifundios con menor número de ganado se intensifican los homicidios, debido a que existe un momento en que

los actores en su lucha por acaparar terrenos incrementan el conflicto. Contrario a lo que sucede en los latifundios que, al tener mayores extensiones ocupadas por un número significativo de bovinos, incrementa el control armado del predio, lo que aumenta el conflicto de las tierras y, con ello, la actividad homicida.

«Los paras compraron como 6 fincas, más o menos unas 100 mil hectáreas».

(entrevista 2, febrero de 2013)

Entre tanto, el campesinado que explotaba estos predios, no contó con el respaldo del Estado para que defendiera la propiedad, debido a las grandes extensiones del territorio y las limitadas vías de comunicación. Situación que reitera lo expresado por Collier (2006), donde argumenta que, si el territorio es extenso y su población se encuentra dispersa en él, al Gobierno le resultará más difícil hacer presencia y control sobre el mismo, predisponiendo aún más el riesgo de conflicto y su permanencia en el tiempo.

Así mismo, y en concordancia con lo anterior, lo que demuestran los relatos es que también existió un *Estado a la Sombra*, como lo denominan Arson y Zartman (2006), citando a Reno (2000); él expone que los motivos y objetivos económicos no son exclusivos de los grupos armados, sino que, generalmente, hay dirigentes que potencian al máximo la violencia para obtener lucros propios. Ejemplos de esto quedaron registrados en los relatos; el primero cuando se describe la llegada de un grupo paramilitar en compañía del ejército, al igual que cuando narran la guerra ocurrida en 2003 entre dos bandos de paramilitares, donde uno de ellos contaba con el apoyo de la Fuerza Aérea Colombiana-FAC para ejecutar bombardeos a la vereda en donde los testigos y las víctimas eran nativos.

«Los centauros estaban apoyaos por el ejército; ellos se agarraban y llamaban la aviación para darle a los Buitragos».

(entrevista 3, febrero de 2013)

Correspondiendo con los argumentos de Collier y Hoeffler (1999), frente a la relación de codicia y motivos de queja en donde las organizaciones rebeldes pasan de promover una lucha de reivindicación y exigencia de derechos de un grupo, al deseo egoísta de robar recursos de otros. Prueba de ello queda reflejada en la transformación del accionar de las FARC-EP que, en un comienzo, se presentaron como protectores y defensores de los pobladores y sus tierras, hasta convertirse en un grupo que violentaba a quienes fueron su estandarte revolucionario; la preocupación de este dejó de ser la construcción de una reforma agraria para el bien del campesinado colombiano a la ejecución de propaganda política y la obtención de recursos por medios ilegales para financiar una lucha difusa en objetivos.

«Ellos pedían permiso, apenas miraban qué hacían, tenían ideales».

(entrevista 2, febrero de 2013)

En esta medida, la apropiación y explotación de los recursos naturales se vieron reflejadas en el despojo de las tierras y la vinculación de ellas al conflicto, generando consecuencias negativas en el desarrollo local. La particularidad que en este caso se presenta es que la presión ejercida sobre el recurso natural no es la explotación del mismo o su ecosistema, sino del espacio que permite ser un corredor estratégico para la movilización tanto de los grupos armados como para el procesamiento y distribución de la fuente de financiación (drogas) de la guerra.

«Uno va darle vuelta en diciembre pero las casas las desmantelaron, se robaron los techos, los corrales los desbarataron».

(entrevista 4, febrero de 2013)

A su vez, la apertura de los mercados también juega un papel importante en el incentivo a la acumulación y expansión para lograr índices de competitividad que funcionan bajo la lógica de a mayor crecimiento, mayor rentabilidad. Lo que obliga a grandes empresas a expandirse patológicamente sobre un territorio para lograr mayor productividad y ganancias; teoría que deja afuera las economías campesinas y su contexto social. Es así que tierras despojadas y utilizadas por grupos armados, luego han sido incorporadas al mercado lícito por medio de la producción de alimentos extensivamente, como lo demostró Ocampo (2000). Siendo el Meta reflejo de este proceso, donde ya se encuentra en su última fase de transformación, por medio de la política nacional que incentiva la aplicación de modelos de producción similares a las potencias mundiales en suministro de alimentos.

## 8 Conclusiones

El conflicto armado y la actividad ganadera presentan una relación positiva y significativa. Ya sea por la tenencia de tierras ocupadas con cabezas de ganado, o la extorsión a los que ejercen esta actividad. Teniendo correspondencia directa y proporcional entre la cantidad de homicidios con el número de predios.

Se difiere con la teoría de Collier (2006), donde el pueblo sigue creyendo en el discurso de las organizaciones rebeldes. Contrario a lo que sucede en el Departamento del Meta, donde los pobladores, además de tener identificados a los grupos armados que hacen presencia en la zona, conocen los objetivos de lucro de los mismos. Lo que ha desvirtuado el discurso revolucionario de protección a los campesinos; por el contrario, creen en el Estado como vía para la resolución del conflicto, la protección de la población y el impulso al desarrollo.

Para este caso, la presión sobre los recursos no se hace directamente sobre ellos, sino en el usufructo estratégico del espacio geográfico. Por lo que se hace necesario entender los motivos económicos y los pro-

gramas políticos que subyacen al conflicto para, así, poder plantear una estrategia que conlleve a la resolución del mismo. Debido a la naturaleza del conflicto y a la tradición de tenencia de la tierra donde no hay establecimiento estricto del área de la propiedad privada, queda por estudiar la relación entre el conflicto armado y la expansión de la ganadería.

Los resultados demuestran la importancia de generar políticas y estrategias sociales para disminuir la violencia y aumentar el desarrollo económico, la productividad y la seguridad de la población en todos los municipios de Colombia. Estas políticas y estrategias deben contemplar inversiones en educación, el aumento de las oportunidades en el mercado laboral, el fortalecimiento del sistema de justicia, y la generación de una presencia efectiva del Estado en los municipios de Colombia.

Para futuros trabajos en esta misma línea, se hace necesaria y recurrente la observación y el análisis acerca de los cambios de la estructura económica del Meta, después de la resolución del conflicto y la ejecución de las políticas en curso. Se recomienda la instauración de observatorios para el seguimiento e investigación de dicha transformación y sus efectos a lo largo del tiempo.

## Bibliografía

- ARTSON C, ZARTMAN W (2006). Economías de guerra: la intersección de necesidad, credo y codicia. In: Mesa M, González M (coord.) (2006). Poder y democracia. Los retos del multilateralismo. Anuario SIP 2006, Icaria, Centro de investigación para la Paz, Barcelona, 121-144
- BIRCAN C, BRÜCK T, VOTHKNECHT M (2010). Violent Conflict and Inequality. DIW Berlin Discussion Papers 1013
- BUESA M (2005). Guerra y terrorismo: el modelo de economía depredadora de la guerra. Documento de trabajo n.º 50, Instituto de Análisis Industrial y Financiero (IAIF), Madrid
- CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja) (2008). ¿Cuál es la definición de «conflicto armado» según el derecho internacional humanitario?, documento de opinión. Recuperado de <http://www.icrc.org/spa/resources/documents/article/other/armed-conflict-article-170308.htm>
- CNRR (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación) y el Instituto de Estudios Políticos y de Relaciones Internacionales-IEPRI-Universidad Nacional de Colombia (2009). El despojo de tierras y territorios. Aproximación conceptual. Línea de investigación Tierra y Conflicto. Bogotá
- COLLIER P (2006). Economic Causes of Civil Conflict and their Implications for Policy. Department of Economics, Oxford University
- COLLIER P, ELLIOTT V, HEGRE H, HOFFLER A, REYNAL-QUEROL M, SAMBANIS N (2003). Breaking the conflict trap: civil war and development policy. World Bank Policy Research Report, 1
- COLLIER P, HOFFLER A (1999). Justice- Seeking and Loot-Seeking in Civil War. World Bank and CSAE. Extraído de: <http://www.peacepalacelibrary.nl/ebooks/files/collier.pdf>
- COTTE A. (2011). Economic Development, Inequality and Poverty: An Analysis of Urban Violence in Colombia. Oxford Development Studies 39(4):453-468, noviembre
- COTTE A (2012). Violence and economic development in Colombian cities: a dynamic panel data analysis. Journal of International Development 24(7): 809-827, octubre



- CUESTA J, ALDA E (2012). The effects of trust on victimization in Colombia. *Journal of Peace Research* 49(6):833-846
- GODARD F (1992). El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales. In: *Uso de las historias de vida en las ciencias sociales. Cuadernos del CIDS. Serie II, n.º 1*. Universidad Externado de Colombia. Centro de investigaciones sobre dinámica social, 5-56
- LEITERITZ R, NASI C, RETTBERG A (2009). Para desvincular los recursos naturales del conflicto armado en Colombia. Recomendaciones para formuladores de política y activista. In: *Colombia Internacional 70, julio-diciembre 2009*, Universidad de los Andes, Bogotá, 215-229
- MARTÍNEZ C (2000). *Estadística básica aplicada*. Ecoe, Bogotá, 2-7
- MEJÍA J (2007). Derechos humanos, conflicto armado y acción terrorista en Colombia. In: *Prolegómenos-Derechos y valores X(19): 51-88*, enero-julio
- MUNTSCHICK J (2008). La «gran guerra» en Liberia como ejemplo clásico de conflicto armado persistente y economías de guerra en África. In: *Colombia Internacional 67:38- 59, enero-junio 2008*, Universidad de los Andes, Bogotá
- OCAMPO S (2009). Agroindustria y conflicto armado. El caso de la palma de aceite. In: *Colombia Internacional 70:169-190, julio-diciembre 2009*, Universidad de los Andes, Bogotá
- PÁRAMO P (2008). La investigación en las ciencias sociales. Técnicas de recolección de información. *Universidad Piloto de Colombia, Bogotá* 123-135
- PÉREZ M (2004). La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro. In: *Cuadernos de Desarrollo Rural, 51*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2011). Razones para la esperanza. *Informe de Desarrollo Humano. Colombia*
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2011). Desplazamiento forzado, tierras y territorios, agendas pendientes: la estabilización socioeconómica y la reparación. *Colombia*
- RENO W (2000). Shadow States and the Political Economic of Civil Wars. In: Berdal, Malone (eds.). *Greed and Grievance, Economic Agendas in Civil Wars*. Lynne Rienner Publishers, EE.UU
- RETURETA E (s.f). Estadística, inferencia. Recuperado de: <http://www.slideshare.net/guesta90c79/1-estadística-descriptiva-e-inferencial>
- REYES A (2009). *Ganaderos y campesinos: el despojo de la tierra en Colombia*. Norma, Bogotá
- SALKIN N (1999). *Métodos de investigación*. Prentice Hall, México, 223-227
- VAN AUSSDAL S (2009). Potreros, ganancia y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950. *Historia Crítica, ed. especial, noviembre de 2009*, Bogotá, 126-149
- VERDAD ABIERTA. [http://www.verdadabierta.com/gran\\_especial/lanos\\_orientales/home.html](http://www.verdadabierta.com/gran_especial/lanos_orientales/home.html), 5 de febrero de 2013, UNDP, FIP

# **Social control as supply-side harm reduction strategy. The case of an indigenous coca growing community in Peru**

**Jaqueline GARCIA-YI**  
Department of Agricultural  
and Food Economics  
Technical University of Munich  
(Germany)  
*jaqueline.garcia-yi@tum.de*

## **El control social como estrategia de reducción de daños de la oferta. El caso de una comunidad indígena productora de coca en el Perú**

### **ResumenAbstract**

- 1. Introduction**
- 2. Historical Evolution of Coca Uses**
  - 2.1. Pre-Colonial Period**
  - 2.2. Colonial Period**
  - 2.3. Republican Period**
- 3. Current Incentives for Traditional Coca Uses**
- 4. International and Peruvian legislation, and commercialization channels in Peru**
  - 4.1. International and Peruvian legislation**
  - 4.2. Coca commercialization channels**
- 5. Current Drug-Control Policy Implementation and Evaluation**
  - 5.1. Eradication Policies**
  - 5.2. AD Policies**
  - 5.3. Are current drug-control policies effective?**
- 6. Traditional uses and social control. as supply-side harm reduction strategies**
- 7. Summary and conclusions**

### **References**

# Social control as supply-side harm reduction strategy. The case of an indigenous coca growing community in Peru

Jaqueline GARCIA-YI  
Department of Agricultural  
and Food Economics  
Technical University of Munich  
(Germany)  
*jaqueline.garcia-yi@tum.de*

## El control social como estrategia de reducción de daños de la oferta. El caso de una comunidad indígena productora de coca en el Perú

### Abstract

Traditional coca uses have taken place in Peru and Bolivia for at least the past three thousand years. International organizations have been unsuccessful in urging the implementation of «zero-coca growing» policies in those countries. Supply-side harm reduction strategies are currently being implemented in Bolivia, which rely on social control to limit, although not totally abolish, coca growing. In this article, the different motivations for coca growing for traditional uses are reviewed, and the data from a survey conducted with 496 farmers in an indigenous community are examined, to provide an overview of the coca-growing problem and explore if social control could potentially influence the scale of coca growing in Peru. The results suggest that social control variables, such as attachment, involvement, and beliefs, limit the size of coca-growing areas. Those factors have been largely overlooked and may offer an opportunity to reduce coca areas if explicitly considered in drug-control policy design.

**Keywords:** coca, cocaine, traditional coca uses, supply-side harm reduction, drug-control policy, Peru.

### Resumen

Los usos tradicionales de la coca han tenido lugar en Perú y Bolivia durante, al menos, los últimos tres mil años. Las organizaciones internacionales no han tenido éxito para instar la ejecución de las políticas de «cero crecimiento de coca» en esos países. Las estrategias de reducción de daños de la oferta, que se basan en el control social para limitar, aunque no abolir totalmente el cultivo de coca, están siendo implementadas actualmente en Bolivia. En este artículo, se revisan los usos tradicionales que motivan el cultivo de coca; y se analizan los datos de una encuesta realizada a 496 agricultores en una comunidad indígena para proporcionar una visión general del problema cocalero; y se explora si el control social podría, potencialmente, influir en la escala del cultivo de coca en el Perú. Los resultados sugieren que las variables de control social, como el apego, la participación y las creencias limitan el tamaño de las áreas de cultivo de coca. Estos factores, en gran medida, han sido pasados por alto y que pueden ofrecer una oportunidad para reducir las áreas de cultivo de coca si se consideran de manera explícita en el diseño de políticas de control de drogas.

**Palabras clave:** coca, cocaína, usos tradicionales de la coca, reducción de daños de la oferta, política de control de drogas, Perú.

# 1 Introduction

Coca (*Erythroxylum coca*) is a bush native to the Amazon rainforest, the leaves from which cocaine —an addictive alkaloid— is extracted. Coca leaves have been traditionally used for at least 3,000 years by indigenous South American populations (Rivera et al. 2005). Traditional uses include coca chewing as a stimulant to overcome fatigue, hunger and thirst; coca tea drinking to combat altitude sickness; and coca-leaf offerings during religious ceremonies (Rospigliosi 2004). Moreover, indigenous people share and exchange coca leaves as a social expression of caring and respect (Allen 1981). Coca is therefore a facilitator of social cohesion and an important part of indigenous cultural heritage (Bolton 1976, Instituto Indigenista Interamericano 1989).

However, since the 1970s coca has been largely grown in Colombia, Peru and Bolivia, as the raw material for cocaine extraction (Caulkins et al. 2005). Those three countries supply all the cocaine worldwide (UNODC 2011). Until recently, Colombia was the major supplier of cocaine in the world. Following large scale eradication campaigns and farm-level price declines in Colombia, coca areas have decreased in that country, but have largely increased in Peru and Bolivia.<sup>1</sup> Currently, Peru is the country with the total largest coca areas worldwide (41 % of the world total), followed by Colombia (38 %) and Bolivia (21 %) (UNODC 2011).

In contrast to Colombia, where the number of traditional coca users is about 100 thousand (CLOC 2013), in Peru and Bolivia, the more extensive number of traditional coca users (estimated in 3.5 and 4 million, respectively; *ibid.*) further complicates the design and implementation of coca-growing control policies. International conventions compel those three countries to totally ban coca cultivation since 1961. Nevertheless, prohibitionist or «zero-coca» policies have not been fully implemented in Peru and Bolivia. It has been argued that the Peruvian government so far has not found it appropriate to risk the provocation of millions of traditional users and thousands of coca farmers by implementing zero-coca growing policies (Mayer 1993). Supporters of coca growing for traditional uses largely employ socially oppressed minority-oriented arguments with «elegant anti-imperialist shades», which are easily exploited politically (*ibid.*).

In Bolivia, supply-side harm reduction<sup>2</sup> strategies have formally been implemented since 2009. This approach reverses «decades of U.S., financed policies focussed almost exclusively on military/police suppression and eradication that resulted in well-documented human rights violations and harassment of the peasant farmers who grow coca leaf, a central component of Andean indigenous culture» (Farthing and Kohl 2012: 489). Coca growing for traditional uses is also allowed by national laws and regulations. In contrast to Peru, where the traditional

- 1 This is a persistent side-effect of drug control policies known as *balloon effect*: coca reduction in one area is offset by increases in other areas (like a balloon that when it is squeezed in one area increases its volume in other area).
- 2 Supply-side harm reduction is a relatively new concept, and has its foundation in «demand-side» harm reduction. «(Demand side) harm reduction refers to policies, programmes and practices that aim to reduce the harms associated with the use of psychoactive drugs in people unable or unwilling to stop. The defining features are the focus on the prevention of harm, rather than on the prevention of drug use itself, and the focus on people who continue to use drugs» (Harm Reduction International 2013). Supply-side harm reduction focuses on prevention/ reduction of harms associated with coca growing, rather than on the enforcement of «zero coca growing» policies. For more information about the supply-side harm reduction as a concept see Greenfield and Paoli (2012).

coca growing rights are provided to individual farmers; coca growing is permitted to farmers located in specific regions of Bolivia. Current supply-side harm reduction strategies limit the individual-level coca growing areas to one *cato* (1600 m<sup>2</sup> in the Chapare and 2500 m<sup>2</sup> in the Yungas) by social control means. Coca production rights are given to the communities or local coca growers' associations. If more than one *cato* of coca area is found per individual farmer, the rights are taken away for the whole community or association. According to supporters of this policy, the establishment of a *cato* —a maximum individual-level coca production area—, helps to guarantee a minimum source of income for many impoverished small-holder farmers (Farthing and Kohl 2012). In this context, supply-side harm reduction can be characterized as drug-control policy that aims primarily to reduce the potential adverse socio-economic consequences of the production coca.

Based on the fact that total illicit crop eradication seems to be an unrealistic aim, Trace (2012) argues that the application of broader and explicit supply-side harm reduction approaches is needed, especially in countries with long tradition of coca uses, such as Peru and Bolivia. According to Jelsma (2012), the acceptance of harm reduction programs has grown worldwide in the recent years. However, its effectiveness is still the subject of intense debate due to difficulties in selecting appropriate indicators and objectively measuring their outcomes (Farthing and Kohl 2012). Another related problem is the lack of relevant data (EU 2009). In this article, the effects of social control in coca growing are evaluated to explore their possibilities as supply-side harm reduction strategies in Peru. To this end, I examine a unique data set that I collected from an indigenous community located in one coca growing region in Peru.

The objectives of this paper are: first, to provide a review of literature related to coca growing for traditional uses, including historic perspectives and alleged motivations for traditional coca use. This information helps us to understand why prohibitionist policies may never be successfully implemented in countries with extensive traditional coca uses (Peru and Bolivia). Secondly, to evaluate if supply-side harm reduction —a subject which is still under intense debate— could help to limit coca growing production using an indigenous community in Peru as case study. The paper is organized as follows: section 2 presents the history of coca growing from pre-colonial time to present; section 3 describes the current incentives for traditional coca uses; section 4 indicates the national and international regulations applicable to coca growing and the available coca commercialization channels in Peru; section 5 presents the main types of drug-control policies and the assessment of their main effects in supply countries; section 6 examines the potentiality of social control as supply-side harm reduction strategies in Peru; and section 7 corresponds to the summary and conclusions.

## 2

# Historical Evolution of Coca Uses

This section explains the evolution of coca cultivation from the pre-colonial to the republican period. Traditional uses have occurred in all periods, but their social status has changed along those periods. In particular, this historical background is relevant because the dispute between proponents of «zero-coca growing» or prohibitionist policies, and supporters of the continuation of coca traditional uses is partially based on the interpretation of the historical records related to this crop.

### 2.1. Pre-Colonial Period

Coca bushes are naturally distributed from Peru and Bolivia throughout the Eastern Andes from Ecuador south to Argentina (Plowman 1981). The exact date of coca domestication is unknown. Hair and nail samples from mummies indicate that coca chewing and/or coca tea drinking took place about 3,000 years ago (Rivera et al. 2005). Evolutionary studies of the pre-historic use of coca are difficult to conduct because remains of coca are rarely uncovered by archaeologists or positively identified by botanists due to their fragile nature (Hastorf 1987). Thus, archaeological ceramic pieces are commonly used as a proof of the use of coca by pre-Columbian cultures. Those ceramic pieces give indications of coca's possible social function: the «coquero» (person chewing coca) was always sitting on a ceremonial chair, supposed to be reserved for a chief, a priest or «shaman» (witch-doctor). On some ceramics the «coquero» wears a necklace or a band across the torso which is symbol of high social status (Naranjo 1981) indicating coca chewing by the nobility, but it is unknown if coca use was common throughout the population during the pre-colonial period.

From the Incan period, there are historical reports of coca uses and functions from the records of early Spanish conquerors. Chronicler Huaman Poma reported that coca chewing was reserved for the noble and religious classes, and its use was forbidden for the majority of the population. Consequently, it is commonly believed that the Inca Empire restricted coca use to the nobility (Llorens 2004). On the other hand, Mayer (2004) interprets that common citizens had access to coca leaves through community chiefs as a state-mediated reward: coca leaves were given to any citizen as a quasi-divine present from the Inca emperor regardless of his or her social position. The *Instituto Indigenista Interamericano* (1989) maintains that Incas used coca to compensate its army and allies. Therefore, support exists for the interpretation that coca chewing was not exclusively a privilege of the few.

Parkeson's (1983) evaluation of early Spaniards' chronicles related to the Inca land tenure system shows that individual farmers and communities were permitted to cultivate coca for their own uses, although he noted that this situation was not universal throughout Incan territory. Thus, there

is no consensus about coca use among the common citizens of the Incan Empire. Even if it was allowed, it seems that access to coca leaves was restricted during that period. Historical evidence suggests that coca chewing became widespread among indigenous people in Peru and Bolivia during the colonial period.

## **2.2. Colonial Period**

After the Spaniards seized most of the available gold, silver, and precious stones, they began the exploitation of mines, mainly in the Andes mountain range. Indigenous mine workers were provided daily portions of coca leaves. Coca use was accepted and easily spread among the mine workers and the indigenous population in general, probably due to its status as the Inca's elite crop. Spaniards reaped large economic benefits from this crop. Coca had an immediate exchange value for the Spaniards because it only grows in the (Upper) Amazon rainforest (Naranjo 1981, Llorens 2004).

Coca soon became the centre of a controversy, which endured in varying degrees of intensity for about a century. Religious missionaries began to oppose coca use as part of their efforts to dissociate indigenous people from any vestige of their pagan past due to the use of coca leaves in various rituals. Supporters of coca use had economic interests and argued that without coca, the indigenous population would rebel and refuse to work in the mines. There were great economic interests in both the mining and coca-leaf selling revenues; and the coca debate ended in failure for the opponents of the leaf (Gagliano 1963). Thus, the status of coca changed from elite usage in the pre-colonial period to common usage during the colonial period among the indigenous population. Coca chewing had a low social status connotation. Spaniards did not chew coca and many even found the habit disgusting (Llorens 2004).

The current position of supporters of «zero-coca growing» policies is partially based on the fact that coca chewing was apparently extended during the colonial period as a mean of intensifying the exploitation of indigenous people. If it is the case, they argue that it does not seem proper that traditional uses such as coca chewing should continue to be regarded as a constructive symbol of indigenous cultural identity.

## **2.3. Republican Period**

The coca chewing habit and status did not change much during the Republican period, but during this period cocaine was first extracted from coca leaves. Nineteenth century foreign travelers reported on the medicinal powers of coca leaves, but coca did not become popular in Europe until cocaine was isolated by Niemann in Göttingen, Germany, in 1860 (Grinspoon and Bakalar 1981). Later, the discovery of cocaine's analgesic properties by Dr. Carl Koller in 1884 led to world-wide recognition of coca leaves and their derivatives (Martin 1970). Coca leaf extract and cocaine stimulant properties were used in medicine and

considered a panacea for a large variety of complaints. They were included in prescription drugs, patent medicines, wine («Vin Mariani»), and a soda drink («Coca Cola»). When the addictive properties became apparent, cocaine lost its status within one or two generations. So, cocaine went from high praise by kings, popes, and doctors as the most beneficial stimulant tonic to a vigorous condemnation as a dangerous, addictive narcotic. Cocaine was then legally banned, except for limited medicinal uses (Martin 1970, Grinspoon and Bakalar 1981).

According to Caulkins et al. (2005), the consumption of illegal drugs surged during the 1960s and 1970s in US when the popularity of psychoactive drug use was stimulated by anti-establishment attitudes among young adults, some of whom faced the prospect of being drafted to fight an unpopular conflict in Vietnam. During this period, Mexico and Colombia were the main suppliers of marijuana to US. Between the 1980s and mid-1990s there was a shift in demand in US from marijuana towards cocaine and its derivatives. This caused a coca growing boom, first in countries with relatively large coca growing for traditional uses such as Peru and Bolivia, and later in Colombia (Dietz et al. 2001). At present, the value of the global cocaine market is estimated at around US\$88 billion. The US is the largest consumer of cocaine with a US\$37 billion market (UNODC 2010). In this country, illegal drugs are consumed by at least 16 million people, representing 7 % of the population over the age of 12 (Caulkins et al. 2005). The second largest consumer of cocaine is the EU with a US\$34 billion market (UNODC 2010).

### 3 Current Incentives for Traditional Coca Uses

In Peru, traditional coca users account for around 20 % of the population above the age of 12 years. They consume around 6,550 metric tons of dried coca leaves per year. Coca chewers and coca tea drinkers constitute 64 % and 31 % of the total traditional consumers, respectively. Other coca uses such as medicinal, religious, and divination account for the remaining 5 % (Rospigliosi 2004) (See table 1).

Motivations for the traditional consumptive uses such as chewing coca or drinking coca tea are related to their alleged health and physiological benefits such as: increased physical resistance and heat retention (Favier et al. 1996a, 1996b, 1997); appetite suppression and nutrition (Burchard 1992, Bedford et al. 1980, 1981a; Burczynski et al. 1986, Vee et al. 1983, Duke et al. 1975, Castro and Zavaleta 2006, Garcia-Giesmann 1950, Collazos et al. 1965, Ramos-Aliaga et al. 2004, Cordero 2002); and altitude sickness alleviation (Hanna 1974, Favier et al. 1996a, Brutsaert et al. 1995).



Traditional use	Number of people*		Kg of coca consumed		Kilograms per person per year
	Total	Percentage	Total	Percentage	
Coca chewing	2019574	64.0	6362341	97.1	3.15
Coca tea	964776	30.6	165020	2.5	0.17
Other uses	169538	5.4	23654	0.4	0.14

\* Older than 12 years.

Source: Rospigliosi (2004). Own elaboration.

**Table 1**

Main Traditional Coca Uses in Peru

The concentration of cocaine in dried coca leaves is relatively low: from 0.13 to 0.86 % (Holmstedt et al. 1977), and many research efforts have reported no evidence of euphoric effects or addictive symptoms based on traditional consumption methods (Hanna 1974, Bolton 1976, South 1977, Weil 1981). Converse to the potential health and physiological effects, the *Instituto Indigenista Interamericano* (1989: 21) claims that traditional coca consumption is not related to the satisfaction of a metabolic necessity, but with deep cultural considerations, and therefore the act of coca chewing has important cultural connotations for indigenous populations.

Coca facilitates social interaction and it is ubiquitous in ritual contexts (Bolton 1976). Coca is a «lubricant» in any social event; it is the central element in all ceremonies. The presence of coca is a symbol of great gratification. It is used to celebrate all the stages of the life cycle (birth, baptism, marriage, and death) and social events (*ayni* or reciprocal work, parties, trips, visits). Its use according to the established social etiquette embodies the Andean cultural character (Instituto Indigenista Interamericano 1989).

Indeed, the traditional handling, sharing, and consumption of coca leaves are governed by clearly defined rules of etiquette. As this etiquette is prescribed by indigenous cultural tradition, adherence to it implies the presentation of oneself as a participant in this tradition. The act of chewing coca leaves is an unequivocal statement of cultural loyalties. Coca chewing identifies one as an indigenous person (Allen 1981). In Peru, where social stratification and upward mobility exist; coca chewing, indigenous ethnicity, and Quechua or Aymara mono-linguism are viewed as attributes of low social standing (Negrete 1978). According to Mayer (2004), given that chewing coca is a stigma, indigenous people use it in defiance of discrimination. In this way, they recognize the solidarity among indigenous populations. Coca use is a symbol of cultural identity clearly showing who is indigenous.

The opponents of zero-coca growing policies argue that forced elimination of traditional use would constitute an attempt to undermine the basis of Andean cultures and solidarity of an oppressed social group

(Mayer 2004). For some traditional coca use advocates, prohibitionist policies would display a serious disregard for cultural values on par with hypothetical attempts to outlaw beer in Germany, coffee in the Middle East, or tea drinking in Japan (Martin 1970, Instituto Indigenista Interamericano 1989).

## 4 International and Peruvian legislation, and commercialization channels in Peru

### 4.1. International and Peruvian legislation

The international conventions on narcotic drugs ratified by Peru and the Peruvian national legislation are blurred and contradictory. In 1961, the United Nations (UN) Single Convention on Narcotic Drugs placed coca leaf as well as cocaine derivatives on Schedule I. Coca is therefore subject to the highest level of control. The member states of the Convention, including Peru and Bolivia, prohibited *inter alia* the cultivation, processing, and consumption of coca for non-medicinal purposes. The Convention also states that «coca leaf chewing must be abolished within twenty-five years from the coming into force of this Convention».<sup>3</sup> At the time when this Convention was elaborated, phasing out coca cultivation was perceived as beneficial to traditional consumers, and a way to eliminate or reduce the illicit production and trafficking of cocaine at the international level (INCB 2009).

In 1988, the UN Convention against Illicit Traffic in Narcotic Drugs and Psychotropic Substances specified that the measures adopted by each government to prevent illicit cultivation and eradicate coca production should respect fundamental human rights and take due account of traditional licit uses where there is historic evidence of such use. The Convention does not state what those traditional uses are, and it is open to innumerable interpretations (Thoumi 2004). However, Thoumi (2004: 302) suggests that the international conventions have implicitly accepted that indigenous communities have to be banned from traditional use for their own good. «Otherwise the 1988 Convention would have recognized explicitly that the 1961 Single Convention provision to ban coca chewing had been a mistake and that coca chewing is a legitimate coca use instead of having a vague reference to traditional uses».

In relation to the Peruvian national legislation, the General Drug Law of 1978 (Decree Law 22095) still constitutes the main instrument for drug-control (Jones and Amler 1997). ENACO («Empresa Nacional de la Coca» or National Coca Company), a state-owned company with exclusive

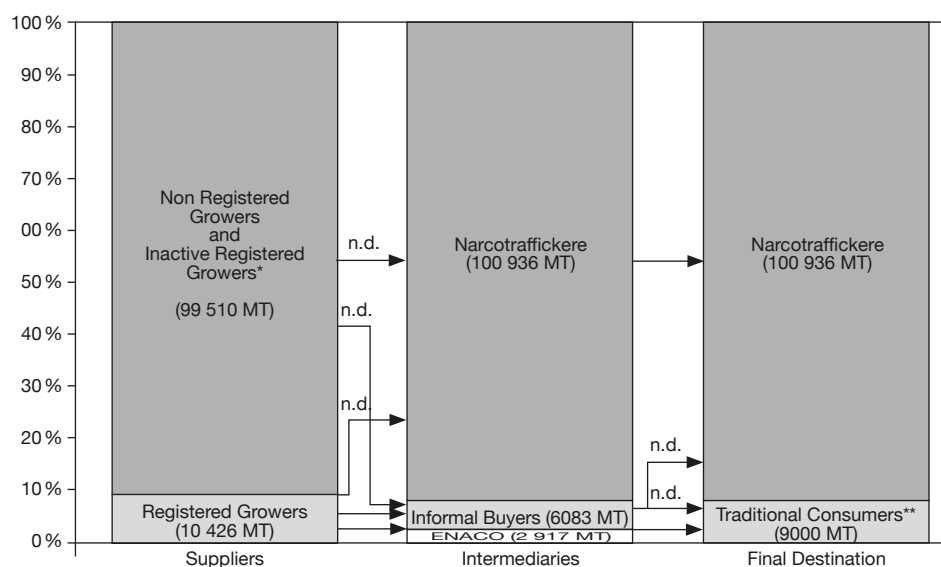
3 Nevertheless, Bolivia indicated the following reservation to the 1961 Convention (UN 1975: 1): «The Plurinational State of Bolivia reserves the right to allow in its territory: traditional coca leaf chewing; the consumption and use of the coca leaf in its natural state for cultural and medicinal purposes, such as its use in infusions; and also the cultivation, trade and possession of the coca leaf to the extent necessary for these licit purposes». In 2009, Bolivia formulated a reservation requesting that the articles referring to the prohibition of coca growing (for traditional uses) and traditional coca use should be eliminated from the 1961 Convention; otherwise, «large part of Bolivia's population could be considered criminals and punished as such; such an interpretation is therefore inapplicable» (UN Economic and Social Council 2009: 5). In 2011, Bolivia presented a formal notification of denunciation of 1961 Convention to the UN. Bolivia indicated it will then accede to the Convention again with a reservation on the coca leaf and its traditional uses.

rights to the commercialization of coca for traditional uses and cocaine for the small legal market of medical and scientific uses, was created under the scope of this law. This law indicates that coca could only be supplied to ENACO by farmers registered in the General Register of Coca-Leaf Producers (Padrón General de Productores de Hoja de Coca), and prohibited the cultivation of coca and seedlings in new areas within the national territory. This reference to «cultivation» includes the grafting and renovation of existing coca bushes. Therefore, the spirit of the law was to ban coca cultivation in the medium or long term. In that year, 22,925 coca farmers were included in the General Register of Coca-Leaf Producers, and a total of 25,159 licences were delivered to those farmers, one per agricultural plot. At present there are 31,886 registered coca farmers as the General Register of Coca-Leaf Producers was extended during 1988-1989. The law does not specify if the rights to sell coca belonged to the farmers or to their corresponding agricultural plots at the time they registered. In practice, the latter case was assumed as valid, and coca growing rights have been subsequently transferred or inherited, along with the agricultural plots, to the family members of those originally registered farmers (Glave and Rosemberg 2005).

Currently, coca growers non-registered in ENACO supply most of the coca cultivated in Peru (about 91 % of the total coca production, see figure 1). The legislation articles that stated the specific punishments for farmers who cultivate coca (e. g., time in prison and similar) were derogated from the Criminal Code in 1991. In order to understand this fact, it is important to recognize the social context during the late 1980s and early 1990s. The US, the major drug-control donor, had a strictly military approach to the coca growing problem. In Peru, however, the primary focus was upon «pacifying» the country and bringing the violence of terrorist groups under control. Shining Path, the largest terrorist group in the country, moved into the coca producing region of Huallaga in 1984 and found that farmers considered the police and government officials as enemies engaged in trying to destroy their coca fields. It was an easy task for Shining Path to find allies among the coca farmers. Despite the fact that Shining Path financed itself through narcotic-related activities, the government perceived that it was more important not to pursue policies that would increase support for the terrorist group in that huge region of the Amazon rainforest. The Peruvian government developed a counterproposal to the US's strictly military strategy that became known as the «Fujimori Doctrine». Underlying the Peruvian proposal was the idea that coca cultivation was not criminal in nature, but a result of poverty, and the proposed solution was alternative development (AD). The Fujimori Doctrine decriminalized coca cultivation, diminishing farmers need for protection from terrorists and making it easier to fight violent groups (Obando 2006).

## 4.2. Coca commercialization channels

In general, almost all the coca from registered and non-registered coca farmers supplies cocaine traffic. The distribution of Peruvian coca production in 2004 reveals that the total dried coca-leaf production was 109,936 metric tons, of which FONANPE (2005) estimated that the traditional use demand was 8,990 metric tons (8.2 % of the total coca production). In addition, around 200 metric tons of coca (0.2 % of the total coca production) was attributed to industrial uses (e. g., coca tea bags and similar). So, the remaining national coca production (91.6 %) is allegedly supplying cocaine traffic (figure 1).



n.d.: non determined.

\* Inactive registered coca growers are the coca-leaf producers who did not sell coca leaf to ENACO during the period 2001-2004.

\*\* It includes 200 MT derived to industrial uses.

Source: Adapted from FONANPE (2005).

**Figure 1**

Coca-Leaf Commercialization Channels.

The traditional market represents a small share of the total coca market (8.2 %), and it is further divided into informal and formal sub-markets. Coca from registered farmers commercialized through ENACO constitutes the traditional formal market (32 % of the total traditional market). Coca from registered or non registered farmers commercialized outside ENACO channels, comprises the traditional informal market (the remaining 68 % of the total traditional market). Farmers who do not want to supply cocaine traffic have to decide to commercialize their production between the informal market and ENACO. Most farmers prefer selling coca on the informal sub-market where the prices are higher and often their product is also collected directly from their plots, which allow them saving transportation costs. Moreover, the informal market has a

differentiated price policy during the year, with much higher prices during the season when coca production is low. In contrast, ENACO pays a fixed low price all year round (Glave and Rosenberg 2005). The informal traditional market has been largely tolerated, and informal traders are also rarely prosecuted by the government (Durand 2005).

## 5 Current Drug-Control Policy Implementation and Evaluation

Current drug-control efforts have tried to eliminate coca cultivation through different strategies. Two general types of drug-control policies are implemented in Peru: eradication and AD. The former treats coca cultivation as an international conventions enforcement issue and calls for direct eradication, with immediate results; the latter treats coca cultivation as a poverty issue and prioritizes poverty reduction, with long-term results (Commission on Narcotic Drugs 2005).

### 5.1. Eradication Policies

There are two types of eradication programs: a) manual eradication; and b) chemical control that involves spraying a herbicide — glyphosate — from low-flying aircraft over coca cultivation fields (Veillette and Navarrete-Frías 2005). The Peruvian law: Prohibition on the Eradication Using Pesticides of 2000 (Supreme Decree No. 004-2000-AG) prohibits the use of pesticides or related substances to eradicate coca plantations, in response to objections to chemical control from farmers. The government justified the prohibition of aerially administered herbicides based on environmental and public health criteria (*ibid.*).

Thus, only manual eradication is permitted in Peru. Manual eradication employs agricultural workers to physically uproot individual coca bushes; 30 men can eradicate 1-2 hectares of coca per day. Obando (2006) indicates that at this rate it would require 69 years to eradicate the 200,000 hectares of coca that existed during the 1980s, provided not one more hectare was planted in Peru. In addition, it was reported that some coca plantations eradicated manually were cut down and not uprooted, and exhibited invigorated growth afterwards (Office of Technology Assessment 1993).

The eradication activities in Peru are believed to be associated with political pressure from the US, which for example, provides 95 % of Peru's AD funds, but disallows their use «unlinked» to eradication. The Peruvian government is required to implement eradication activities to access AD resources. European donors place no such restrictions on development funds (Commission on Narcotic Drugs 2005).

## 5.2. AD Policies

There is no universally accepted definition of AD. The UN defines AD as the «process to prevent and eliminate the illicit cultivation of crops through rural development measures within the context of sustained national economic growth». The ultimate goal of AD is «to help shape a set of conditions which, given sufficient time and growth of the licit economy, could lead to permanent behavioral change in drug producing areas. AD aims at creating conditions for those who give up growing illicit drug crops to participate in licit economic activities and hence permanently give up growing drugs» (UNODC 2005: viii).

AD has evolved as various approaches to supply reduction have been attempted. The evolution of AD strategic reasoning can be described as follows (UNODC, 2001, 2005 and 2009):

a) *Crop substitution phase*: At the beginning of the 1970s, the international community supported crop substitution projects. The idea behind those projects was to directly replace illicit crops with alternative legal crops. After many failures it became clear that the economics of crop substitution required additional measures to tackle the underlying economic, environmental, and social problems that support an illicit economy and motivate farmers to continue to cultivate illicit drug crops. Those problems vary according to the specific source area and potential solutions include infrastructure development, education, technical assistance, enabling social mobility and empowerment, and other development efforts.

b) *Income substitution phase*: «crop substitution» was subsequently replaced by «income substitution», as a broader and more realistic approach, which tended to seek alternative ways of providing a livelihood for farmers without assuming that legal crops can replace illegal crop profits. This approach includes a combined implementation of different alternatives such as promoting non-agricultural opportunities and enhancing alternative crop profits with certification schemes, among others.

c) *Integrated rural development (IRD) phase*: the IRD approach was adopted in the 1980s. IRD simultaneously addressed a broad range of local social, economic, and environmental problems. The approach is expensive, generally requiring large international staff and a large complement of local counterparts.

d) *Mainstream development phase*: It is considered «a more cost-cognizant approach» to AD. The best alternatives from a list of possible interventions obtained from a holistic evaluation of the local situation are chosen in order to limit funding requirements and to use available skills most effectively. This approach also seeks to embed anti-drug activities within regional and national level development programs. UNODC has nominally endorsed this approach for its alternative development

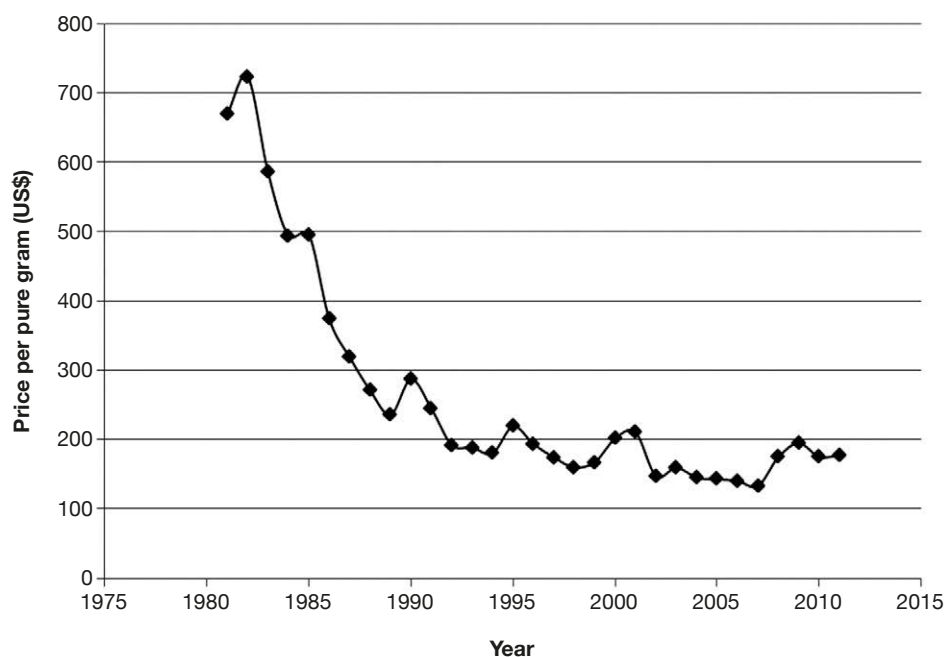
interventions, but in practice their efforts continue to resemble the earlier IRD approach.

In Peru, efforts to deal with the drug problem centered on eradication and interdiction until about 1990, when focus shifted to AD. On a global basis, farmers receiving AD assistance have been relatively few due to budget constraints. AD projects have worked with only 23 % and 5 % of the families in coca and poppy cultivation areas, respectively (Commission on Narcotic Drugs 2005, INCB 2009).

Experts emphasize the importance of combined eradication and AD strategies. Eradication only works in reducing coca areas when preceded by comprehensive development programs to promote alternative, licit livelihoods. Where such alternatives exist, farmers who persist with coca cultivation can be pushed by eradication towards legal livelihoods. Where alternatives do not exist, eradication can fuel violence and insecurity, hostility to national authorities, displace cultivation to less accessible locations, and ultimately undermine long-term efforts to change the conditions that promote drug crop cultivation (Mansfield 2006).

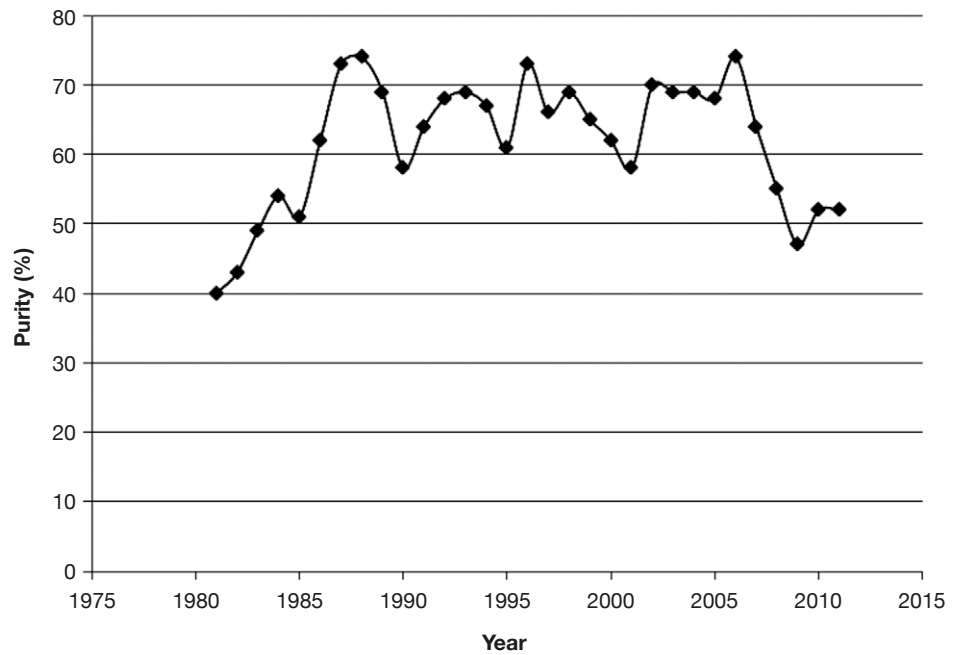
### 5.3. Are current drug-control policies effective?

From the point of view of international donors, the objective of eradication policies is to reduce drug availability. If farmers eliminate their coca crops, the supply of cocaine should become limited and cocaine prices would rise in demand countries. According to economic theory, the direct consequence of prices going up would be a reduction in cocaine demand (Walsh 2009).



Source: U.S. Office of National Drug Control Policy (2012). Own elaboration.

**Figure 2**  
Price per Pure Gram of Cocaine at Retail Level in the U.S. (1981-2011).



Source: U.S. Office of National Drug Control Policy (2012). Own elaboration.

**Figure 3**

Purity of Cocaine at Retail Level in the U.S. (1981-2011).

Following Caulkins et al. (2005), one evaluation method of drug-control policies would be to analyze the trends in cocaine prices in demand countries. A reduction in cocaine availability could be inferred from large increases in retail prices. In the case of the US, analysis of prices over a 27-year period (1981-2007) indicates that despite aggressive and costly activities aimed at reducing cocaine supply; the cocaine prices have decreased and the quality (purity) has remained relatively stable (see figures 2 and 3).

In addition, the highly skewed cocaine equivalent prices in the distribution system (see table 2) creates a situation in which consumer prices might increase only 0.5% (from US\$120,000 to US\$120,650 per pure kilogram equivalent) even if eradication activities were successful and farm-gate prices were doubled (from US\$650 to 1300 per pure kilogram equivalent) (*ibid.*). Therefore, Kennedy et al. (1994: xii) indicate that the justification for U.S. funded eradication efforts «... has to be found in claims other than (to) reduce U.S. cocaine consumption in the long run».

Eradication policies seem to affect neither the quantities of cocaine demanded nor in the quantities supplied overall. As indicated before, eradication interventions seem to only be affecting where drugs are produced by shifting the location of coca cultivation within the Andean region (EU 2009). Rouse and Arce (2005) assessed the empirical effects of U.S. military assistance on coca cultivation in the Andes region, while controlling for other explanatory variables that influence coca cultivation. Using data from 1980-2001 for Colombia, Bolivia, and Peru, they



Stage	Price (US\$)	Place
Farm-gate	650	Leaf in Colombia
Export	1 000	Colombia
Import	15 000-20 000	Miami
Wholesale (Kilogram)	33 000	Chicago
Retail (100 mg pure)	120 000	Chicago

Source: Adapted from EU (2009).

**Table 2**

Prices of Cocaine through the Distribution System (per pure kg equivalent)

performed a pooled cross-sectional time-series analysis. Eradication operations were only relatively successful in «squeezing out» coca production in Bolivia and Peru, but the drug industry gravitated towards Colombia. Continued eradication pressure may succeed in shifting production to other countries, such as Ecuador, Venezuela and/or Brazil. Concerning this issue, coordinating drug-control policies with other governments may help to prevent the further expansion of coca production to other countries (Álvarez 1995).

On the contrary to eradication policies, (well-implemented) AD seems to have contributed to the reduction and containment of coca cultivation in supply countries (Commission on Narcotic Drugs 2005). Importantly, in contrast to eradication policies, AD projects have also achieved socio-economic improvements in specific coca-growing areas where conventional development agencies are often inactive, despite the prevailing levels of poverty (Mansfield 2006). Tabares and Rosales (2005) studied the effects of AD and eradication simultaneously, using municipal data for the period of 1998-2002 in Colombia. The results show that the investment in AD has a small effect, although statistically significant in the reduction of coca areas. According to their calculations, an increase of US\$1,000 in AD project funding reduces coca cultivation areas by 0.169 hectares of coca. In contrast, an increase of US\$ 1,000 in the funding of eradication efforts reduces coca cultivation areas by 0.128 hectares. This later result was no statistically significant.

## 6 Traditional uses and social control as supply-side harm reduction strategies

There is a growing recognition that current drug-control policies; in particular, eradication based supply-side strategies aimed at eliminating coca production have failed (Nosyk and Wood 2012). I made a mistake about this reference. It is not Nosyk and Wood but (Commission on Narcotics Drugs, 2005). So, innovative approaches, such as supply-side harm reduction, may help to curbe the coca cultivation problem. Farthing

and Kohl (2012) argue that this type of strategy has been implemented in Bolivia, and focuses on prioritizing the reduction of police and military-driven violence, ensuring a subsistence income for coca growers, while maintaining a high price for coca leaf. Therefore, it also seeks to limit coca cultivation indirectly by reducing the quantity of coca that ends up as cocaine. The scheme incorporates AD policies. However, the reduction of cocaine traffic is supposed to be achieved based on a community social control. Under this context, «social control refers to the types and sources of societal pressure that compel people to conform to established and generally accepted norms» (Farthing and Kohl 2012: 490). Nevertheless, the authors argue that the program's impact on coca cultivation is difficult to measure. In the Yungas, coca cultivation has declined by 2%, while in the Chapare region, coca cultivation has increased by 4%. It is difficult to attribute causality to the implementation of supply-side harm reduction strategies to those changes because specific external factors could have also influenced the final outcome (e. g., local changes in coca prices, trade and distribution systems).

According to Hirschi (1969), social control is based on four elements: attachment, commitment, involvement, and belief. As such, *attachment* can be translated to the emotional connection among members of the community (e. g., Aymara identity, chewing coca leaves, and sharing coca with other members of the community); *commitment* to the loss of social esteem connected to nonconformity (e. g., participation or not in «Minka» or mandatory communal activities); *involvement* to participation to a conventional and legitimate activity (e. g., being catholic or being coffee farmer); and *belief* to the conventional belief in societal norms (e. g., considering that coca growing is harmful for the community or society). This theory has achieved popularity as an explanation for delinquency (Kempf and Decker 1994). Nevertheless, there are few data studies related to the effects of social control on the scale of cultivation of illegal crops. One exception is Hammersvik et al. (2012), who conducted qualitative interviews with Cannabis growers. They found that social control aspects, such as the association of low-scale growing with anti-commercialism, anti-violence, and ecological and community values, are major factors that limit low scale growers to become large scale growers in Norway.

To date, supply-side harm reduction strategies based on social control have neither been explicitly evaluated nor applied in Peru. Moreover, there is an emerging momentum and enthusiasm towards the reform of drug-control policies influenced by evidence as opposed to philosophical ideals (Nosyk and Wood 2012). As such, any proposed supply-side harm reduction strategies need to be supported by evidence. Nevertheless, even the UN, which administers the international drug-control regime, has difficulties by finding evidence of drug-control policy achievements (Greenfield and Paoli 2012). In this paper, a unique data set from an indigenous community is analyzed in order to evaluate if supply-side harm reduction based on social control strategies could be effective in countries such as Peru. The data were collected from San Pedro de Putina Punco (SPPP), located in the upper Tambopata river basin in the

department of Puno at Bolivian border, one of the most remote and inaccessible rainforest areas in Amazonian Peru (UNODC Office in Peru 1999). Coca produced in the upper Tambopata river basin supplies cross-border cocaine trafficking associations between Peru and Bolivia. Bolivia is a significant transportation route for cocaine of Peruvian origin (US Department of State, 2009). From Bolivia the cocaine is dispatched to Brazil and Europe (Garcia and Antezana 2009).

To collect these data, a feasibility study was first conducted to test if farmers would answer coca-related questions. Then a final survey<sup>4</sup> took place from June to August 2008. This final survey consisted of a structured questionnaire, which focused on agricultural production and social capital. The questionnaire included the following topics: general information about farmers, agricultural plot characteristics, additional off-farm economic activities, cognitive social capital and identity, personal aspirations and risk attitudes, structural social capital, human capital, coca cultivation and coca use traditions, and other questions.

All the farmers in this region were coffee growers, and some of them also cultivated coca as a secondary crop. Farmers had to be a member of one of a co-operative to be able to sell their coffee, because restrictions to coffee intermediaries were in place at the time of the survey conduction. A total of 496 valid questionnaires were collected. The total number of coffee co-operative members was 3265 in 2008. Therefore, the percentage of co-operative member interviewed was 15 %. A convenience sampling method was applied, but at the end of the survey, the farmers were requested to report their cooperative registration number. The co-operative registration number provided by the farmers was written on separate piece of paper and was not attached to the respondent's questionnaire. A comparison between our sample and a simulated random sample without replacement indicated that the sample was equivalent to a simple random sample and therefore representative of the population under study. The survey response rate was about 90 %.

Coca growers constituted 64 % of the sample. They reported cultivating an average of 3093 coca bushes, which would be the equivalent of 0.1 hectares, given a conventional coca growing density of around 35,000 bushes per hectare (UNODC 2001). This average coca area is within the range found in VRAE (*Valle del Río Apurímac y Ene*), one of the main coca growing regions in Peru, where most of the farmers self-reported that coca areas are between 0.1 to 0.5 hectares (Rodríguez 2003). SPPP is a relatively new coca growing area for narcotic traffic (UNODC Office in Peru, 1999), and it is expected that some farmers are only growing coca for traditional self-consumption.

Basic comparative information between coca and non-coca growers using data from the survey is presented in table 3. There were no statistically significant differences with respect to general socio-economic characteristics (age, sex, ethnic group, number of children and years of education) between coca and non-coca growers at the 0.05 significance level. Therefore the two groups are similar in relation to those characteristics.

4 The survey conduction and descriptive statistics are detailed in Garcia-Yi and Grote (2012). Only a summary of the survey conduction is provided in this paper.

	<b>Coca growers</b>	<b>Non-coca growers</b>
Age	42.5 (12.7)	41.7 (12.5)
Male (%)	93.9	94.9
Aymara (%)	81.4	82.5
Number of children	3.0 (2.0)	2.9 (2.1)
Years of education	8.2 (3.3)	8.7 (3.3)
Total areas (Ha)	7.9 (8.4)	8.0 (7.8)
Number of coca bushes	3093 (6710)	-

Standard deviations are in parentheses for continuous variables.

Source: Garcia-Yi and Grote (2012).

**Table 3**

Comparative description between coca and non-coca growers.

The specific relationship between coca growing decisions and social control variables are explored in two stages: as tetrachoric correlation between the decision to grow coca or not and social control variables (two dichotomous variables), and as point biserial correlation between the scale of coca cultivation and social control variables (one dichotomous and one continuous variable). Table 4 shows the results of the (tetrachoric) correlation coefficients between the decision to grow coca or not, and social control variables.

	<b>Percentage of the total farmers</b>	<b>Decision to grow coca (tetrachoric correlation coefficients)</b>
<b>Attachment</b>		
Aymara identity	0.82	-0.0266 (0.0848)
Chewing coca leaves	0.68	0.3735*** (0.0673)
Sharing coca with other members of the community	0.78	0.4569*** (0.0678)
<b>Commitment</b>		
Participation in communal activities	0.89	0.2322** (0.0923)
<b>Involvement</b>		
Being Catholic	0.58	0.0352 (0.0731)
Proud of being coffee farmer	0.66	0.1033 (0.0745)
<b>Beliefs</b>		
Considering that coca growing is harmful for the community	0.48	-0.2212*** (0.0701)
Considering that coca growing is harmful for the overall society	0.51	-0.2743*** (0.0700)

Standard errors in parentheses. \*\*\* Significant at 0.01.

**Table 4**

Relationship between the decision to grow coca and social control variables.

As expected, there is a significant positive correlation between some *attachment* variables related to traditional coca uses with the decision to cultivate coca. Those variables include coca chewing and sharing coca leaves with other members of the community. *Commitment*, measured as participation in communal activities, is also statistically significantly correlated with the decision to grow coca. On the other hand, *beliefs* such as considering that coca growing is harmful for the community and overall society are negatively correlated with the decision to grow coca.

Table 5 presents the results of the (point biserial) correlation coefficients between the scale of coca cultivation and social control variables, conditional on growing coca. This means that only the sub-set of farmers who grow coca are used in this analysis.

		Average number of coca bushes	Sample size	Correlation point biserial coefficients
<b>Attachment</b>				
Aymara identity	Yes	2472	253	-0.1960*** (3.5117)
	No	5851	58	
Chewing coca leaves	Yes	3094	237	0.0002 (-0.0088)
	No	3087	75	
Sharing coca with other members of the community	Yes	2869	270	-0.0846* (1.4952)
	No	4532	42	
<b>Commitment</b>				
Participation in communal activities	Yes	3193	287	0.0510 (-0.8917)
	No	1943	25	
<b>Involvement</b>				
Being Catholic	Yes	2485	185	-0.1093** (1.9365)
	No	3978	127	
Proud of being coffee farmer	Yes	2612	210	-0.1054** (1.8631)
	No	4124	102	
<b>Beliefs</b>				
Considering that coca growing is harmful for the community	Yes	2055	130	-0.1366** (2.4118)
	No	3920	178	
Considering that coca growing is harmful for the overall society	Yes	2120	169	-0.1276** (2.2285)
	No	3856	133	

t-values in parentheses. Significant at: \*0.1, \*\*0.05, \*\*\* 0.01.

**Table 5**

Relationship between the scale of coca growing and social control variables, conditional on growing coca

Almost all of the social control variables show a statistically significant negative correlation with the scale of coca growing. Those variables include *Attachment* factors, such as Aymara identity and sharing coca leaves with other members of the community; *Involvement* factors, such as being Catholic and proud of being a coffee farmer; and *Beliefs*, such as considering that coca growing is harmful for the community and the overall society.

## Summary and conclusions

The analysis of the information indicates that: 1) traditional uses of coca are widespread in Peru; 2) the validity of coca chewing as a constructive symbol of indigenous population, based on historical evidence, has been challenged; 3) international conventions ratified by Peru ban coca cultivation, although they are still vague with respect to traditional uses; 4) coca cultivation is banned according to the national legislation, nevertheless, a void in the law gives rise to the interpretation that some farmers have inherited the rights to continue cultivating coca for traditional use; 5) coca growing is not punishable under the Criminal Code in Peru; 6) coca commercialization outside ENACO channels is indeed forbidden by law; however, the government does not persecute informal traditional use traders; 7) eradication policies alone are largely ineffective in reducing coca growing areas; and 8) innovative drug-control policies and legislative reforms are necessary Peru, although they have not taken place to date.

Possible innovative drug-control policies that could be considered as one of the foundations of a legislative reform are supply-side harm reduction strategies. Those strategies, based on social control, have been implemented in Bolivia, although their effects on coca growing are still unclear. This paper explores the possible effects of social control variables (attachment, commitment, involvement, and beliefs) on coca growing decisions in Peru. The evaluation is based on correlations, given that the direction of causality between those variables cannot be clearly determined in some cases *a priori* (for example, farmers may have decided to grow coca because they actually chew coca; or farmers who already have coca may have decided to start chewing coca because it is now easily available —although the latter case is less likely—). Nevertheless, the data seem to provide evidence that even though some social control variables (e.g. sharing coca with other members of the community) and the decision to grow coca are positively associated; social control could counteract this effect by favoring the even more important effect of limiting the scale of coca cultivation. So, the available evidence does not seem to support the fear from international organizations that e. g. traditional uses could positively influence the scale of coca cultivation, although the results need to be considered with caution, and more research is needed to clarify this effect (e.g. by correcting for potential selectivity bias in future studies).

Finally, it is important to mention that supply-side harm reduction strategies, based on social control, should not be seen as a «magic bullet» that can solve all coca-growing related problems. However, they could ideally help to reduce exclusion, polarization, and violence in coca growing areas. Those strategies should be evaluated in different coca growing regions individually, given that coca growers are heterogeneous,

and important differences could be associated to those farmers' specific backgrounds and geographical locations. Furthermore, there are limits to what supply countries such as Peru can actually do to combat cocaine traffic, if there is continued demand. Supply and demand countries, e. g., North America and Europe, need to cooperate in comprehensive but coherent measures, including conjoint drug-control policies that are also framed according to the realities of countries with millenarian traditional coca uses.

## References

- ALLEN C (1981). To Be Quechua: The Symbolism of Coca Chewing in Highland Peru. *American Ethnologist* 8(1):157-171
- ÁLVAREZ E (1995). Economic Development, Restructuring and the Illicit Drug Sector in Bolivia and Peru. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 37(3):125-149
- BEDFORD J, LOVELL K, TURNER C, ELISOHLY M, WILSON M (1980). The Anorexic and Actometric Effects of Cocaine and Two Coca Extracts. *Pharmacology Biochemistry and Behavior* 13:403-408
- BEDFORD J, NAIL G, ELISOHLY H, WILSON M, TURNER C (1981b). Comparative Stimulus Properties of Two Fractions of the Coca Leaf (E. coca). *Pharmacology Biochemistry and Behavior* 15:907-909
- BEDFORD J, WILSON M, ELISOHLY H, ELLIOT C, COTTAM G, TURNER C (1981a). The Effects of Cocaine Free Extracts of the Coca Leaf on Food Consumption and Locomotor Activity. *Pharmacology Biochemistry and Behavior* 14:725-728
- BOLTON R (1976). Andean Coca Chewing: A Metabolic Perspective. *American Anthropologist* 78(3):630-634
- BRUTSAERT T, MILOTICH M, FRISANCHO R, SPIELVOGEL H (1995). Coca Chewing among High Altitude Natives: Work and Muscular Efficiencies of Nonhabitual Chewers. *American Journal of Human Biology* 7:607-616.
- BURCHARD R (1992). Coca Chewing and Diet. *Current Anthropology* 33(1):1-24.
- BURCZYNSKI F, BONI R, ERICKSON J, VITTI T (1986). Effect of Erythroxylum coca, Cocaine and Ecgonine Methyl Ester as Dietary Supplements on Energy Metabolism in the Rat. *Journal of Ethnopharmacology* 16:153-166
- CABIESES H (2005). Coca: en situación límite. (Interview). Lima: CEPES
- CASTRO R, ZAVALETA A (2006). La Hoja de Coca en la Alimentación. Cedro, Lima
- CAULKINS J, REUTER P, IGUCHI M, CHIESA J (2005). How goes the War on Drugs? An Assessment of U.S. Drug Problems and Policy. RAND Drug Policy Research Center, US
- CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones de Campo) (2013). La Coca. Resolución sobre el tema de la Coca. <http://www.cloc-viacampesina.net/congresos/i-congreso/210-la-coca>>. Accessed: August 20, 2013
- COLLAZOS C, URQUIETA R, ALVISTUR E (1965). Nutrición y coqueo. Simposium sobre nutrición. *Revista del Viernes Médico* 16:36-44
- COMMISSION ON NARCOTIC DRUGS (2005). Alternative Development: A Global Thematic Evaluation. Final Synthesis Report. Forty-Eight Session. E/CN.7/2005/CRP.3. CND, Vienna
- CORDERO T (2002). Evaluación Nutricional de la Proteína de la Hoja de Coca (Erythroxylum coca Lamark var.coca). Undergraduate Thesis. Chemical Department. UNM-SM, Peru
- DIETZ E, LESSMANN R, KOTOWSKI-ZISS J, BERG C (2001). Drugs and Development in Latin America. Strategies. Experiences and Project Examples from the Work of GTZ. GTZ, Germany
- DUKE J, AUKLIK D, PLOWMAN T (1975). Nutritional Value of Coca. *Botanical Museum Leaflets. Harvard University* 24(6): 113-119

- DURAND F (2005). El Comercio Informal de la Coca para Uso Tradicional. DESCO, Lima
- EUROPEAN UNION [EU] (2009). A Report on Global Illicit Drug Markets 1998-2007. The Netherlands: European Commission Responsible of General Justice, Freedom and Security
- FARTHING L, KOHL B (2012). Supply-side harm reduction strategies: Bolivia's experiment with social control. *International Journal of Drug Policy* 23:488-494
- FAVIER R, CÁCERES E, GUILLÓN L, SEMPORE B, SAUVAIN M, KOUBI H, SPIELVOGEL H (1996b). Coca Chewing for Exercise: Hormonal and Metabolic Responses of Non-habitual Chewers. *Journal of Applied Physiology* 81:1901-1907
- FAVIER R, CÁCERES E, KOUBI B, SEMPORE B, SAUVAIN, SPIELVOGEL H (1996a). Effects of Coca Chewing on Hormonal and Metabolic Responses During Prolonged Submaximal Exercise. *Journal of Applied Physiology* 80:650-655
- FAVIER R, CÁCERES E, SEMPORE B, COTTET-EMARD J, GAUQUELIN G, GHARIB C, SPIELVOGEL H (1997). Fluid Regulatory Hormone Response to Exercise After Coca-Induced Body Fluid Shifts. *Journal of Applied Physiology* 83:376-382
- FONANPE. Fondo Nacional de Financiamiento de la Actividad Empresarial del Estado (2005). Perú: Oferta de Hoja de Coca. Estadística Básica (2001-2004). FONANPE, Lima
- GAGLIANO J. (1963). The Coca Debate in Colonial Peru. *The Americas* 20(1):43-63
- GARCÍA J, ANTEZANA J (2009). Diagnóstico de la Situación del Desvío de IQ al Narcotráfico. ConsultAndes and DEVIDA, Lima
- GARCÍA-GIESMANN J (1950). Estudio Histopatológico del Hígado de Ratas Tratadas con Polvos de Coca. *Revista de Farmacología y Medicina Experimental* 3:93-96
- GARCÍA-YI J, GROTE U (2012). Data collection: experiences and lessons learned by asking sensitive questions in a remote coca growing region in Peru. *Survey Methodology* 28(2):131-141
- GLAVE M, ROSEMBERG C (2005). La Comercialización de Hoja de Coca en el Perú: Análisis del Comercio Formal. GRADE, Lima
- GREENFIELD V, PAOLI L (2012). If supply-oriented drug policy is broken, can harm reduction help fix it? Melding disciplines to advance international drug policy. *International Journal of Drug Policy* 23:6-15
- GRINSPOON L, BAKALAR J (1981). Coca and Cocaine as Medicines: An Historical Review. *Journal of Ethnopharmacology* 3:149-159
- HAMMERSVIK E, SANDBERG S, PEDERSEN W (2012). Why small-scale cannabis growers stay small: Five mechanisms that prevent small-scale growers from going large scales. *International Journal of Drug Policy* 23:458-464
- HANNA J (1974). Coca Leaf Use in Southern Peru: Some Biosocial Aspects. *American Anthropologist* 76(2):281-296
- HARM REDUCTION INTERNATIONAL (2013). What is harm reduction? Available at: <http://www.ihra.net/what-is-harm-reduction>. Accessed on: October 29, 2013
- HASTORF C (1987). Archaeological Evidence of Coca (*Erythroxylum coca*, *Erythroxylaceae*) in the Upper Mantaro Valley, Peru. *Economic Botany* 41(2):292-301
- HIRSCHI T (1969). A control theory of delinquency. In: *Causes of Delinquency*. University of California Press, 309
- HOLMSTEDT B, JAATMAA E, LEANDER K, PLOWMAN T (1977). Determination of Cocaine in Some South American Species of *Erythroxylum* using Mass Fragmentography. *Phytochemistry* 16:1753-1755
- INCB. International Narcotics Control Board (2009). Report on the International Narcotics Control Board for 2008. United Nations, New York
- INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO (1989). La Coca..., tradición, rito, identidad. IIA, México
- JELSMA M (2012). Harm reduction for the supply-side: Its time has come. *International Journal of Drug Policy* 23:20-21
- JONES J, AMLER B (1997). Report on Thematic Evaluation of Alternative Development in Peru. United Nations Drug Control Programme, Austria
- KEMPF K, DECKER S (1994). The theory of social control: does it apply to the very young? *Journal of Criminal Justice* 22(2):89-105
- KENNEDY M, REUTER P, RILEY K (1994). A Simple Economic Model of Cocaine Production. RAND's National Defense Research Institute, U.S



- LLORENS J (2004). Uso Tradicional de la Coca en el Perú: Síntesis Histórica. In: Rospigliosi F (2004). El Consumo Tradicional de la Hoja de Coca en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- MANSFIELD D (2006). Development in a Drugs Environment: A Strategic Approach to Alternative Development. Discussion Paper. Development Oriented Drug Control Program. GTZ, Germany
- MARTIN R (1970). The Role of Coca in the History, Religion, and Medicine of South American Indians. *Economic Botany* 24(4):422-438
- MAYER E (1993). Factores Sociales en la Revaloración de la Hoja de Coca. *Debate Agrario: Análisis y Alternativas*. 17. Lima, Perú
- MAYER E (2004). Casa, Chacra y Dinero. *Economías Domésticas y Ecología en Los Andes*. Series: Estudio de la Sociedad Rural 28. Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- NARANJO P (1981). Social Function of Coca in Pre-Columbian America. *Journal of Ethnopharmacology* 3:161-172
- NEGRETE J (1978). Coca leaf chewing: a public health assessment. *British Journal of Addiction* 73:283-290
- NOSYK B, WOOD E (2012). Evidence-based drug policy: It starts with good evidence and ends with policy reform. *International Journal of Drug Policy* 23:423-425
- OBANDO E (2006). U.S. Policy toward Peru: At Odds for Twenty Years. In: Loveman B, *Addicted to Failure. U.S. Security Policy in Latin America and the Andean Region*. Rowman and Littlefield Publishers Inc., U.S
- OFFICE OF TECHNOLOGY ASSESSMENT (1993). *Alternative Coca Reduction Strategies in the Andean Region*. Washington. Congress, U.S
- PARKESON P (1983). The Inca Coca Monopoly: Fact or Legal Fiction? *Proceedings of the American Philosophical Society* 127(2):107-123
- PLOWMAN T (1981). Amazonian Coca. *Journal of Ethnopharmacology* 3:195-225
- RAMOS-ALIAGA R, SAN ROMÁN K, SOLANO D (2004). Valor Proteico de la Hoja de Coca Libre de Alcaloides y Pigmentos. *Revista de la Sociedad Química del Perú* 70(2):67-75
- RIVERA M, AUFDERHEIDE A, CARTMELL L, TORRES C, LANGSJOEN O (2005). Antiquity of Coca-Leaf Chewing in the South Central Andes: A 3000 Year Archaeological Record of Coca-Leaf Chewing from Northern Chile. *Journal of Psychoactive Drugs* 37(4):455-458
- RODRÍGUEZ A (2003). La Economía de la Coca (*Erythroxylum coca*) en el Valle del Río Apurímac. Escuela de Post Grado. Magister Scientiae Thesis. Specialization in Agricultural Economics. Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima, Perú
- ROSPIGLIOSI F (2004). Análisis de la Encuesta DEVIDA-INEI. In: Rospigliosi F (2004). *El Consumo Tradicional de la Hoja de Coca en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- ROUSE S, ARCE M (2006). The Drug-Laden Balloon: U.S. Military Assistance and Coca Production in the Central Andes. *Social Science Quarterly* 87(3):540-557
- SOUTH R (1977). Coca in Bolivia. *Geographical Review* 67(1):22-33
- TABARES E, ROSALES R (2005). Políticas de Control de Oferta de Coca: la Zanahoria y el Garrote. *Desarrollo y Sociedad*, 55
- THOUMI F (2004). A Modest Proposal to Clarify the Status of Coca in the United Nations Conventions. *Journal Crime, Law and Social Change* 42:297-307
- TRACE M (2012). Measuring drug law enforcement. From process to outcomes. *International Journal of Drug Policy* 23:17-18
- UN. Economic and Social Council (2009). Proposal of amendments by Bolivia to article 49, paragraphs 1 (c) and 2 (e)
- UNODC (2001). *Alternative Development in the Andean Area. The UNDCP Experience. Revised Edition*. ODCCP Studies on Drugs and Crime. New York, U.S
- UNODC (2005). *Thematic Evaluation of UNODC Alternative Development Initiatives*. Independent Evaluation Unit. UNODC, Vienna
- UNODC (2009). *Political Declaration and Plan of Action on International Cooperation towards an Integrated and Balanced Strategy to Counter the World Drug Problem*. UNODC, Vienna
- UNODC (2010). *World Drug Report 2010*. UNODC, New York
- UNODC (2011). *Perú. Monitoreo de Cultivos de Coca 2010*. UN, Lima

- UNODC OFFICE IN PERU (1999). Desarrollo Alternativo del Inambari y Tambopata. Documento de Proyecto AD/PER/99/D96. Availability: <http://www.onudd.org.pe/web/Html/Templates/proyectos.htm>. (accessed on June 15, 2009)
- U.S. Department Of State (2012). International Narcotics Control Strategy Report. Volume I: Drug and Chemical Control. U.S.: Bureau for International Narcotics and Law Enforcement Affairs
- U.S. OFFICE OF NATIONAL DRUG CONTROL POLICY (2012). National Drug Control Strategy. Data Supplement. U.S.: ONDCP
- VARGAS R (2011). Desarrollo Alternativo en Colombia y Participación Social. Propuestas hacia un cambio de estrategia. DIAL, Colombia
- VEE G, FINK G, CONSTANTINE G (1983). Anorexic Activity of Cocaine and Coca Extract in Naive and Cocaine Tolerant Rats. *Pharmacology Biochemistry and Behavior* 18:515-517
- VEILLETE C, NAVARRETE-FRÍAS (2005). Drug Crop Eradication and Alternative Development in the Andes. Report RL33163. Congressional Research Service, U.S
- WALSH J (2009). Lowering Expectations. Supply Control and the Resilient Cocaine Market. Washington Office on Latin America (WOLA), U.S
- WEIL A (1981). The Therapeutic Value of Coca in Contemporary Medicine. *Journal of Ethnopharmacology* 3:367-376

#### Acknowledgments

The research was funded by BMZ (the Federal Ministry for Economic Cooperation and Development, Germany) through the DAAD (German Academic Exchange Service), and by LACEEP (Latin American and Caribbean Environmental Economics Program). I am also indebted to two anonymous reviewers for their helpful and constructive comments.



# Estigmas de la pobreza. La construcción discursiva del «Sur» en Latinoamérica

Juan David GÓMEZ-QUINTERO  
Universidad de Zaragoza (España)  
[jdgomez@unizar.es](mailto:jdgomez@unizar.es)

# Stigma of poverty. The discursive construction of «South» term in Latin American countries

Juan Agustín FRANCO MARTÍNEZ  
Universidad de Extremadura (España)  
[franco@unex.es](mailto:franco@unex.es)  
*Contacto principal para correspondencia*

## ResumenAbstract

1. Introducción
2. El marco teórico posdesarrollista y poscolonialista
  - 2.1. La doble conciencia criolla
  - 2.2. La crítica poscolonial a las metáforas de representación del desarrollo moderno
3. La estigmatización discursiva de la pobreza en Latinoamérica
  - 3.1. El «Tercer Mundo» como expresión de pobreza, catástrofe y violencia
  - 3.2. ¿La esperanza está en el Sur?: La idealización exógena del cambio social
  - 3.3. Categorías emergentes y reivindicación epistémica de la subalternidad: a propósito del Buen Vivir andino
  - 3.4. El paradigma marxista centro-periferia
4. Conclusiones

## Referencias

# Estigmas de la pobreza. La construcción discursiva del «Sur» en Latinoamérica

Juan David GÓMEZ-QUINTERO  
Universidad de Zaragoza (España)  
*jdgomez@unizar.es*

# Stigma of poverty. The discursive construction of «South» term in Latin American countries

Juan Agustín FRANCO MARTÍNEZ  
Universidad de Extremadura (España)  
*franco@unex.es*  
*Contacto principal para correspondencia*

## Resumen

Este artículo refleja un conocimiento general y una aportación macroparadigmática de los discursos desarrollistas, en particular, de sus raíces modernistas y sus lógicas eurocéntricas. En concreto, se analiza el carácter artificial e intencional de la construcción discursiva de ciertas categorías que representan el estigma geopolítico de la pobreza, tales como «Tercer Mundo» o «Sur» o «subdesarrollados», adoptadas en el ámbito de las relaciones internacionales y de la Cooperación al Desarrollo. Se observa que no son metáforas opuestas (Norte-Sur) con entidad propia, el «Sur» no es lo contrario del «Norte», sino su prolongación negativa, como evidencia el ideario sobre la mayoría de países latinoamericanos. Las metáforas que estigmatizan la pobreza constituyen el discurso simbólico utilizado para definir eurocéntricamente la identidad del pueblo vencedor (rico).

**Palabras clave:** Desarrollo, poscolonialismo, Latinoamérica, pobreza.

## Abstract

This article reflects a general knowledge and a macro-paradigmatic contribution of developmentalist discourses, in particular, its modernist and Eurocentric roots. In particular we analyze the artificiality of the discursive construction of certain categories that represent geopolitical stigma of poverty, such as «Third World» or «South» or «underdeveloped» adopted in the field of international relations and the development cooperation. It notes that there are not metaphors opposite (North-South) in its own right, the «South» is not the opposite of the «North», but its negative extension, as evidenced by the imaginarium of most Latin American countries. The metaphors that stigmatize poverty are symbolic discourse used to define in a European way the identity of the winner (rich) people.

**Keywords:** Development, postcolonialism, Latin American countries, poverty.

# 1 Introducción

Este artículo analiza el proceso de construcción y uso de metáforas que estigmatizan geopolíticamente la pobreza, fundamentalmente dentro del campo de la Cooperación al Desarrollo (CaD), donde han servido para representar a los «otros» de la Modernidad occidental. Estas metáforas tejen discursos cuasi sacramentales (en su doble acepción religiosa y simbólica) para representar a las alteridades geográficas, económicas y culturales de los núcleos de poder político y económico mundiales. La hipótesis central del artículo plantea —desde un paradigma no-liberal— que la definición de esas alteridades es una forma de exteriorizar lo propio, de tal manera que no es posible hablar del «otro» sin el «nosotros». No se trata, por tanto, de alteridades autónomas sino en constante interacción, de mutua dependencia (enfoque Centro-Periferia). No sería posible concebir al «Sur» sin el «Norte». Al «Tercer Mundo» sin el «Primer Mundo». A los países «desarrollados» sin los «subdesarrollados». En suma, eufemismos (liberales) para eludir el tabú crucial: las relaciones de poder en torno a los procesos de empobrecimiento de poblaciones y países enteros en aras de la acumulación y enriquecimiento capitalista en beneficio de unos pocos, como demuestran la aparición y desarrollo de nuevos eufemismos: «Cuarto Mundo», «menos desarrollados», «tercer sector», «países de bajos ingresos», etc.

A continuación, se define el marco teórico posmoderno en el contexto de la CaD. Después, se revisan los usos y significados de dos metáforas muy habituales en la CaD: «Tercer Mundo» y «Sur». Para ello, se recurre a referencias, casos y expresiones utilizadas en el ámbito de la CaD entre España y América Latina. Posteriormente, se enuncian algunos enfoques emergentes que pretenden reivindicar cierta autonomía en las formas de representación y significación del desarrollo. Y, por último, se presentan las principales conclusiones.

## 2 El marco teórico posdesarrollista y poscolonialista

Los enfoques posdesarrollista y poscolonialista se basan en concepciones flexibles que prevén una mayor descentralización en las formas de representación de los «otros», sobre todo a partir de la deconstrucción del discurso del desarrollo y de la modernidad/colonialidad (Escobar 2009, 2012, Mignolo 2008, 2011). Cuestionar la legitimidad científica y social de las alteridades de la CaD nos permite apreciar la artificialidad de las bases en las que se ha sustentado esta estrategia moderna y evidenciar el trasfondo de la construcción de un discurso hegemónico aún vigente en la mayor parte de las acciones sociales de este ámbito.

Esas nuevas corrientes teóricas trabajan por una liberación epistemológica, es decir, por promover y argumentar la idea de que el conocimiento científico es limitado, muchas veces etnocéntrico y casi siempre hegemónico. Por ello, cuestionan las prácticas evolucionistas de las ciencias sociales modernas que han clasificado y jerarquizado negativamente a los pueblos que se alejaban de los valores occidentales. La clasificación, jerarquización y comparación de las sociedades, bajo criterios supuestamente científicos, se llevan realizando desde finales del siglo XVIII. Este panorama nos lleva a proponer otros modelos discursivos que permitan un acercamiento a la complejidad de las alteridades desde enfoques y paradigmas menos autoritarios que los vigentes.

## 2.1. La doble conciencia criolla

El periodo colonial fue, además de toda la dominación política, económica y social, una forma de producir identidades negativas por oposición a la identidad del colonizador como sujeto capaz de poner nombre a las cosas. Las nuevas identidades ubicaron a los colonizados en los peores estratos de las sociedades coloniales. Incluso los más brillantes, se acostumbraron a verse a sí mismos y a sus comunidades como infrahumanidad (Mignolo 2008, 2011). Bajo esta lógica, una de las consecuencias más directas de los discursos colonizadores y, posteriormente, modernizadores, en las representaciones colectivas de los «tercermundistas», los «subdesarrollados» o los «sureños», ha sido sembrar la duda de lo que históricamente han sido, y lo que cultural y socialmente pueden pretender ser. La explicación sociológica más plausible sobre el proceso de creación de subjetividades imperfectas con respecto a la modernización y a la formación de las autoconciencias respectivas puede hacerse con la ayuda del Teorema de Thomas que formula un principio microsociológico por el cual «si los hombres definen las situaciones como reales, sus consecuencias son reales» (Ritzer 1993: 64). Así, el desarrollo resultó tan importante que indujo una autopercepción de inferioridad, subdesarrollo e ignorancia entre los habitantes del Tercer Mundo, dudando del valor de sus propias culturas, decidiendo establecer alianzas con los representantes de la razón y el progreso. En muchas sociedades poscoloniales, millones de personas han perseguido (y siguen persiguiendo) simbólicamente y materialmente algo que no existe. Algunos, quizá, anhelan la construcción de la atmósfera artística de los franceses, el nivel de consumo de los norteamericanos, la puntualidad de los ingleses, el patrimonio histórico de los italianos y españoles, o la disciplina de los alemanes. Pero no quieren ser profundamente andinos, mestizos o magrebíes, porque esos referentes históricos, sociales y culturales no han sido los puntos que han construido su horizonte prototípico. Son, a lo sumo, puntos de partida de un pseudo-occidente exótico sostenidos sobre frágiles y artificiales referentes identitarios, pero en ningún caso constituyen el punto de llegada. La profundidad de tal anhelo inconsciente está presente en toda la trama de las relaciones sociales y es,

quizá, el sustrato que condiciona la construcción de otras identidades modernas como la del obrero o la del ciudadano.

Por ejemplo, en las élites latinoamericanas, el desprecio por los indígenas y, más aún, el desprecio por el pasado genético y cultural indígena de los mestizos es el rechazo de una parte de lo que son y, en consecuencia, la raíz de cierto vacío ontológico que caracteriza a muchos sujetos mestizos. Sujetos divididos por un denostado pasado y por un futuro imposible. Así, Lander (2003) afirma que los latinoamericanos deben dejar de ser lo que no han sido, lo que nunca serán, y lo que no tienen que ser, y sugiere que las ciencias sociales deben retomar la cuestión de la restitución de los órdenes sociales mediante la práctica política colectiva. De alguna forma, los latinoamericanos que anhelan el *Desarrollo* con mayúscula, desean, en lo profundo «europeizarse» o «norteamericanizarse», pero bajo ningún caso «latinoamericanizarse». De este modo, las aspiraciones por el desarrollo existirán siempre que se alimenten las aspiraciones colectivas por identificarse con *lo moderno*, sean estos urbanitas blancos de las capitales o, mejor aún, sus prototipos europeos.

Tal aspiración identitaria de carácter colectiva se fraguó en el período colonial a través de un profundo anhelo eurocéntrico denominada *doble conciencia criolla*, por la cual se trataba de ser americanos sin dejar de ser europeos. Si la conciencia criolla se definió con respecto a Europa en términos geopolíticos, en términos raciales se definió su relación con la población criolla negra y con la indígena. Esta definición de los «otros» y del «nosotros» se hace en una doble vía, a través de un proceso de escisión aunque también de sujeción, donde la huella de lo que es sometido a la renegación no es reprimida sino repetida como algo diferente: una mutación, un híbrido (Bhabha 2002, 2006). Ejemplo del despliegue de la doble conciencia criolla a través de la renegación son las formas de caridad de muchos latinoamericanos blancos, urbanitas, de clase media y alta, que son entendidas como un proceso de discriminación y sujeción. En primer lugar, son discriminatorias porque difícilmente estos estratos se considerarán iguales a los negros, indígenas y pobres. Pero, en segundo lugar, y paradójicamente, existe la condición de sujeción porque la coexistencia y vecindad con esas «minorías», en tanto subalternidades históricas, culturales y económicas, garantizan la inminencia de su anhelo ontológico de europeidad. La discriminación de su «otro» interno es la posibilidad de sujeción ante su implícito anhelo de pureza.

Los efectos discriminatorios del discurso del colonialismo cultural no se limitan únicamente a una «persona» o a una batalla dialéctica de poder entre el «nosotros» y los «otros», o a una discriminación entre la cultura madre y las culturas bastardas. La liberación epistemológica se esfuerza en cuestionar las bases geohistóricas de categorías subalternas como «Desarrollo», «Tercer Mundo» y «Sur». Su labor permite desvelar el carácter hegemónico de la representación universalista del mundo occidental e indagar en las raíces de las dobles conciencias insertas en las



sociedades poscoloniales que se debaten entre lo que son y lo que anhelan ser. Por ello, la teorización poscolonial somete a un riguroso análisis buena parte del conjunto de metáforas y categorías de representación del otro. Esta inspección conceptual puede revitalizar el campo teórico de las ciencias sociales de la modernidad y descentralizar la producción de conocimiento hacia la periferia intelectual.

## **2.2. La crítica poscolonial a las metáforas de representación del desarrollo moderno**

A continuación, se perfilan las aportaciones de las corrientes del posdesarrollo y del poscolonialismo en la crítica a las alteridades recreadas por la CaD como metarrelato de la Modernidad occidental (Bravo y Marín 2012). El rechazo a la celebración de la posmodernidad ha sido una de las líneas centrales del debate intelectual que distingue entre un posmodernismo celebratorio y un posmodernismo de oposición para nombrar las partes claramente diferenciadas en dicha confrontación teórica (Santos 2003). En la primera tendencia, estarían aquellos que celebran el fin de los metarrelatos y quienes se adscriben acríticamente a la postura de la posmodernidad europea. Igualmente, según la visión crítica opositora, la tendencia celebratoria reduce la idea de la transformación social a la noción de repetición acelerada que se niega a diferenciar las versiones emancipatorias o progresistas de la hibridación. La corriente opositora se basa en un posmodernismo que retoma la idea de una sociedad mejor, que exige un criterio normativo construido desde abajo y de manera participativa y multicultural, a partir del cual se determinan las posiciones rivales y las adhesiones a una posición u otra. El posmodernismo opositor se caracteriza por una mayor apertura a la variedad epistémica y política del mundo, particularmente atenta a la variedad de historias locales (Mignolo 2008, 2011).

Las corrientes poscoloniales pueden concebirse como parte de este posmodernismo de oposición. Sin embargo, no se trata de una corriente aislada, pues sería impensable hablar del poscolonialismo al margen de la influencia de la escuela del sistema-mundo, de los estudios subalternos, el pensamiento fronterizo, los estudios culturales, etc. El poscolonialismo sirve de marco explicativo para entender la producción de metáforas dentro del ámbito de la CaD en términos de una relación hegemónica que se centra en la producción local de la teoría y de la práctica del desarrollo (eurocentrado) que se expande de forma universal como una aspiración legitimada e inevitable a todos los rincones del mundo. Para el poscolonialismo, el desarrollo se concibe como un metarrelato de la modernidad, como una «construcción eurocéntrica, que piensa y organiza a la totalidad del tiempo y del espacio, a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal» (Lander 2003: 23).

Para clarificar la perspectiva poscolonial, y diferenciarla de otras como el anticolonialismo, podemos comprenderla, siguiendo a Sánchez y Sosa (2004: 140-142), como «una estrategia cultural y práctica discursiva de los intelectuales en las sociedades poscoloniales. Esta estrategia busca romper con los esquemas occidentales de interpretación de la realidad social en las excolonias». Su punto de partida es una crítica a la razón poscolonial/moderna, ya que es un tipo de pensamiento que «intenta romper con las ataduras de un pensamiento generalizador y universalista, y, al mismo tiempo, eurocentrista y globocéntrico». En este sentido, los poscolonialistas no conciben el colonialismo como una etapa previa a la Modernidad sino como su cara oculta. Por ello, el salto a la Modernidad que ha significado *la gran ruptura* (Latour 1993) también ha supuesto la fabricación de múltiples metáforas en tanto objetivación negativa del «nosotros» moderno.

El deseo implícito del poscolonialismo es la deconstrucción del imaginario eurocéntrico, especialmente en la forma como lo reproducen las élites políticas y académicas de las excolonias. La crítica eurocéntrica desentraña los orígenes del colonialismo externo pero también, y sobre todo, del colonialismo interno. En este sentido esta escuela se distancia de cierto tercermundismo portador de un discurso proclive a las revoluciones de izquierda «que hace responsable a Occidente de todos los males que sufre el Sur» y que se complace de la «autoflagelación de Occidente que proclama valores universales que rechazan los «buenos salvajes»» (Rist 2002: 203). Por tanto, conceptos como colonialismo interno, colonialidad del poder/saber y doble conciencia criolla evitan las culpabilizaciones externas y el resentimiento tanto del tercermundismo como del anticolonialismo para analizar los fenómenos abstraídos de sus contextos geográficos, estatales o supranacionales.

El desarrollo, como aspiración oficial legitimada por el respectivo imaginario de las sociedades latinoamericanas, ha evidenciado los anhelos por reproducir un sistema productivo específico —a través de la industrialización—, unos patrones de distribución concretos —a través del consumo en masa—, la hegemonía de un sistema de conocimiento —la ciencia—, una concepción de la vida social —el individualismo y la organización social racional—, la separación sociedad/naturaleza y, especialmente, una concepción de la sociedad desde ideologías modernizadoras en los fines pero contrapuestas en los medios: el liberalismo y el socialismo.

Aunque buena parte del origen del pensamiento poscolonial tiene su arraigo en África y Asia, muchos pensadores latinoamericanos se han identificado con las críticas enunciadas desde los reducidos y marginales espacios de producción de un conocimiento local, es decir, no-eurocéntrico. Desde esta perspectiva, entendemos el cuerpo conceptual del desarrollo y sus metáforas como parte de un proceso de reflexión y sistematización de una experiencia concreta de la historia europea trasladada por el mundo como conocimiento y práctica universal. Lander

(2003) sugiere que esta cosmovisión tiene como eje articulador la idea de modernidad, noción que captura complejamente varias dimensiones básicas entre las que destaca la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso. Dicha clasificación y jerarquización fue un paso clave en la consolidación de una idea evolutiva que permanece vigente en las representaciones colectivas de los agentes que usan expresiones como «Tercer Mundo», «Sur» y «Oriente».

Por ello, la descentralización epistemológica implica una apertura hacia otras formas de conocer, de representar y de representarse, recurriendo a la invocación de los conocimientos populares, locales o comunitarios. Rechazan igualmente la minusvaloración de los intelectuales periféricos a quienes se les acusa de tener impedimentos ideológicos (Mignolo 2008) frente al pensamiento científico y teórico. De un modo similar, los saberes técnicos que indican cómo desarrollar a los pueblos subdesarrollados exigen una legitimación social y científica que el posdesarrollo y el poscolonialismo están cuestionando. El ánimo reivindicativo del poscolonialismo constata la adscripción a la posmodernidad opositora señalada anteriormente. Asimismo, esta posmodernidad opositora permite vislumbrar con gran claridad la legitimidad inherente de los pequeños relatos, ya que han sido enunciados por sujetos silenciados y desarraigados de la Modernidad, pero, al fin y al cabo, sujetos con capacidad enunciativa y comunicativa.

Bajo esa nueva lógica emerge una opción intelectual por los saberes locales. Chabal y Daloz (2001), hablando de África, sugieren la descentralización epistemológica que ubique en el centro del análisis los temas y problemas prioritarios para la población. Reclaman un tipo de empatía analítica que fomente la capacidad de explicar qué es lo que tiene sentido para los africanos en términos racionales y conceptuales. Eso significaría cuestionar la supuesta validez universal de la ciencia social moderna y defender la existencia de una localización de los conocimientos que estén al servicio de las culturas y comunidades locales. En este sentido, Grosfoguel (2011) también ha denunciado, en el contexto arabo-musulmán, lo que él denomina islamofobia epistémica.

### 3

## La estigmatización discursiva de la pobreza en Latinoamérica

La Cooperación al Desarrollo y sus agentes actúan como productores y reproductores de un conjunto de representaciones colectivas que transmiten sutilmente los destellos de un prominente futuro para las sociedades que están a medio camino de la Modernidad. No se trata, entonces, de opuestos absolutos, sino de «pseudocontrarios propulsores de un tipo de continuidad sustancial». De algún modo, estas imágenes

(Tercer Mundo, Sur) transmiten la idea de que «ellos son nuestro pasado y nosotros su imagen de futuro» (Rist 2002: 89).

### **3.1. El «Tercer Mundo» como expresión de pobreza, catástrofe y violencia**

Una de las metáforas que más éxito ha tenido en la segunda mitad del siglo xx, para nombrar y clasificar la disparidad material a nivel mundial, ha sido la expresión «Tercer Mundo». Esta, como muchas otras, no surgió de ningún lugar de las sociedades precoloniales ni poscoloniales de África, Asia o América Latina. Fue acuñada, en 1952, por Alfred Sauvy, un demógrafo francés que, haciendo la analogía con el Tercer Estado francés, llamó la atención a los lectores de la revista *L'Observateur* sobre las áreas pobres y pobladas del mundo.

La idea que sugiere la expresión «Tercer Mundo» es la de un conjunto unificado y homogeneizado. Además, las imágenes que evoca esta expresión concentra y agrupa una amplia tipología de problemas sociales (hambre, pobreza, analfabetismo, etc.) que han pasado a ser atribuciones propias de su naturaleza conceptual. Para Sampedro y Berzosa (1996) el «Tercer Mundo» es, de todos los eufemismos utilizados por Occidente, el más engañoso, pues parece atribuir autonomía a un mundo entre el capitalista y el socialista. Parece que las personas que viven «allí» están un día tras otro reponiéndose de desastres naturales, catástrofes, guerras y hambrunas (Calavia et al. 2005). Por lo general, la forma de vida, la cultura, la política o la organización social no aparecen, no existe la vida diaria. En ese sentido, es un conjunto de representaciones asociadas a pueblos que están esperando ayuda, que están a la expectativa de que el «nosotros», rico y generoso, aplaque el sufrimiento de esos «otros». Otros consideran que la imagen del «Tercer Mundo» evoca a sociedades alejadas, dependientes e infantilizadas (Martín-Nieto 2009).

En el mismo sentido, la fábula de los tres mundos es útil para algunos actores que consideran que la raíz del problema de la pobreza, en determinadas regiones del mundo, pasa por la satisfacción de las necesidades de los habitantes de «esas regiones», pero que las bases del «Primer Mundo» —su supuesta alteridad geográfica— tienen pocas cosas que replantearse. Así, en las diferentes clasificaciones de ONG (Escobar-Delgado 2010), se suele diferenciar entre las posturas conservadoras (que diagnostican los problemas de subdesarrollo como falta de atención de necesidades) y las posturas transformadoras (que diagnostican un desequilibrio en las relaciones de poder político y económico). Los primeros usan preferentemente la expresión «Tercer Mundo» y los segundos «Sur».

También, tiene utilidades de carácter político, científico y mediático, en la medida que para la ciencia constituye un objeto de estudio. Las ciencias sociales han tenido un papel prioritario en la cientifización de las metáforas de representación a través del uso hegemónico del conoci-

miento. De este modo, la teoría social moderna ha legitimado la superioridad cultural occidental con el uso de eufemismos supuestamente asépticos (Mansilla 2010). Y, para los políticos y los medios, constituye un eslogan que causa un impacto que cautiva el morbo del espectador o elector en torno a la visualización de la miseria y la catástrofe de la que él está exento. Muy probablemente la expresión «Tercer Mundo» sea más utilizada en las regiones ricas del Planeta que en las regiones más pobres. El «Tercer Mundo» es ese otro de quien se habla, pero no ese otro con quien se habla.

Lo llamativo en este ejercicio denominativo, casi bautismal, es que tal metáfora surge como una demanda de demógrafos, geógrafos o economistas que experimentan la necesidad de nombrar un fenómeno, región o grupo emergente con el que es prioritario inter-actuar o al que es pertinente inter-venir. En consecuencia, es posible deducir que esta (así como otras metáforas) no surge de una necesidad propia de las áreas pobres y pobladas del mundo sino como un requerimiento del «nosotros» moderno, científico, racionalizado, que se proyecta en un acto de «objetivación negativa», es decir, un tipo de proyección externa o desdoblamiento de las atribuciones negativas propias que genera imágenes de alteridad.

Así, la categoría «Tercer Mundo», objeto de un tipo de cooperación, es una categoría que también sirve para explicar, al interior del «Primer Mundo», la excepcionalidad de algunos fenómenos, servicios o infraestructuras, de tal forma que la identidad del «Primer Mundo» se reafirme a través de la expulsión denotativa de un hecho endógeno. Por ejemplo, cuando alguien del «Primer Mundo» dice que un determinado servicio o infraestructura es «tercermundista», significa que esa situación no define su ámbito territorial e identitario, sino que tal excepcionalidad confirma la regla de normalidad, bienestar o calidad de dicho ámbito. En consecuencia, es aceptable que los servicios o infraestructuras «tercermundistas» tengan atribuciones negativas porque su rasgo distintivo radica en la irregularidad o imperfección de ellas mismas. Degradan la imagen de otras culturas, enalteciendo por oposición la propia (Picas 2001: 150).

Para subsanar la incertidumbre propia de los espacios desconocidos para la cooperación, se recurre al recurso mental de la analogía con lo propio o con aquello que resulta familiar. Veamos un caso empírico habitual. Cuando los cooperantes que han estado en algunos países sudamericanos de la región andina transmiten información a otros miembros de las ONG que se preparan para un viaje similar, suelen recurrir a analogías con la sociedad española que pueda proporcionar imágenes claras con respecto a lo que se pueden encontrar en estos países. Así, un recurso frecuente es la comparación historiográfica generalista, por ejemplo, cuando se dice que «Colombia es hoy lo que España era hace treinta o cuarenta años». Esta comparación pretende, a grandes rasgos, dar cuenta de algunos aspectos de la sociedad colombiana tanto macro-sociológicos (urbanismo, economía, educación, sistemas de transporte)

como microsociológicos (tradiciones familiares, trato de la gente, usos del lenguaje). De este modo, el receptor de este mensaje apacigua parte del misterio e incertidumbre previos al conocimiento de un país del que tiene referencias mediáticas contrapuestas y, muchas veces, peyorativas. Por otro lado, además de la función didáctica de esta comparación, podemos intuir que encierra cierto espíritu evolucionista al sugerir, indirectamente, que dentro de treinta o cuarenta años Colombia será como es España en la actualidad. El uso de estas metáforas de las alteridades de la cooperación evidencia una oculta intención homogeneizadora a través de la conquista del desarrollo como finalidad universal indiscutible. El desarrollo permitirá subsanar las deficiencias propias de las sociedades no industrializadas o premodernas de tal modo que algún día llegarán a ser como «nosotros».

La realidad del «Tercer Mundo» se muestra muchas veces como un tipo de realidad vista en blanco y negro que, siguiendo los pasos adecuados, podrá lograr los colores del «primermundismo». Además, esta metáfora evidencia, con aires nostálgicos, la pérdida irreparable de un pasado reciente en el que determinados valores, costumbres y relaciones predominaban ante nuevos valores como el individualismo y el consumismo. Para estos agentes, sociedades como la iberoamericana les recuerda un tipo de relaciones de vecindad, solidaridad y ruralidad que se han conservado ante las oleadas de la industrialización, la racionalización y la urbanización. En esta misma línea, se explica la idealización de una lengua castellana antigua que no ha perdido su profunda conexión con el pasado.

### **3.2. ¿La esperanza está en el Sur?:**

#### **La idealización exógena del cambio social**

Algo bastante similar ocurre con otra de las metáforas más utilizadas en la actualidad. Se trata de la expresión «Sur», que fue acuñada en 1976 en la Conferencia sobre Cooperación Internacional llamada «Diálogo Norte-Sur». El propósito de tal expresión era sustituir a la de «Tercer Mundo» evitando «las connotaciones registradas por esta expresión y buscando una supuesta mayor neutralidad bajo criterios geográficos» (Rist 2002: 185).

Sin embargo, esta expresión es similar a la anterior porque, aunque trata de evitar las connotaciones peyorativas del «tercermundismo», proyecta en un supuesto lugar geográfico un conjunto de anhelos renovados y de prácticas refinadas que intentan sustituir a los anhelos y prácticas de quienes se mueven en la estela del «tercermundismo». Esta expresión, como parte de las posiciones transformadoras (Escobar-Delgado 2010), puede llegar a sustituir la transformación real por una concepción hiperreal (Ruiz 2011). Las representaciones transformadoras tienden a ejercer una resignificación idealizada del «Sur». Muchas veces reproducen imágenes románticas de una liberación comunitaria inexis-

tente, existente parcialmente o futura. Para las personas de esta corriente, solo el «Sur» es el espacio de la acción comunitaria, de la transformación de un pueblo que «lucha y se esfuerza por su liberación». Motivados por un «Norte» al que perciben como apático, frío y opulento, proyectan en los pueblos del «Sur» sus profundos anhelos comunitaristas de humanizar y sensibilizar a un «Norte» embriagado de consumo y necesidades superfluas. En este panorama, palabras como «liberación, emancipación o empoderamiento» son solo apropiadas para las gentes del «Sur». Muchos intercambios promovidos por ONGD del «Norte», especialmente las de segunda y tercera generación (Escobar-Delgado 2010), se esfuerzan en reforzar tal imaginario dando voz a los que no la tienen. De este modo, es posible apreciar la autoproyección del «nosotros» solidario que objetiva los propios sentimientos y creencias en el «otro» necesitado.

Tanto en las posturas más transformadoras (defensoras del «Sur») como en las conservadoras (defensoras del «Tercer Mundo») predomina una visión materialista. Es cierto que puntualmente atribuyen valores esenciales a tales comunidades pero estas suelen ser definidas, fundamentalmente, por lo que no tienen. El factor que obliga a la presencia del cooperante es la pobreza por encima de sus otras circunstancias colectivas, cuando estas son percibidas. Es probable que, a su regreso, el cooperante diga que la gente de allí no tiene nada.

En efecto, la expansión y generalización de las alteridades (o subalternidades) del desarrollo incluye un acervo de representaciones colectivas que moldean la percepción de los sujetos que usan tales metáforas. En cierto modo, estos sujetos «están ciegos a unas formas de riqueza que no forman parte de su universo conceptual» (Rist 2002: 289). La historia de los pueblos, por ejemplo, es invisibilizada al lado de la magnitud de su pobreza. Pero tal condicionamiento en la percepción del «nosotros» ocurre porque desplegamos en los «otros» aquello que nos hace ser lo que somos. Si el desarrollo, la riqueza y el consumo definen nuestra vida, extendemos en los «otros» esos mismos anhelos. Es un «otro» que aparece como la prolongación imaginada de nuestras deficiencias. Es el «cuerpo dócil de la diferencia» (Bhabha 2002: 52).

### **3.3. Categorías emergentes y reivindicación epistémica de la subalternidad: a propósito del Buen Vivir andino**

Como parte del esfuerzo empírico y político de la reinención del conocimiento y de liberación epistemológica (Santos 2009) es necesario reseñar el auge en los últimos años de la noción andina del Sumak Kawsay en el Ecuador o del Suma Qamaña en Bolivia. En el año 2008, la constitución ecuatoriana recogió en su preámbulo que el pueblo ecuatoriano decidía «construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el Buen Vivir, el Sumak Kawsay».<sup>1</sup> Casi simultáneamente el Estado Plurinacional de Bolivia aprobó una nueva constitución en el año 2009 por la cual «el Estado

1 Constitución de la República del Ecuador, 2008.

asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: [...] suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi marei (tierra sin mal)».<sup>2</sup>

Ambos hechos políticos constituyen hitos significativos que replantean la legitimidad del desarrollo en algunos países de la región. Para Acosta (2012), se trata de una alternativa al desarrollo que cuestiona el modelo productivista, consumista y depredador de la naturaleza que ha imperado durante décadas en buena parte del mundo. La cosmovisión andina del Buen Vivir todavía es vivenciada en muchas comunidades indígenas que aún no han sido absorbidas por la Modernidad occidental, lo que constituye para otros (Phélan y Guillén 2012, Oviedo 2012, Ramírez 2009) un mecanismo de resistencia económico, social, cultural y político ante la homogenización de la globalización. La propia inclusión de palabras en quichua y en aymara, respectivamente, en las constituciones políticas de dos estados latinoamericanos es una prueba de los esfuerzos por conseguir autonomía, incluso en las formas de representación de las alteridades blancas, mestizas y urbanitas que durante décadas habían sido invisibilizadas cuando no negadas.

Si bien es preciso diferenciar el «buen vivir» latinoamericano de la «good life» neoliberal (Etzioni 2013) que pretende elevar a categoría de virtud la renuncia obligatoria al Estado del Bienestar en los países desarrollados. Aunque se reconoce que esta «buena vida» del Occidente rico, que se traduce también en propuestas decrecentistas, no consumistas, tiene un problema crucial insoslayable, el problema de la justicia social, el problema de cómo animar —sin problematizar— a las élites del poder a la renuncia de su irrefrenable deseo de acumulación y expolio.

### 3.4. El paradigma marxista centro-periferia

Para completar y sintetizar el análisis precedente se revisan, a continuación, los más recientes argumentos empíricos que cuestionan las ideas tradicionales sobre el «otro» subdesarrollado (paradigma liberal). Para ello confrontamos en diversos niveles estratégicos y jerarquizados los paradigmas liberal y no-liberal. El paradigma no-liberal es marxista en su concepción histórica, en oposición al paradigma liberal del cual han brotado las concepciones dominantes en el ideario colonizador mediante un proceso gradual creciente de despolitización (figura 1). El paradigma no-liberal se distingue por promover una dinámica que intensifica el proceso político y del cual se derivan planteamientos discursivos teóricos y empíricos alternativos a los que plantea el paradigma liberal —que, en la práctica, promueve la dictadura del capital, aunque esta quede invisibilizada por la ideología del libre mercado (alienación).

El paradigma no liberal a nivel geopolítico se representa por las categorías centro-periferia, mejorando sustancialmente la capacidad interpretativa del binomio Norte-Sur. Específicamente, la teoría de la dependencia o perspectiva centro-periferia (desarrollada por el argentino Raúl Prebisch) explica la configuración internacional de la división del trabajo,

2 Art. 8. Constitución Política del Estado plurinacional de Bolivia.



es decir, el impacto del cambio tecnológico del centro sobre el nivel de explotación laboral en la periferia. Un *locus* geográfico que trasciende conceptualmente la geografía física y alcanza, como sugerimos más adelante, la «geografía» psicológica.

Estudios recientes se están replanteando las ideas convencionales sobre el subdesarrollo, considerando otros componentes, además de los económicos (Tezanos y Sumner 2012, 2013). Apuntando, además, hacia la complejidad de los procesos de polarización social. Igualmente, se constata que los pobres ya no viven mayoritariamente en los países pobres (Sumner 2012), por lo que se vuelve inconsistente y ambiguo el discurso que identifica miméticamente la pobreza con los niveles individual y nacional.

NIVEL	PARADIGMA LIBERAL (proceso creciente de despolitización)	PARADIGMA NO LIBERAL (intensificación del proceso político)
Político	Libre mercado (armonía oferta y demanda): Dictadura del capital	Lucha de clases (conflicto capital-trabajo): Más democracia económica
Posmodernismo	Celebratorio	Opositor
Geográfico	Norte-Sur («nosotros» solidarios- «otros» necesitados)	Centro-Periferia (división internacional del trabajo)
Demográfico	Primer Mundo-Tercer Mundo	Clases sociales
Sociológico	Patriarcado: Varón-Mujer (División sexual trabajo)	Brecha de género (políticas de igualdad)
Tecnológico	Desarrollo-Subdesarrollo	Explotación laboral (alienación)
Ecológico	Sostenibilidad-Dobles estándares (consumismo-contaminación)	Ecologismo anticapitalista («Buen vivir»)
Técnico	Altos Ingresos-Bajos Ingresos pc	Procesos de polarización social (Lógica de acumulación y Crisis)
Cultural	Globalización-Concentración (Turismo-Migración)	Propietario y Desposeído (movilidad del capital)
Psicológico	Emprendedor-Fracasado (pensamiento único)	Revolución proletariado (doble conciencia criolla)
Moral	RSC-Individualismo utilitarista (estigmatización de la pobreza)	Ayuda mutua (conciencia relaciones de dominio)
Económico	Liberalismo-Socialismo	Sociedad sin clases

Fuente: Elaboración propia.

**Figura 1**

Comparativa de paradigmas

Lo anterior desvela una cara típicamente oculta del proceso de transnacionalización empresarial, es decir, la transnacionalización de la lucha de clases. En consecuencia, podría sugerirse el reemplazamiento del *locus* nacional como unidad de análisis por el *locus* empresarial. Es decir, la identidad nacional por nacimiento queda supeditada a una identidad empresarial por un doble proceso convergente: por los productos que consumimos y por la deuda que contraemos con una gran corporación antes, incluso, de nacer. Desde este planteamiento, los parados, el ejército de reserva, serían los nuevos apátridas (periferia) de estas nuevas fronteras geográficas corporativas. Frente al espejismo de la globalización, se oponen los grilletos del «nacionalismo corporativo», el «localismo de marca», los fieles y los infieles del consumismo.

En cambio, Milanovic (2013) intenta cuestionar, sin éxito, el paradigma marxista. Para ello, descompone la desigualdad total en la distribución del ingreso per cápita como la suma de dos componentes: desigualdad inter-países e intra-nacional. Y plantea que no vivimos en un mundo marxiano porque la desigualdad entre países (componente de localización) es ahora mayor que la desigualdad dentro de cada país (componente de clase). De lo que concluye que, actualmente, las diferencias se explican más por el lugar de nacimiento (categoría no marxista) que por la pertenencia a una clase social (categoría marxista). De lo que puede deducirse que la revolución social no llegará de la mano de la clase obrera sino de los flujos migratorios (una pura y simple cuestión cultural, demográfica, profundamente despolitizada).

Otros autores, como Maravall (2013) y Navarro (2011, 2012, 2013), nos sugieren que, efectivamente, Marx tenía razón en su descripción del capitalismo (lucha de clases, proletarización y concentración del poder y la riqueza). Un proceso político cuyo motor es la creación y extensión de las desigualdades económicas (relaciones centro-periferia). Problema político que ha sido relegado en la investigación sobre el desarrollo, como denuncia Sumner (2012), siendo sustituido por el problema técnico (aséptico, objetivo) de las etapas del desarrollo, ya sea en su vertiente estadística (simple medición del ingreso)<sup>3</sup> o demográfica (flujos migratorios).

Más aún, las migraciones debidas al lugar de nacimiento —por motivos económicos— pueden ser interpretadas como una expresión del deseo de migrar a otra clase social. Es decir, el «componente de localización» de la desigualdad es la otra cara de la moneda, esto es, de la lucha de clases. Sin embargo, un efecto perverso diluye la conciencia de clase. La hegemonía económica e ideológica de los países del centro socava la unidad de la clase explotada y alienada, que impregna incluso los discursos de la izquierda postmoderna (Iglesias 2013). Los flujos migratorios, despolitizados, invisibilizan e intensifican la competencia y la explotación entre la propia clase obrera (lucha intra-clase que se manifiesta en fenómenos como el de la doble conciencia criolla), ocultando el

3 Adicionalmente, es necesario tener presente el problema estadístico relacionado con el uso de datos agregados, porque diluyen —y despolitizan— los comportamientos contrapuestos de las clases sociales (Franco 2014).

problema mayor que es la lucha entre clases (el conflicto entre capital y trabajo, entre centro y periferia).

El análisis se simplifica considerablemente, dándole paradójicamente la razón a Milanovic (2013), si recuperamos la reconceptualización hecha más arriba de las empresas como los nuevos países. En este caso, los movimientos dentro de la misma empresa (aunque se ubique en países distintos) no son migraciones, por lo que el componente de clase de las desigualdades sigue siendo el principal factor explicativo.

Todo lo anterior podemos expresarlo de otra manera, más incisiva si cabe. A la vez que se globalizan las desigualdades se despliegan mecanismos de invisibilización mediante la individualización de la explotación (el «localismo de marca»). El interés propio oscurece el bien público. El conflicto centro-periferia se traslada al interior de la conciencia individual. De este modo, se despliega la dimensión psicológica neurótica y sociópata del capitalismo. La sociopatía individual se expande como ondas concéntricas hacia una sociopatía sistémica doblemente invisibilizada. Primero, a través del discurso sobre la responsabilidad social corporativa que pretende tejer el traje moral de las empresas (Franco y Robina 2013). Segundo, a través del ensalzamiento individual de la figura del emprendedor (centro) y de la culpabilización del fracasado (periferia). En suma, el concepto de «individuo global» como alter ego de la «ciudad global» de Sassen (1999).

Para explicar el mundo actual, ¿será mejor el enfoque liberal que el no liberal? ¿Podemos desplazar el enfoque teórico desde el proceso de proletarianización mundial hacia los flujos migratorios? La población mundial migrante según el PNUD apenas representa un 3 % del total (17 % de las personas pobres), de los cuales aproximadamente el 20 % son migrantes indocumentados (UN 2009, Sumner 2012), lo que implica que no se incorporan a la economía formal. Este porcentaje ha permanecido estable durante la primera década del siglo XXI.

Sin olvidar que los motivos para migrar no están ligados en exclusiva a motivaciones económicas, también son políticas y medioambientales (Cano 2012). Por otro lado, en general, la legislación migratoria de los países centrales no favorece estos flujos procedentes de los países periféricos, debido a la preponderancia del paradigma jurídico dominante que subordina la seguridad humana a la seguridad nacional. Esto explica, en parte, que entre 1990-2010 la tasa de crecimiento de las migraciones hacia los países más desarrollados haya caído del 14 % al 9 %, mientras que en los menos desarrollados ha crecido del -2 % al 10 % (UN 2009).

Además de lo señalado, se constata que el crecimiento económico de los países pobres ya no se explica por los flujos migratorios, es decir, aunque el ingreso per cápita crece en los países en vías de desarrollo, la mayoría de la población permanece pobre. Si bien los flujos migratorios tienden a dar más peso a la desigualdad entre países (componente de

localización) que a la existente dentro de cada país (componente de clase), de ello no se deriva necesariamente que la explicación marxiana sea menos adecuada. Más bien al contrario, máxime si tenemos en cuenta que para calcular las medidas de desigualdad habrá que atender no ya a las fronteras políticas nacionales, sino a las fronteras empresariales transnacionales. Las migraciones no invalidan el paradigma marxista, constituyen parte de la explicación de los nuevos procesos de acumulación y dominio capitalista (Sassen 1999) generadores de identidades subalternas negativas.

## 4 Conclusiones

Este artículo ha intentado mostrar la artificialidad de algunas categorías generadoras de subalternidad como metáforas de representación de unos «otros» pobres, necesitados, imperfectos. Además, se ha observado que tales representaciones son, por lo general, la objetivación negativa de un «nosotros» moderno que se ha autoproclamado como prototipo de sociedad futura para las sociedades poscoloniales. Las ciencias sociales modernas, bajo el paradigma liberal, han contribuido a legitimar socialmente tales imágenes.

En el marco no-liberal, las aportaciones de las distintas corrientes teóricas que encarnan la energía revisionista de la posmodernidad opositora están promoviendo rupturas paradigmáticas en determinados campos del conocimiento de lo social. Una de las principales contribuciones ha sido cuestionar la legitimidad de las metáforas subalternas de representación, promover una liberación epistemológica frente al universalismo homogenizador de las ciencias sociales modernas y defender la validez de formas de conocimiento no hegemónicas.

La deconstrucción de las metáforas de representación de la mano del poscolonialismo puede suponer, en consecuencia, una transición paradigmática hacia formas descentralizadas y contrahegemónicas de saber y de poder. De alguna manera, el «nosotros» objetivado negativamente es interpelado y antropologizado. Los ritos sacrificiales, productores de subalternidades, desmitificados hasta un punto en el que, quizá, tendremos que preguntarnos quiénes somos sin los «otros».

## Referencias

- ACOSTA A (2012). De las alternativas del desarrollo a las alternativas al desarrollo. In: Guillén A, Phélan M. (2012). Construyendo el buen vivir. Pydlos ediciones, Cuenca, 34-45
- BHABHA H (2002). El lugar de la cultura. Manantial, Buenos Aires

- BHABHA H (2006). Diseminación: el tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna. In: Romero López (coord.) (2006). Naciones literarias. Anthropos, UCM, Madrid, 69-112
- BRAVO O, MARÍN F (2012). El desarrollo como metarrelato de la modernidad. *Revista Venezolana de Gerencia* 17(57):149-160
- CALAVIA O, GIMENO JC, RODRÍGUEZ ME (eds.) (2005). Neoliberalismo, ONGs y pueblos indígenas en América Latina. Sepha, Málaga
- CANO L (2012). Contexto del fenómeno migratorio en México 2012. Sin Fronteras IAP, México D.F
- CHABAL P, DALOZ JP (2001). África camina: El desorden como instrumento político. Bellaterra, Barcelona
- ESCOBAR A (2009). El post-desarrollo como concepto y práctica social. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* 24:81-99
- ESCOBAR A (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social* 21:23-62
- ESCOBAR-DELGADO RA (2010). Las ONG como organizaciones sociales y agentes de transformación de la realidad. *Desarrollo histórico, evolución y clasificación. Diálogos de Saberes: Investigaciones y Ciencias Sociales* 32:121-131
- ETZIONI A (2013). The good life. Wellbeing at a time of declining incomes. In: Scott R, Goodhart D (eds.), (2013). *Twenty years of ideas*. Demos, London, 95-101
- FRANCO JA (2014). Principles of Econometrics based on the theory of Giffen demand. *Technological Economy and Development Economics* (forthcoming)
- FRANCO JA, ROBINA R (2013). Basis for the analysis of the Hidden Agenda of CSR. International Conference on Applied Business and Economics, 2-4/10/2013, New York
- GROSFUGUEL R (2011). Islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Astrolabio Nueva Época, Revista digital del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad* 6:43-60
- GUILLÉN A, PHÉLAN M (2012). Construyendo el buen vivir. Pydlos ediciones, Cuenca
- IGLESIAS J (2013). La conformación del espacio Europa y el capitalismo planetario. Disponible en [www.kaosenlared.net/colaboradores/item/download/825.html](http://www.kaosenlared.net/colaboradores/item/download/825.html)
- LANDER E (ed). (2003). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas. Clacso, Buenos Aires
- LATOUR B (1993). Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica. Debate, Madrid
- MANSILLA HCF (2010). La historia occidental como modélica: problemas básicos desde la perspectiva del Tercer Mundo. *Revista de Ciencias Sociales* 16(2):357-369
- MARAVALL JM (2013). Las promesas políticas. Galaxia Gutenberg, Barcelona
- MARTÍN-NIETO R (2009). El Tercer Mundo representado: la imagen como nido de estereotipos. *Icono* 14,7(2):152-171
- MIGNOLO W (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa, Revista de Humanidades* 8:243-281
- MIGNOLO W (2011). Epistemic disobedience and the decolonial option: a manifesto. *Transmodernity* 1(2):45-66
- MILANOVIC B (2013). Global Income Inequality in Numbers: in History and Now. *Global Policy* 4(2):198-208
- NAVARRO V (2011). El fracaso del neoliberalismo en el mundo y la Unión Europea. *Ola Financiera* 10:95-116
- NAVARRO V (2012). Marx llevaba bastante razón. *Revista Sistema* 21/12/2012
- NAVARRO V (2013). ¿Están las desigualdades disminuyendo? *El Plural* 19/02/2013
- OVIDO A (2012). El posmoderno Buen Vivir y el ancestral sumakawsay. In: Guillén A, Phelan M (2012). *Construyendo el Buen Vivir*. Pydlos ediciones, Cuenca, 49-82
- PICAS J (2001). El papel de las organizaciones no gubernamentales y la crisis del desarrollo. Una crítica antropológica a las formas de cooperación. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona
- RAMÍREZ R (2009). Felicidad, desigualdad y pobreza en la Revolución Ciudadana 2006-2009. Senplades, Quito
- RIST G (2002). El desarrollo: Historia de una creencia occidental. La Catarata, Madrid
- RITZER G (1993). Teoría sociológica contemporánea. McGraw-Hill, Madrid

- RUIZ MN (2011). Cultura y simulacro. *Revista Razón y Palabra* 75:1-13
- SAMPEDRO JL, BERZOSA C (1996). *Conciencia del subdesarrollo. Veinticinco años después*. Taurus, Madrid
- SÁNCHEZ R, SOSA E (eds.) (2004). *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. Siglo XXI, México D.F
- SANTOS B (2003). *La caída del Ángelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. ILSA, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- SANTOS B (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI, México D.F
- SASSEN S (1999). *La ciudad global*. Eudeba, Madrid
- SUMNER A (2012). *Where do the world's poor live? A new update*. IDS Working Paper 393. Institute of Development Studies, London
- TEZANOS S, SUMNER A (2012). *Beyond low and middle income countries: What if there were five clusters of developing countries?* IDS Working Paper 2012, 404. Institute of Development Studies, England
- TEZANOS S, SUMNER A (2013). *Revisiting the meaning of development: A multidimensional taxonomy of developing countries*. *The Journal of Development Studies*. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/00220388.2013.822071>>
- UN (2009). *Trends in International Migrant Stock: The 2008 Revision*. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Disponible en <http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1>>



# **The Favelas of Rio de Janeiro: A study of socio-spatial segregation and racial discrimination**

Leticia OLAVARRIA BERENGUER  
*leticiaolavarria@gmail.com*

# **Las favelas de Río de Janeiro: Un estudio de la segregación socio-espacial y la discriminación racial**

## **ResumenAbstract**

- 1. Introduction**
- 2. Race relations in Brazil**
- 3. Socio-spatial segregation and racial discrimination in Rio de Janeiro**
  - 3.1. The stigmatization of favelas and their inhabitants**
  - 3.2. The destigmatization of favelas but what about their residents?**
- 4. Conclusions**

## **Bibliography**

## **List of maps**



# The Favelas of Rio de Janeiro: A study of socio-spatial segregation and racial discrimination

Leticia OLAVARRIA BERENGUER  
*leticiaolavarria@gmail.com*

## Las favelas de Río de Janeiro: Un estudio de la segregación socio-espacial y la discriminación racial

### Summary

Race relations in Brazil are characterized by the coexistence of miscegenation (interracial social contact) and racial discrimination. This paper examines to what extent Brazilian race relations are expressed in the urban space, how they influence its physical configuration and the social processes that take place within it. In this sense, it states that as long as it is considered that space is subject to power relations it can be asserted that these dynamics are expressed in the configuration of Brazilian cities, particularly in Rio de Janeiro. Therefore, the urban structure of Rio reflects certain level of interracial sociability in terms of residence and the social hyper-inequalities of Brazilian society. In addition, the study of the favelas shows how social discourses about race and urban space are interconnected and reinforce racial discrimination.

**Key words:** Racial discrimination, segregation, favela, Afro-Brazilians, power relations, Rio de Janeiro.

### Resumen

Las relaciones raciales en Brasil se caracterizan por la coexistencia de mestizaje (contacto social interracial) y la discriminación racial. En este trabajo se examina en qué medida las relaciones raciales en Brasil se expresan en el espacio urbano, cómo influyen en su configuración física y los procesos sociales que tienen lugar en su interior. En este sentido, se establece que en tanto se considera que el espacio está sujeto a las relaciones de poder, se puede afirmar que estas dinámicas se expresan en la configuración de las ciudades brasileñas, especialmente en Río de Janeiro. Por lo tanto, la estructura urbana de Río refleja cierto nivel de sociabilidad interracial en términos de residencia y las hiperdesigualdades sociales de la sociedad brasileña. Además, el estudio de las favelas muestra cómo los discursos sociales acerca de la raza y el espacio urbano están interconectados y refuerzan la discriminación racial.

**Palabras clave:** Discriminación racial, segregación, favela, afrobrasileños, relaciones de poder, Río de Janeiro.

# 1 Introduction

A history of spaces [...] would be at the same time a history of powers [...].<sup>1</sup>

In the last decades Brazil has emerged as an economic and political powerhouse at regional and international level which performs an increasingly key role in international forums and institutions. Nevertheless, it is also in the forefront of the most unequal countries in the world. Despite whites and Afro-Brazilians<sup>2</sup> account for virtually the same proportion of the population (47.3 % and 50.7 % respectively), blacks are disproportionately represented in the poorest segments of society since they account for 70 % of the poorest 10 % (PNUD, 2005; IBGE, 2010). Moreover, according with PNUD (2005) 'the black Brazil' ranks 105<sup>th</sup> in the UN World Human Development Index whereas 'the white Brazil' ranks 44<sup>th</sup>. In the light of these data it is difficult to believe that until recently Brazil was portrayed as a racial paradise. The extension of race mixture was considered a flagship of cordial race relations, especially in comparison with other countries such as the U.S or South Africa. Likewise, the lack of segregationist laws was exalted as a proof of the absence of racism.

These phenomena are particularly evident in large Brazilian cities whose spatial configuration could be considered as a representation of the social hierarchy of Brazil. In the same space it is easy to distinguish two cities or one divided city. On the one hand, upper-middle class isolates itself in the so-called condominiums, that is, luxury enclaves full equipped with services and amenities, surrounded by high walls and safeguarded by high level security systems. On the other hand, the poor, especially Afro-Brazilians, inhabit the *favelas* (Brazilian shantytowns) which in spite of being very heterogeneous between them and within them, can be characterized by economic deprivation, low access to and quality of public services, high rates of informal work and alarming levels of violence.

This paper analyzes these dynamics in Rio de Janeiro which has been chosen as a case study because it is a very illustrative example of a divided city, with a great number of *favelas* and a relevant proportion of Afro-Brazilian population. There are 763 *favelas* in Rio de Janeiro that are inhabited by 1.4 million of people that accounted for 22 % of its total population (IBGE 2010). These figures place Rio de Janeiro as the leading city in the number of *favelas*' residents. Likewise, its unique spatial configuration, particularly the presence of *favelas* in the city center, makes it an interesting case for the study of residential segregation. Finally, Rio is on the spotlight because it will hold the most important sporting events in the coming years: the 2014 World Cup and the 2016 Olympic Games. Indeed, the Olympics perform an increasing role as an agent of urban policy within a strategy of reshaping city's image.

Therefore, I examine to what extent Brazilian race relations are expressed in the urban space of Rio de Janeiro by relying on the theory

- 1 Foucault 2001: 190, cited in Eliécer 2010: 5.
- 2 Including pretos and pardos, that is, blacks and mulattoes.

of Foucault. The Foucault's theory of power under which all social relations are relations of power help us to understand the complex racial panorama of Brazil. Particularly, the lack of segregationist laws or explicit discriminatory policies and the persistent racial inequalities can be reconciled under the theory of Foucault since according to him power is not a property of the State but rather, it is exercised throughout the social body. Power is subtle and operates modestly but effectively at the micro level of social relations (Foucault 1979, Foucault 2002, Foucault 1992b, 1996a and 2003 cited in Fair 2010: 16). According to these statements, despite the lack of legal or official discrimination, the inequality experienced by Afro-Brazilians can be explained by the existence of racial discrimination which is subtly promoted by dominant classes that wield power. In addition, the Foucault's idea about the power and the space, according to which a specific space is attributed to an individual or social group in accordance with his/her or their qualities, characteristics and behavior in order to preserve the permanence and order in the functioning of the space, allow us to notice the logic behind the discursive and spatial configuration of *favelas*.

Furthermore, as long as it is considered that space is subject to power relations it can be asserted that the socio-spatial structure of Rio may correspond to the different strategies and mechanisms of control and discipline through which the power distributes and rules the space. Specifically, this article states that the conceptualization, configuration and evolution of Rio's *favelas* are consistent with the strategies of 'leprosy' and 'plague'. Likewise, I analyze how social discourses about race and urban space are interconnected and reinforce racial discrimination from the perspective of Goffman's stigmatization theory. In this regard, I show how the media coverage of the violence unleashed in the *favelas* because of the confrontations between the police and gangs broadcasts a denigrating message about the *favelas* and *favelados* that reinforces racial discrimination. Thus, Goffman's theory (2006) about how the society or some social group, which is able to impose its opinion, ascribes a negative quality, characteristic or behavior to an individual in such a manner that discredits and stigmatizes him/her is extrapolated to a social group (*favelados*) and particular space (*favelas*).

After summarizing the key components of Brazilian race relations through literature review, the text focuses on how they are extrapolated to the urban space of Rio de Janeiro. Firstly, I expose the theoretical framework of my work which is based on Foucault's theory of power. Secondly, the historical evolution of the city is described in order to draw parallels between the socio-spatial configuration of Rio, particularly that of the *favelas*, and the mechanisms of control and discipline formulated by Foucault. In addition, the social discourses related to increasing levels of crime and violence are highlighted in order to show how they contribute to the stigmatization of *favelas* and their residents and reinforce racial discrimination. Finally, I analyze the most recent initiative of Rio's security policy pointing out its most immediate effects and its likely long term consequences.

## 2 Race relations in Brazil

We don't have a racial problem.  
In Brazil, blacks know their place.<sup>3</sup>

The academic literature about Brazilian race relations can be divided into two groups. On the one hand, some scholars assert that there is little or no racial discrimination in Brazil and that the relation between people of different races is fluid. On the other hand, others state that racial discrimination is widespread. Following this scheme, key concepts for Brazilian racial ideologies, such as *mestiçagem* (miscegenation) and *branqueamento* (whitening), are analyzed.

From the 1930s onwards the first school of thought asserted that Brazil was a 'racial democracy' where there was little or no racial discrimination and race relations were characterized by *mestiçagem* (miscegenation). The most known defense of racial mixture was done by Gilberto Freyre in *Casa Grande e Senzala* (1933 cited in Cleary 1999: 9, Saldaña Pereira and Rambla 2007: 405) where he developed his particular view of slavery deprived of its hardest aspects. From his point of view race relations in Brazil were defined by harmonious cohabitation, affectionate intimacy and erotic attraction among masters and slaves which would lead to a more tolerant mixed society (Cleary 1999: 9, Saldaña Pereira and Rambla 2007: 405). Therefore, from this perspective the social disadvantages faced by black people were due to the recent past of slavery and thus, Brazilian social status was shaped by class rather than race (Harris 1952 cited in Wade 1997: 53-54). This view was shared by Pierson (1942: 337 cited in Wade 1997: 52) who predicted that racial inequality would disappear through 'the fusing, biologically and culturally, of the African and the European into one race and one common culture'. This celebration of racial mixing should be contextualized in the early XX century, when Latin American intellectuals tried to confront the scientific racism and other racist theories that were very popular in Europe and North America proclaiming the uniqueness of the Latin American identities and cultures (Guimarães 1996: 44, Cleary 1999: 8, Muteba Rahier 2003: 42-43, Wade 2004: 358). Thus, Gilberto Freyre and his followers considered miscegenation not as a weakness but rather as the evidence of the successful adaptation to the tropics and thus, as the core of the Brazilian national identity (Cleary 1999: 10, Sheriff 2003: 89).

Moreover, it should be noted that the concept of *mestiçagem* in Latin America was built on racist ideologies. In this sense, the Brazilian racism of the XIX century adapted the European racist theories in such a manner that the degeneration deriving from racial mixture was redefined by the belief in the strength of whiteness that in case of racial mixing would cancel out the 'bad quality' of black blood. Consequently, the concept of miscegenation entailed the idea of whitening (*branqueamento*) (Hanchard 1994 cited in Wade 2004: 358, Guimarães 1996: 44, Cleary 1999: 6, Muteba Rahier 2003: 42-44, Sheriff 2003: 89-90). Although in the middle of the XX century (after the end of the Second World War) the premises of

3 Poular saying cited in Telles 2004: 139.

the scientific racism were discredited, Guimarães (1996: 45) claims that the ideology of *branqueamento* was translated to the sphere of social anthropology as the notion of upward mobility of mulatto. Pierson (1945 cited in Saldaña Pereira and Rambla 2007: 404-405) was the first scholar of this current of thought that pointed out the possible upward mobility of mulattoes within the social hierarchy. Indeed, the presence of *mestizos* (mixed people) in the elites of the country was the main argument raised to support the claim that there was not racial prejudice in Brazil.

Fernandes, who headed the next generation of scholars, challenged the ideology of racial democracy in the late 1950s. Fernandes (1964 cited in Da Silva 1998: 206) considered miscegenation as a mechanism of racial domination that by proclaiming an illusion of upward mobility legitimizes racial discrimination (Da Silva 1998: 206, Telles 2004, Saldaña Pereira and Rambla 2007: 406). In this sense, this new wave of thought showed through a series of studies commissioned by United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) that racial inequalities were widespread and thus, racial democracy was a myth (Wade 1997: 53, Cleary 1999: 11-12). Nevertheless, in spite of denouncing that Brazil was far from being a racial paradise, these intellectuals maintained the thesis of the previous school that racial inequalities were due to class conflict. For instance, Fernandes in his monograph *A Integração do Negro na Sociedade de Classes* (1969 cited in Saldaña Pereira and Rambla 2007: 405, Wade 1997: 56, Telles 2004: 7) described Brazil immersed in a process of evolution from a traditional to a democratic capitalist society. Thus, he considered that the disadvantage of black people was due to slavery because their lack of education and skills did not enable them to be integrated in the newly industrialized labor market. Moreover, he believed that in the capitalist society racial identities would be overshadowed by class issues and, consequently, racism would disappear as long as capitalism develops.

The academic debate was interrupted by the coup of 1964 that brought the conservative right to power. The repression of the military government silenced the critical voices that denounced the prevalence of racial discrimination and inequality in the country and praised Freyre's idea of racial democracy because his description of the peaceful Brazilian history was very appropriate for that time of disunity and political instability (Cleary 1999: 14, Guimarães 2002: 319). It is precisely in this context when Degler reintroduced the debate about upward mobility of mulattoes in his book *Neither Black nor White: Slavery and Race Relations in Brazil and the United States* (1971 cited in Sheriff 2003: 103, Wade 2004: 358) through a comparison of race relations in those countries. Without denying the existence of racial discrimination against blacks, Degler asserted that mulattoes in Brazil, unlike in the US, occupied a middle social category between blacks and whites that enabled them to avoid racial disadvantage and enjoy a preferential treatment. It is what he called 'mulatto escape hatch' (Sheriff 2003: 103, Wade 2004: 358).

Nonetheless, after the hardest years of repression and when democracy was restored in 1984 Hanselbag and Silva questioned the 'mulatto escape hatch' theory. Their numerous studies based on census

data showed that the socio-economic differences between blacks and mulattoes (referred as *preto and pardo* respectively in census data) were insignificant or at least, that the situation of mulattoes was nearer to that of blacks than to whites' circumstances and thus, both groups suffered a similar level of discrimination (Silva 1985 cited in Hanchard 2003: 20, Silva and Hasenbalg 1992 cited in Hanchard 2003: 20, Silva and Hasenbalg 1999 cited in Wade 2004: 358). In addition, unlike the previous scholars mentioned, Hanselbag and Silva (1988 cited in Saldaña Pereira and Rambla 2007: 406) considered race as a factor in the reproduction of social inequalities. They stated that the socio-economic differences experienced by blacks and mulattoes cannot be attributed to slavery but rather to a specific racial discrimination process that produces an accumulation of disadvantages throughout their life cycle (Hasenbalg 1979, Hanselbag and Silva 1988 cited in Saldaña Pereira and Rambla 2007: 406-407).

Recently, Edward Telles (2004) has tried to reconcile the positions held by both lines of thought. He argues that previous scholars reached apparently contradictory conclusions because they have tended to focus on different dimensions of race relations. Thus, one school of thought has tended to focus on miscegenation (interracial sociability, social distance or what he calls horizontal relations) whereas the second generation of scholars has based their assertions on the level of racial inequality found in diverse socio-economic indicators (levels of social exclusion and marginalization, the so-called vertical relations). Telles states that the conclusions of both generations of scholars may be valid and consequently, both social inclusion (implicated in the concept of miscegenation) and social exclusion (derived from racial inequalities and discrimination) co-exist (Telles 2004: 107-214).

### 3 Socio-spatial segregation and racial discrimination in Rio de Janeiro

Many is the time I've felt less than a man  
Unemployed, with my child going hungry  
It's easy to criticize me  
Society created me and now demands my death  
Condemning me to die in prison  
Transformed into television news.<sup>4</sup>

Once the particular features of Brazilian race relations have been examined, the text focuses on how they are reflected in the spatial dimension. In other words, how both interracial social contact (*mestiçagem*) and racial discrimination converge in the urban space of Rio. With this aim, I resort to analyze residential segregation based on race and class and some specific social dynamics that reinforce racial discrimination. Although the purpose of this paper is to study residential

4 MV Bill, Soldado do Morro, from the album. *Tranficando Informação* 1999, cited in Perlman 2005: 23.

segregation by race, it should be noticed as it was mentioned above that it is closely related to segregation by class.

Even though the literature about residential segregation by race in Brazilian cities is limited, it is possible to find relevant studies as those of Telles (1992, 1995, 2004) who challenges the assimilation theory based on US model arguing that the absence of extreme residential segregation does not result in lower levels of inequality and racial discrimination. Moreover, he argues that the residential exposure of middle-class whites to non-whites is limited and thus, interracial sociability has little effect on them. Therefore, racial ideologies persist embedded in social practices and reinforce racial inequality (Telles 2004: 194-238).

In addition, the work of Oliveira (1996, 1997, 2001) about the configuration of large cities as spatial representations of historical forms of racial exclusion is very illustrative. This argument is supported by Vargas (2006) who establishes a connection between race and urban space through his study about the media coverage of the installation of gates and cameras around Jacarezinho (a *favela* in Rio de Janeiro). He argues that the understanding of urban space is determined by race in those areas whose inhabitants are disproportionately blacks. Likewise, the notion of urban space influences the conceptualization of race since it is expected that different urban areas correspond with different racial groups. To put it another way, he states that *favelas* are vilified because they are inhabited mostly by blacks and similarly, black people are seen negatively by society because they account for the majority of *favela*'s residents (Vargas 2006: 66-67).

Particularly, but in consistence with the studies mentioned above I analyze the socio-spatial segregation of Rio by relying on the theory of Foucault about power relations and space. From his view, all social relations are relations of power and thus, power is not a property of the State and its repressive apparatus but rather, it is exercised throughout the social body. In other words, power operates at the micro levels of social relations (Foucault 1979, Foucault 2002, Foucault 1992b, 1996a and 2003 cited in Fair 2010: 16). In addition, the power is legitimized by diverse scientific disciplines (knowledge) and their institutions whose objectivity enable it to present its discourses as the truth (Foucault 2002, Foucault 2003 cited in Fair 2010: 21). Furthermore, the space is not excluded from power relations but rather it is defined, characterized and distributed by the power. In this regard, Foucault refers to the notion of emplacement as the result of attributing a specific space to an individual or social group according to his/her or their qualities, characteristics and behaviors which have been previously established by the power through different strategies, techniques and mechanisms, that is, the so-called governmentality. Likewise, the specific space with its characteristics, limitations and conditions of use constitutes the individual or social group. Thus, the space works simultaneously as an element of inclusion and exclusion since it includes the individual or social group in a specific place but excludes them from others (Foucault 2001, cited in Eliécer 2010: 5, Foucault 2002).

The allocation of the individuals or social groups in a specific space is made through the application of a kind of mechanism that guarantees the homogenization among them. This mechanism is the normalization that ensures that all the individuals allocated in a specific space have the same characteristics, qualities, aptitudes..., etc. in order to maintain the permanence and order in the functioning of the space. This organization of the space and distribution of individuals and social groups is regulated by the discipline (Foucault 2002: 108-118). In this sense, Foucault studied how the discipline and its mechanisms organize the space through the strategies of 'leprosy' and 'plague'. The leprosy strategy prevents the lepers' access to the city keeping them away. By contrast, the plague strategy keeps the affected inhabitants in the city although they are subject of severe control measures in order to avoid the spread of the infection (Foucault 2002: 120-125).

It should be noticed that in order to analyze the socio-spatial segregation of Rio de Janeiro this paper pays special attention to the discursive and physical evolution of *favelas* as they constitute the main housing option for the poor and thus, for Afro-Brazilians. The first *favelas* of Rio de Janeiro arose in the late XIX century, especially after the abolition of slavery, when new freed slaves came to the city from the Northern and Northeastern areas of the country in search of work. They settled in the city center close to means of transport and the wealthy classes that offered prospects of employment in domestic service. During the first decades of the XX century these poor settlements were subject to government removal campaigns due to public health emergencies. This led the poor to the hills (*morros*) of the areas adjacent to the sea that had begun to be occupied by the upper middle class. Although these new settlements lacked basic infrastructure, they were located close to jobs and transport facilities (Oliveira 1996).

During the industrialization of the city, which took place from about 1945 to the late 1970s, Rio de Janeiro experienced a remarkable economic growth and an expansion of the labor market. The increase of the salaried population allowed unprecedented social inclusion and mobility. In addition, the population of the city increased largely by the arrival of immigrants from within the state who moved from the countryside to the city attracted by better prospects for the future (Ribeiro and Telles 2000). Likewise, the number of *favelas* increased due to the lack of housing options. Furthermore, they spread to the Northern suburbs of the city, mainly to the areas of Ramos, Penha, Inhaúma, Meier, Irajá and Madureira where the manufacturing industry was located but also because the Dictatorship's removal Campaigns eliminated the *favelas* of the more valued residential areas (Oliveira 1996, 1997, 2001, Perlman 2005, Vargas 2006).

Nevertheless, these years of economic prosperity came to an end in the late 1970s with the new dictates of the global economy. The de-industrialization of key sectors such as shipbuilding and steel and the reorientation of the local economy towards modern tertiary sectors, such as finance, commerce and computers, led to an increase in the number of unemployed people and workers in the informal economy. Moreover,



the structural adjustment policies led to privatizations and reductions in the public sector size, social spending, subsidies, in short, to the disintegration of social welfare policies (Ribeiro et al. 1993, cited in Oliveira 2001, Oliveira 1996, Ribeiro and Telles 2000, Perlman 2005). As a result, inequality in income increased and poverty was intensified. Poverty was more spatially concentrated in the periphery where the poor population increased 81.4 % from 1980 to 1990 and accounted for 45.7 % of the total population in that area (Oliveira 1997: 12). Likewise, the intensification of poverty led to an increase in the number of *favelas*. Thus, 197 new *favelas* were formed in the city of Rio during the same period of time. Furthermore, there was an expansion and/or densification of those already established (Oliveira 2001: 7). In 1991 the number of residents in *favelas* within the municipality of Rio represented 17.3 % of its total population (IBGE 1991 cited in Oliveira 1997: 14). Nonetheless, the greatest growth in the number of *favelas* and amount of population took place in the metropolitan area of the city, mainly in the municipalities of Nova Iguaçu, São João de Meriti and Nilópolis whose occupation was facilitated by a system of public transport that in spite of being inefficient, linked these areas with the city centre (Oliveira 1997, Oliveira 2002, cited in Vargas 2006: 65).

In parallel with this spatialization of poverty, there is a process of racialization of urban space in Rio since *favelas* are characterized by the presence of Afro-Brazilians (Perlman 1977, Zaluar 1985, 1994, Mendonça and Benjamin 1997, Sheriff 2001, Goldstein 2003, cited in Vargas 2006: 65). For instance, in 2010 *pretos and pardos* accounted for 66 % of the *favelas*' residents in Rio de Janeiro (IBGE 2010). Therefore, two phenomena occur simultaneously. On the one hand, the peripheralization of poverty, as the most remote regions from the city became inhabited by the poorest, least educated and mostly nonwhite population. On the other hand, the polarization of the city center and south zone which congregates the white upper middle class in the beach front communities of Copacabana, Ipanema and Leblon and the *favelas* that accounted for the presence of poor nonwhite population in the center (Ribeiro and Telles 2000). (See maps 1, 2, 3, 4, 5, 6 and 7).

More recently, the peripheralization of poverty has intensified due to the increasing value of land in the city center of Rio and the real estate companies' pressures that have transformed the South Zone into an exclusive and wealthy bastion (Oliveira 2001). In this sense, the *favelas* that are best located in the city are experiencing a gentrification process since they have become inhabited by lower-middle class displacing the poorest to the periphery (Oliveira 2001). In addition, the western metropolitan area of Rio de Janeiro, particularly the municipalities of Santa Cruz and Campo Grande, has experienced the greatest increase in the number of *favelas* and population chiefly due to the availability of land. This growth in the western metropolitan zone seems to correspond with the development of the municipality of Rio in that direction particularly, with the establishment of middle classes in the so-called condominiums throughout Barra de Tijuca that has been followed by a massive formation

of *favelas* in the contiguous area of Jacarepaguá (Oliveira 2001, IGBE 2011, cited in Cavallieri and Vial 2012).

Nonetheless, this general scheme of centralization of the wealthy white population in the center and South Zone of Rio and peripheralization of the majority non-white poor population should be completed in order to assess the real level of interracial sociability that takes place in the space of the city since we have seen that there are also poor non-white settlements in the city center (mainly *favelas*). Consequently, according to Telles (1992, 1995 and 2004) and Ribeiro (2000) the cross-racial social contact should be measured at neighborhood level. These authors relying on the results obtained by applying the dissimilarity, exposure and isolation indexes assert that racial residential segregation in Rio de Janeiro is moderate (see table 1).<sup>5</sup> However, they point out that segregation increases with higher income groups (see table 2). Thus, the minority non-white middle class is more segregated from middle class whites whereas poor whites are more likely to live close to the majority of poor nonwhite. According to these scholars, this may be explained by the restricted options of housing among the poor population of Rio rather than by a greater racial tolerance among this segment of the population. On balance, these data suggest that residential segregation in Rio de Janeiro cannot be explained only by social-economic status but also by self-segregation or/and racism.

5 The dissimilarity index measures *evenness* in the distribution of social groups across the census tracts of metropolitan areas, or the extent to which social groups are differentially distributed across neighborhoods in urban areas. It varies from 0, where groups A and B are evenly distributed throughout the urban area, to 100 where there is completed segregation. Exposure indexes measure the extent to which members of a certain social group are exposed to those of another group by virtue of living in the same neighborhood. Particularly, the index of white exposure to nonwhites measures the proportion of nonwhite neighbors residing in the census tract in which the average white person lives. It varies from 0, where the average white person has not black or brown neighbors, to 100, where all the neighbors of the average white person are nonwhite. Finally, the isolation index for nonwhites represents the extent to which the average nonwhite in an urban area has nonwhite neighbors (Telles 1992, 1995 and 2004).

Metropolitan area	Dissimilarity	White exposure to nonwhites	Nonwhite isolation	Percent nonwhite
Rio de Janeiro	37	32	50	40

Source: 1980 Census of Brazil cited in Telles 2004: 203.

**Table 1**

Segregation indexes and racial composition of Metropolitan area of Rio de Janeiro, 1980 (page 14).

Metropolitan area and income group in Brazilian reais	Dissimilarity between:	
	White vs black	White vs brown
Rio de Janeiro		
75-149	42	38
150-224	46	39
225-374	45	39
375-749	54	42
750-1499	-	55

Source: 1980 Census of Brazil cited in Telles 2004: 209.

**Table 2**

Indexes of dissimilarity among whites, browns and blacks by family income group, 1980 (page 15).

Self-segregation of nonwhites may have diverse explanations such as the will to avoid a potentially racist contact from whites, the impossibility of accessing other options of housing, kinship or friendship bonds and the desire of proximity to particular institutions. In this sense, Rolnick (1989 cited in Telles 2004: 207) points out that Afro-Brazilians in Rio de Janeiro are prone to concentrate in poor neighborhoods close to other co-ethnics and institutions like samba schools and terreiros de candomble (Telles 2004: 207). In addition, it is well known the tendency to self-segregation of upper and middle classes in luxury condominiums promoted by a desire of prestige, social status, contact with «equals» and security (Caldeira 2000, Perlman 2005, Ribeiro 2007, Wacquant 2008). Nevertheless, racism should be also contemplated as a cause of racial residential segregation in the light of Telles's study. Telles (2004: 210-211) found that in all income levels, white-black segregation is greater than white-brown segregation (see table 2). Furthermore, the degree of segregation from the middle-class (predominantly white) for poor non-whites is greater than that from middle class for poor whites (see table 3). This is consistent with the study of Oliveira (2002 cited in Vargas 2006: 64) that shows the disadvantages experienced by poor blacks vis-à-vis poor whites of the same marginalized community. In addition, it also shows that the average years of residence in the favelas is greater for blacks and thus, it can be deduced that they enjoy less opportunities of social mobility.

Dollars	Whites	Browns	Blacks
0-74	83	91	99
75-149	67	72	88
150-224	50	53	62
225-374	40	43	51
375-749	36	39	48
750-1499	34	36	(46)

Source: 1980 Census of Brazil cited in Telles 2004: 211.

**Table 3**

Residential dissimilarity of income groups by race from populations earning over \$ 1500 per month; Rio de Janeiro metropolitan area, 1980 (page 15).

In addition, the confluence of a set of social dynamics, that is, socio-economic deprivation, crime, police abuse and stigmatization of *favelas* and their inhabitants may indicate that they have been subject to a process of ghettoization rather than correspond to a formation of enclaves (Chanddha and Wilson 2008). Although *favelas* in Rio are really heterogeneous between them and within them, in general terms the *favelas*' level of access to and quality of urban infrastructure and public services is lower compared to other urban areas (Perlman 2005, Vargas 2006). For instance, in 2008 the access to garbage collection in the

*favelas* was 67.41 % whereas in other areas was 92.17 % (FGV 2010). At this stage, it is possible to draw parallels between Foucault's theory and previously described situation of *favelas*. The conceptualization of the *favelas* responds to the leprosy strategy by which, according to Foucault, the power organizes the space confining a homogenous segment of population («lepers») to an isolated place from the rest of the city. This isolation can be witnessed in the poor and deficient infrastructure, equipment and public services but also in the limited access to schools, health care, job opportunities and job networks that tend to be located in or close to middle-class neighborhoods. For example, in 2008 the average years of schooling was 6.4 in the *favelas* whereas in the wealthier neighborhoods it was 9.9 years (FGV 2010). What is more, for the same year the frequency of higher education was 2.6 % in the *favelas* and 24.1 % in the «city» (FGV 2010). Consequently, the unemployment rate and the proportion of people that work in the informal market are higher whereas the incomes are lower. Specifically, the income average of *favelas'* residents was less than the half of that of other urban sectors (R\$350 and R\$1046 respectively) (FGV 2010). The remaining social dynamics that converge in the *favelas*, that is, crime, police abuse and stigmatization warrant closer attention in the following section of the paper.

### **3.1. The stigmatization of *favelas* and its inhabitants**

The concept of stigma used in this paper relies on the ideas of Goffman (2006) who states that society create different social categories and establish the attributes felt to be natural and ordinary for members of each category. These attributes established by society form the virtual social identity of the individual which can be different of his/her actual social identity that is formed by his/her real attributes. In this context, the stigma is produced when the society or some social group that is able to impose its opinion, ascribes a negative quality, characteristic or behavior to an individual in such a manner that discredits him/her. Goffman distinguishes three types of stigmas: those perceived as physical handicaps, those associated with individual's character and finally, those related with race, religion or nationality. Consequently, the stigmatized individual that does not have the attributes considered as natural or ordinary is seen as abnormal and thus, he/she is dehumanized and discriminated.

In this regard, the current conceptualization of *favelas'* inhabitants is grounded on the symbolic references that have historically structured the social relations in Brazil (De Souza e Silva 2010). Therefore, it can be witnessed that residents of *favelas* suffer from an accumulation of stigmas. Apart from those stigmas that they can have because of being black or poor (lazy, immoral..., etc.), they added that of living in a *favela* (violent, rowdy, dishonest..., etc.) (Adorno 1995: 6, cited in Wacquant 2008: 61, Marquez 2005: 7). Indeed, the study of Perlman (2005: 12)

shows that living in a *favela* is perceived as the most powerful stigma among the poor of Rio. In this sense, the stigmatization process of *favelas* and their people has intensified firmly during the last two decades associated with the arrival of drug trafficking (Ribeiro 2007: 108). The drug commerce disembarked in the *favelas* in 1980 where criminal gangs consolidated their points of sale because of the advantages that their hilly topography and nonlinear streets provide in confrontations with other rival bands and the police. Soon thereafter, the fights between gangs and with the police for the control of the territory increased sharply the level of violence and insecurity and led to an atmosphere of fear that reached the whole city. This situation became even worse when some retired police and firemen started to form paramilitary groups (known as militias) and also because of the implication of corrupt policemen in criminal activities (Vargas 2006, Koonings and Veenstra 2007, Leite 2008).

The portrayal of this social crisis in the media has increased even more the social distance between residents of *favelas* and upper and middle classes, dividing the city between the civilized world or *asfalto* (literally asphalt) and the urban jungle or *morro* (hill). In fact, the criminalization of *favelas* and their residents has been a constant in the media which have disseminated more or less explicitly associations of *favelas'* inhabitants with criminal organizations and as such they have been considered as criminals or accomplices (Vargas 2006, Leite 2008, Nogueira, Martinuzzi, Machado da Silveira and Padilha 2012). In this regard, the recent study of Nogueira, Martinuzzi, Machado da Silveira and Padilha (2012) about the «frames», that is, the hierarchical process by which the media choose or highlight particular aspects of the reality and avoid or underestimate others, is very illustrative. By analyzing the news of *favelas* published in three leading Brazilian magazines (Época, Istoé and Veja) during the period from 2006 to 2008, they observed that the discourses of the media could be classified in four categories «violence and drug trafficking», «shortage and lack», «social scourge» and «paradise and diversity» and concluded that among them the most repeated was by far the first one. Likewise, Vargas (2006) in his study about the media coverage of the installation of gates and cameras around Jacarezinho (a Rio's *favela*) in 2001 and the public debate that followed the event, shows that such discourses, although often tacitly, linked Afro-Brazilians to crime and corruption. Therefore, having assumed that there are no media free of ideology and thus, that every information responds to particular political, economic and social interests, it can be argued according with Foucault (2002) that the media perform an important role as disciplinary institutions and mechanisms of surveillance and control. In this sense, the media, as collaborators of the power, have contributed through the mechanism of normalization to the «homogeneization» of the *favelados* attributing to them the status of criminals o accomplices of criminal gangs.

As a result of this media coverage, the security policy of direct confrontation was reinforced and was largely supported by the upper and middle classes of Rio who feared that the «chaos» of the *favelas* spread over the city (Da Souza e Silva 2010). Thus, the repressive strategies utilized by the police and the army became seen as unavoidable and materialized in devastating incursions (known as *blitz*) over the *favelas* taking the lives of innocent people (Cano 1997, 2003, cited in Leite 2008: 218, Koonings and Veenstra 2007). In this respect, Afro-descendants are the most affected (Human Rights Watch/Americas 1997 and Amar 2003, cited in Vargas 2006, PNUD 2005). For instance, from 1993 to 1996 the lethality index was 4.6 for whites, 9.0 for browns and 8.2 for blacks (Cano 2002 cited in Telles 2004: 167).<sup>6</sup> Nonetheless, the stigmatization of *favelas'* residents tarnishes the legitimacy of their denunciations as well as their collective actions since their collective organizations, mainly neighbors associations, are also suspect of collaborating with criminal gangs (Leite 2003, cited in Leite 2008: 221, Fridman et al. 2005, cited in Leite 2008: 221, Silva et al. 2005, cited in Leite 2008: 221, Vargas 2006). To sum up, *favelas'* residents suffer from the denial of their right to life, to justice and of association, apart from their limited social rights due to their participation in the informal labor market. Thus, although the principle of equality is embodied in the Brazilian Constitution of 1988 it is evident that in practice the *favelados* do not enjoy the same rights that other segments of society. All the disadvantages experienced by the inhabitants of *favelas*, that is, limited access to or low quality of public services such as schooling and health care, restricted access to jobs and thus, to income or social protection schemes, violence and coercion exerted by drug gangs, police brutality and social stigmatization have a devastating effect on their structure of opportunities and rights and consequently on their development (Sen 2000).

### **3.2. The destigmatization of *favelas* but what about their residents?**

In recent years there has been a change in the public security policy of Rio de Janeiro that has relevant consequences for *favelas'* population. In 2008 the Secretary of Public Security of Rio de Janeiro announced the creation of *Unidade de Polícia Pacificadora* (UPP) (Pacification Police Unit) whose first unit was installed in the *favela* of Santa Marta in December of the same year. This new strategy comprises two axes of action. Firstly, the permanent establishment of community policing bases in the *favelas* with the aim of reconnecting its residents with the security forces of the state. Secondly, the introduction of social programs oriented to promote the development of these areas (De Souza e Silva 2010, UPP Social 2012, Vieira da Cunha 2012). During 2009, the UPP spread quickly throughout the south of the city (Babylon Chapéu Mangueira, Pavao-Pavãozinho and Cantagalo) and also in two enclaves in the west (Batam and Cidade de Deus). In 2010 the *favelas* of Andará, Borel, Formiga,

6 The lethality index is the ratio of killed to wounded civilians (Telles 2004: 167).

Macacos, Salgueira, Trabajaras/Cabritos and Turano, all of them located in Tijuca area and the South of Rio, joined the strategy, as well as the Morro de Providência which is set in the central zone. In the following year, the expansion of the UPP continued mainly within the central zone of the city (Escondidinho / Prazeres; Fallet / Fogueteiro / Coroa; Mangueira and São Carlos) although a *favela* from the North (São João) was also included in the programme. The pattern of 2012 was characterized by the incorporation of northern areas such as, Complexo da Penha, Complexo do Alemão and Barreira do Vasco and Tuiuti but also two important favelas of the South, Rocinha and Vidigal. Finally, Complexo de Cajú, also in the North, was integrated in 2013 (UPP Social 2012, UPP 2013). The social axe of the new strategy was not implemented until 2011 and involves diverse sectors: town planning and infrastructure, which account for the larger number of programmes and *favelas* addressed; productive inclusion and poverty reduction; culture and sports and education and health care (UPP Social 2012; Vieira da Cunha 2012).

The UPP project has been well received by both society's dominant groups (media, business associations and upper and middle classes) and *favelas'* residents. According to the opinion poll conducted by Rio Como Vamos (2011: 69), 65% of the population thinks that UPP has brought security to the city.<sup>7</sup> In addition, 37% of people that live in neighborhoods where UPP units have been settled perceive streets more peaceful although, this perception is more intense in the south zone of the city (Rio Como Vamos 2011: 71). This can be due to the massive presence of UPP in that area and also because it is where the UPP is more consolidated. The media also have praised the UPP and have emphasized the increasing security and peace in the city by displaying statistics about the decline in crime rates (Vieira da Cunha, 2012). In fact, it seems that the media coverage of the UPP, which has reached international levels, has attracted many tourists to the *favelas* which have become part of the official tourist route of the city (Veja 2010, Vieira da Cunha 2012). Besides this triumph, the media has also highlighted the social and economic successes of UPP's implementation in the pacified zones. For instance, the improvement in school's performance, the revitalisation of local commerce and the regulation of small informal-sector enterprises (O Globo 2011a, 2011b, 2012a, Polvo de Rio 2012, Vieira da Cunha 2012). Furthermore, the media has underlined the investment in infrastructure and public services that has been done in these areas and the benefits that it will bring for residents (O Globo 2011c, 2012b).

Nevertheless, Amnesty International reports (2011, 2012, 2013) point out that the investment in social services for communities living in poverty was still scarce. In addition, residents have been subject to intimidation, forced evictions and relocations to the outskirts of the city due to infrastructure works without receiving any economic compensation. Likewise, although this organization recognizes that UPP have achieved

7 *Rio Como vamos* is an initiative that monitors the municipal management of Rio de Janeiro through diverse indicators of health, education, public security, transport, housing, environment and labor with the aim of identifying possible inequalities and reorientate the implementation of public policies. See: <http://www.riocomovamos.org.br/portal>.

reductions in the level of violence, it highlights the excessive use of force and corruption in some of its units. Finally, these reports state that militias dominate many parts of the city extorting protection money from residents, illegally providing services and threatening those who opposed them. In this sense, outside the pacified zones criminal gangs continued with their activities. They have moved from the *favelas* located in the south of the city to those in north and the periphery that are not covered by UPP plan (De Souza e Silva 2010, Vieira da Cunha 2012).

Consequently, the level of security achieved in the *favelas* of the southern and central zones and Jacarepaguá areas as well as the recent provision of infrastructure and public services, has skyrocketed the price of the *favelas* in the housing market by 400 % (O Globo 2010, cited in Vieira da Cunha 2012: 151). In this regard, it can be considered that the mentioned processes as well as the regularization of the *favelas* (in terms of taxes, economic activities and supply contract) pose challenges for the future of the original inhabitants since there will be an increase in the cost of life that the residents will not be able to face (Oliveira 2001, De Souza e Silva 2010). Therefore, unless some measures are adopted to support communities in this process of formalization and integration into the city, the most likely trend is that the poorest residents will have to migrate to the periphery of the city and their homes will be occupied by more affluent segments of society. Thus, the implementation of the UPP would contribute to the gentrification of the *favelas* that are best located in the city and would intensify the peripheralization of the poor which eventually would increase the residential segregation in Rio de Janeiro.

All the social problems that arise or may arise from the implementation of the UPP lead to the question of which are the purposes of this new strategy apart from those mentioned by official sources. It is evident that until this moment the implementation of UPP has mainly focused on the zones where the international sporting events will take place in the coming years, which are also the most valued by the housing market, investors and speculators and high society of Rio de Janeiro. Therefore, it can be considered that the implementation of the UPP is consistent with a strategy of urban regeneration for staging the mega events of the coming years. Indeed, the Olympics are performing an increasing role as an agent of urban policy within a global city promotion strategy oriented to «recontextualize» the city in the collective imagination and connect it to global flows of capital, people and ideas (Andranovich et al. 2001, Short 2004: 99-100). Regarding the transformation of the urban space, the Olympics provide a clear timeline to initiate redevelopment plans, accelerate pre-existing plans or even legitimize those that had been stalled as a result of previous conflicts. In this sense, the positive impacts of the Games are the revitalization of derelict sites (particularly in the inner city), the creation of attractive public spaces, athletic facilities and public transport infrastructure. However, these benefits are unequally distributed among the city's inhabitants. One of the most common



effects of these programs is the escalation of real estate prices, which makes housing unaffordable for many low income residents and leads to the gentrification of those areas. Furthermore, the organization and implementation of such events are frequently characterized by forced evictions; criminalization of homelessness and other negative impacts on marginalized communities' housing rights (Essex and Chalkley 1998, Chalkley and Essex 1999, Short 2004, COHRE 2007, Smith 2008). There are several examples of this phenomenon but Atlanta 1996 Olympic Games is the most controversial. It is estimated that 30,000 people were affected by displacement due to Olympics-related gentrification and the associated escalation in housing costs and that 19 out of every 20 displaced people were African-American (COHRE 2007: 197, Smith 2008: 65).

Nonetheless, the undertone of the political, economic and social decisions that has promoted UPP deserves closer examination. The ideas of Foucault (2002) about social relations as power relations and how the power uses diverse strategies and mechanisms of discipline in order to achieve its aims seem very useful in this context. In this sense, the violent police actions carried out in the favelas during the last decades correspond to the extreme mechanism of power in the disciplinary society. After the failure of this policy, it was necessary to find another mechanism of discipline: the plague strategy. It can be considered that this change is embodied in the UPP initiative in which the use of force is more limited but that involves a stronger and permanent control factor. Likewise, according with Foucault's ideas about the relation between power and space, the transformation occurred in the features of the space of *favelas* will change the type of inhabitants that correspond with them and thus, the standards applied to them.

In addition, this change in the security policy can be also analyzed from the stigmatization theory of Goffman (2006) since this new strategy intends to remove the stigma attached to *favelas* providing them with high levels of security, infrastructure, a favorable economic atmosphere..., etc. This modification in the symbolic concept of *favelas* is made by who hold the power and establish social patterns of stigma. Nevertheless, this strategy may remove the stigma of the *favelas*' space but it is likely that it will not reach their inhabitants, neither at individual nor collective level, since their stigmas also derived from their race and level of income, and the symbolic consideration of society about them has not changed.

## 4 Conclusions

During a long span of time Brazil was exalted as a racial paradise where race relations were characterized by cordiality and kindness. The extension of miscegenation and the lack of segregationist laws were

considered as proofs of the absence of racism. However, several studies about the topic achieved to show that the notion of racial democracy was a fallacy and thus, social integration and mobility of Afro-Brazilians was not so widespread. Even though it was considered that the inequalities experienced by Afro-Brazilians were just due to class issues, the accumulation of disadvantages that keep them on the lower strata of society cannot be explained only by economic reasons. By contrast, it can be stated that class inequalities reinforce race inequalities. Therefore, although racial mixture is a fact that cannot be denied (about 82 million of people classified themselves as *pardo*), it has not been translated into social integration (IBGE 2010). Furthermore, as long as interracial social contact (*mestiçagem*) takes place only among the poor, the racist discourses and practices remain present in the social body. Indeed, it has been showed that ideologies of racial mixture may imply an ideology of whitening.

This paper examines how these dynamics that characterized Brazilian race relations work in the urban space, particularly in Rio de Janeiro. In this regard, Rio is characterized by a model of center-periphery but also by the polarization of the city center in terms of income and race. In other words, the poor (mostly nonwhite) reside in the outskirts of the city whereas white upper-middle classes and poor nonwhite *favelados* coexist in the city center. Therefore, the correlation of class and race social hierarchies is also evident in the urban space. In this sense, the studies of Telles (1992, 1995, 2004) about residential segregation in Rio de Janeiro show that it is moderate although it increases with income. Thus, there is interracial sociability but only among the poor, that is, poor whites and blacks coexist in the *favelas* but they are segregated from the white upper-middle class which means that although interracial sociability exists, it is conditional on class. Regarding the consequences of residential segregation from the middle class, it can be said that favelas' residents apart from the disadvantages that they suffer from being poor and/or black (lower life expectancy, lower levels of income, schooling, higher unemployment rates..., etc.) they have to face those imposed by living in a favela, that is, lack of access to and low quality of public services and infrastructure, limited job opportunities and networks, high levels of violence, police abuse..., etc. Therefore, although favelas are spaces of interracial social contact, as long as there is residential segregation by class, it does not translate into social integration. As a result, racial residential segregation is reinforced by class residential segregation. This accumulation of disadvantages can also be applied to the identity sphere. Thus, inhabitants of favelas apart from the stigmas that society has imposed on them because of being black and/or poor, that is, being lazy, dishonest, immoral, rowdy..., etc., they suffer from those imposed because of living in a favela, that is, being criminal, violent, drug addict..., etc.

In addition, a closer examination of the social processes that involve the favelas and its residents lead to the conclusion that there are also social dynamics that particularly reproduce racist stereotypes and reinforce racial discrimination. In this sense, the arrival of drug commerce to the *favelas* and the subsequent confrontations between drug gangs and the police have intensified the stigmatization of their occupants particularly, of those of African origin. The portrayal of *favelas* and, particularly the spiral of violence unleashed there, in the media has contributed to increase the social distance between their residents and upper-middle classes. In fact, the criminalization of *favelas* and their residents has been a constant in the media which have disseminated associations of *favelas'* inhabitants, particularly of those with any African origin, with crime organizations. As a result, the security policy of direct confrontation has been socially reinforced and has materialized in police's lethal incursions over the *favelas*. In this respect, Afro-descendants seem to be the most affected too. However, their stigmatization tarnishes the legitimacy of their denunciations. On balance, it could be asserted that the discrimination suffered by Afro-descendants because of being black, poor and living in a favela constraints their structure of opportunities and rights and thus, their development.

The theory of Foucault (2001 cited in Eliécer 2010: 5; 2002) about the power relations and the space is very illustrative to analyze the social dynamics that converge in the urban space of Rio. Particularly, how the power distributes the space and attributes it to an individual or social group according to their characteristics, qualities..., etc., with the aim of ensuring the homogeneity among the occupants of a specific space, in such a manner that the inhabitants become to be constituted by the characteristics, qualities and conditions of the space. As it has been showed through this paper this process corresponds to the situation of the *favelas* and its residents. In addition, the configuration of the *favelas* can be considered as a strategy of space's organization and thus, of power relations. In this sense, the development of *favelas* may respond to the strategy of 'leprosy' since the poor (whites and those with any African origin) have been relegated to the space that correspond with their attributes, partially segregated from the rest of the city and excluded from society. Nonetheless, the arrival of drug commerce to the favelas altered the organization of the space and thus, the power relations structure because the increasing level of violence and crime affected the sense of security of the upper-middle classes. In a first stage this deviation of system was tried to be addressed by the most extreme mechanism of power in the disciplinary society, in this case by the most repressive security policy. Nevertheless, after the failure of this mechanism it was necessary to find another mechanism of discipline. In this regard, it can be considered that this change is embodied in the UPP initiative in which the use of force is more limited but involves a stronger and permanent

control factor. Thus, it can be stated that the strategy of 'leprosy' has been substituted by that of 'plague'.

Moreover, given the fact that the implementation of UPP has mainly focused on the zones where the international sporting events will take place in the coming years, which are also the most valued by the housing market, investors, speculators and high society of Rio de Janeiro, it can be asserted that it may respond to the will of those actors of modifying city's image before holding these sporting events. Furthermore, the immediate effects of this initiative, that is, increasing security levels, provision of infrastructures, increasing value in the housing market as well as the costs attached to their formalization and integration in the city, pose challenges for the future of *favelas*' residents. The most likely trend is that they will have to move to the periphery and *favelas* will experience a process of gentrification. Consequently, the peripheralization of the poor and nonwhites will be increased and the residential segregation in Rio de Janeiro will intensify. Finally, according with Goffman's theory (2006) this new strategy may remove the stigma attached to *favelas* through providing them with the attributes that are valued by society but it is likely that it does not affect their occupants since their stigmas derive from being black and poor whose negative symbolic consideration within Brazilian society has not changed.

## Bibliography

- AMNESTY INTERNATIONAL (2011). Amnesty International Annual Report 2012, Brazil. <http://www.amnesty.org/en/region/brazil/report-2011>>, accessed 21 August 2012
- AMNESTY INTERNATIONAL (2012). Amnesty International Annual Report 2012, Brazil. <http://www.unhcr.org/refworld/docid/4fbc394c73.html>>, accessed 21 August 2012
- AMNESTY INTERNATIONAL (2013). Amnesty International Annual Report 2013, Brazil. <http://www.amnesty.org/en/region/brazil/report-2013>>, accessed 12 November 2013
- ANDRANOVICH G, BURBANK MJ, HEYING CH (2001). Olympic cities: lessons learned from Mega Events Politics. *Journal of Urban Affairs* 23(2):113-131
- CALDEIRA TPR (2000). *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. University of California Press, Berkley
- CAVALLIERI F, VIAL A (2012). *Favelas na cidade do Rio de Janeiro: o quadro populacional com base no Censo 2010*. [http://portalgeo.rio.rj.gov.br/estudoscariocas/download%5C3190\\_FavelasnacidadedoRiodeJaneiro\\_Censo\\_2010](http://portalgeo.rio.rj.gov.br/estudoscariocas/download%5C3190_FavelasnacidadedoRiodeJaneiro_Censo_2010)>.PDF, accessed 9 August 2012
- CHALKLEY B, ESSEX S (1999). Urban development through hosting international events: a history of the Olympic Games. *Planning Perspectives* 14:369-394
- CHANDDHA A, WILSON WJ (2008). Reconsidering the «Ghetto». *City and Community* 7(4):384-388
- CLEARY D (1999). *Race, nationalism and social theory in Brazil: rethinking Gilberto Freyre*. WPTC-99-09. David Rockefeller Center for Latin American Studies Harvard University, Cambridge
- COHRE. Centre on housing rights and evictions (2007). *Fair play for housing rights. Mega-Events, Olympic Games and Housing Rights. Opportunities for the Olympic movement and others*. [pdf], COHRE, Geneva. [http://tenant.net/alerts/mega-events/Report\\_Fair\\_Play\\_FINAL.pdf](http://tenant.net/alerts/mega-events/Report_Fair_Play_FINAL.pdf)>, accessed 14 November 2013

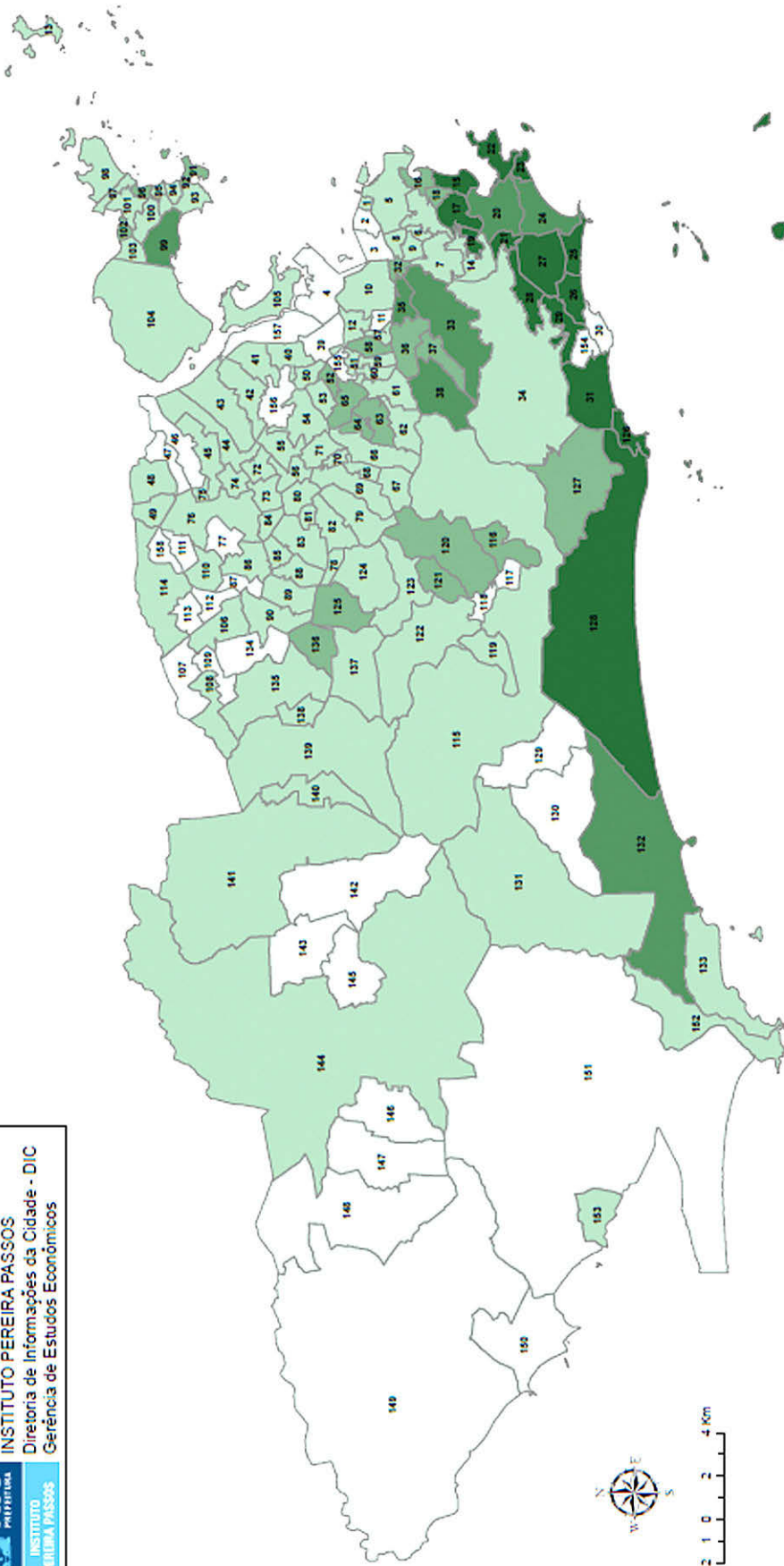
- DA SILVA D (1998). Facts of Blackness: Brazil is not Quite the United States... and Racial Politics in Brazil? *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture* 4(2):201-234
- DE SOUZA E SILVA J (2010). As Unidades Policiais Pacificadoras e os novos desafios para as favelas cariocas. <http://www.observatoriodefavelas.org.br/userfiles/file/Aspectos%20humanos%20das%20favelas%20cariocas.pdf>, accessed 9 August 2012
- ELIÉCER J (2010). Historia de los espacios, historia de los poderes: hacia una genealogía de la noción de espacio público. *Tabula Rasa* 13:93-109
- ESSEX S, CHALKLEY B (1998). Olympic Games: catalyst of urban change. *Leisure Studies* 17(3):187-206
- FAIR H (2010). Una aproximación al pensamiento de Michael Foucault. *Polis: investigación y análisis sociopolítico y psicosocial* 6(1):13-42
- FOUCAULT M (1979). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta, Madrid
- FOUCAULT M (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires
- FUNDAÇÃO GETÚLIO VARGAS (FGV) (2010). Desigualdade e Favelas cariocas: a Cidade Partida está se integrando?, [http://www.cps.fgv.br/ibrecps/rio2010/RIO\\_FAVELAS\\_Relatorio\\_final\\_TEXTO\\_Neri.pdf](http://www.cps.fgv.br/ibrecps/rio2010/RIO_FAVELAS_Relatorio_final_TEXTO_Neri.pdf), accessed 14 November 2013
- GOFFMAN E (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires-Madrid
- GUIMARÃES ASA (1996). El mito del anti-racismo en Brasil. *Nueva Sociedad* 144:32-45
- GUIMARÃES ASA (2002). Democracia racial: el ideal, el pacto y el mito. *Estudios Sociológicos* XX(59):305-333
- HANCHARD M (2003). Acts of Misrecognition: Transnational Black Politics, Anti-imperialism and the Ethnocentrism of Pierre Bourdieu and Loïc Wacquant. *Theory, Culture and Society* 20(4):5-29
- IBGE (2010). Censo 2010. <http://www.ibge.gov.br/cidadesat/topwindow.htm?1>, accessed 27 August 2012.
- IPP RIO. Instituto Pereira Passos, Rio de Janeiro (2000a). Average monthly income in minimum salaries of head of household by neighborhood-2000. [http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1357\\_mapa%20rendimento%20m%C3%A9dio%20mensal%20em%20sal%C3%A1rios%20m%C3%ADnimos.PDF](http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1357_mapa%20rendimento%20m%C3%A9dio%20mensal%20em%20sal%C3%A1rios%20m%C3%ADnimos.PDF), accessed 17 August 2012
- IPP RIO. Instituto Pereira Passos, Rio de Janeiro (2000b). Proportion of literate people aged 15 or more by neighborhood-2000. [http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1368\\_propor%C3%A7%C3%A3o%20de%20pessoas%20alfabetizadas%20com%2015%20anos%20ou%20mais%20de%20idade,%20por%20bairros%20-%202000.JPG](http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1368_propor%C3%A7%C3%A3o%20de%20pessoas%20alfabetizadas%20com%2015%20anos%20ou%20mais%20de%20idade,%20por%20bairros%20-%202000.JPG), accessed 17 August 2012
- IPP RIO. Instituto Pereira Passos, Rio de Janeiro (2000c). Human development index/general by administrative region-2000 [http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1374\\_%C3%ADndice%20de%20desenvolvimento%20humano%20geral,%20por%20regi%C3%B5es%20administrativas%20-%202000.JPG](http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1374_%C3%ADndice%20de%20desenvolvimento%20humano%20geral,%20por%20regi%C3%B5es%20administrativas%20-%202000.JPG), accessed 17 August 2012
- IPP RIO. Instituto Pereira Passos, Rio de Janeiro (2000d). Proportion of whites in relation to the total population by administrative region-2000. [http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1343\\_propor%C3%A7%C3%A3o%20de%20pessoas%20da%20cor%20ra%C3%A7a%20branca%20em%20rela%C3%A7%C3%A3o%20ao%20total%20-%202000.JPG](http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1343_propor%C3%A7%C3%A3o%20de%20pessoas%20da%20cor%20ra%C3%A7a%20branca%20em%20rela%C3%A7%C3%A3o%20ao%20total%20-%202000.JPG), accessed 17 August 2012
- IPP RIO. Instituto Pereira Passos, Rio de Janeiro (2000e). Proportion of blacks in relation to the total population by administrative region-2000. [http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1345\\_propor%C3%A7%C3%A3o%20de%20pessoas%20da%20cor%20ra%C3%A7a%20preta%20em%20rela%C3%A7%C3%A3o%20ao%20total%20da%20popula%C3%A7%C3%A3o%20-%202000.JPG](http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1345_propor%C3%A7%C3%A3o%20de%20pessoas%20da%20cor%20ra%C3%A7a%20preta%20em%20rela%C3%A7%C3%A3o%20ao%20total%20da%20popula%C3%A7%C3%A3o%20-%202000.JPG), accessed 17 August 2012

- IPP RIO. Instituto Pereira Passos, Rio de Janeiro (2000f). Proportion of pardos (browns) in relation to the total population by administrative region-2000. [http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1344\\_propor%C3%A7%C3%A3o%20de%20pessoas%20da%20cor%20ra%C3%A7a%20parda%20em%20rela%C3%A7%C3%A3o%20ao%20total%20da%20popula%C3%A7%C3%A3o%202000.JPG](http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1344_propor%C3%A7%C3%A3o%20de%20pessoas%20da%20cor%20ra%C3%A7a%20parda%20em%20rela%C3%A7%C3%A3o%20ao%20total%20da%20popula%C3%A7%C3%A3o%202000.JPG)>, accessed 17 August 2012
- IPP RIO. Instituto Pereira Passos, Rio de Janeiro (2000g). Proportion of favelas's residents in relation with the total population by administrative region-2000. [http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1381\\_propor%C3%A7%C3%A3o%20da%20popula%C3%A7%C3%A3o%20moradora%20em%20setor%20subnormal%20no%20total%20da%20popula%C3%A7%C3%A3o%20-202000.JPG](http://www.armazemdedados.rio.rj.gov.br/arquivos/1381_propor%C3%A7%C3%A3o%20da%20popula%C3%A7%C3%A3o%20moradora%20em%20setor%20subnormal%20no%20total%20da%20popula%C3%A7%C3%A3o%20-202000.JPG)>, accessed 17 August 2012
- KOONINGS K, VEENSTRA S (2007). Exclusión social, actores armados y violencia urbana en Río de Janeiro. *Foro Internacional [e-journal]* XLVII(3):616-636. Available through: Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc), accessed 12 August 2012
- LEITE MP (2008). Pobreza y exclusión en las favelas de Río de Janeiro. In: Ziccardi A (1980). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo xxi*. Hombre Editores, Clacso-Crop, 213-247. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/ziccardi/ziccardi.pdf>>, accessed 12 August 2012
- MÁRQUEZ R (2005). Desorden, barbarie y peligro. La construcción de la marginalidad del favelado en Brasil. *Gazeta de Antropología* 21(13):1-11
- MUTEBA RAHIER J (2003). Mestizaje, Mulataje, Mestigagem in Latin American Ideologies of National Identities. *The Journal of Latin American Anthropology* 8(l): 40-51
- NOGUEIRA M, MARTINUZZI M, MACHADO DA SILVEIRA AC, PADILHA I (2012). Enquadramento Jornalístico: enxergando a favela pelos olhos da mídia. In: Universidade Federal de Santa Maria, XIII Congresso de Ciências da Comunicação. Região Sul, Chapecó from 31May to 02 June 2012. Intercom-Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação
- O GLOBO (2011a). Pacificação abre caminho para formalização nas favelas do Rio. *O Globo*. [online] 12 July. <http://g1.globo.com/economia/pme/noticia/2011/07/pacificacao-abre-caminho-para-formalizacao-nas-favelas-do-rio.html>>, accessed 27 August 2012
- O GLOBO (2011b). Prefeitura estima UPP Social em R\$ 1 bilhão, que será aplicado até 2012. *O Globo*. [online] 27 July. <http://oglobo.globo.com/rio/prefeitura-estima-upp-social-em-1-bilhao-que-sera-aplicado-ate-2012-2713562>>, accessed 27 August 2012
- O GLOBO (2011c). As ações urgentes da agenda social Rocinha. *O Globo*. [online] 20 November. <http://www.clipnaweb.com.br/prefeitura2/consulta/materia.asp?mat=206538&cliente=prefeitura2&>>, accessed 27 August 2012
- O GLOBO (2012a). Mais um teleférico que surge. *O Globo*. [online] 11 July. <http://www.clipnaweb.com.br/prefeitura2/consulta/materia.asp?mat=230803&cliente=prefeitura2>>, accessed 27 August 2012
- O GLOBO (2012b). Gente nova no comercio carioca. *O Globo*. [online] 22 August. <http://www.clipnaweb.com.br/prefeitura2/consulta/materia.asp?mat=234997>>, accessed 27 August 2012
- OLIVEIRA NDS (1996). Favelas and Ghettos: Race and Class in Rio de Janeiro and New York City. *Latin American Perspectives* 23(71):71-89
- OLIVEIRA NDS (1997). Race, Class and the Political Mobilization of the Poor: Ghettos in New York and Favelas in Rio de Janeiro. *Comparative Urban Studies Occasional Paper Series* 8:1-24. <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/ACF196.pdf>>, accessed 26 June 2012.
- OLIVEIRA NDS (2001). The location of the poor in Rio de Janeiro: The Influence of Race on Favela. [online] [http://www.brasa.org/\\_sitemason/files/erZAKA/Oliveira%20Ney%20dos%20Santos.pdf](http://www.brasa.org/_sitemason/files/erZAKA/Oliveira%20Ney%20dos%20Santos.pdf)>, accessed 26 June 2012
- PERLMAN J (2005). The myth of marginality revisited. The case of favelas in Rio de Janeiro, 1969-2003. <http://abahlali.org/files/perlman.pdf>>, accessed 24 June 2012
- PNUD (2005). Relatório de Desenvolvimento Humano. Racismo, pobreza e violencia. [pdf], PNUD, Brasília.

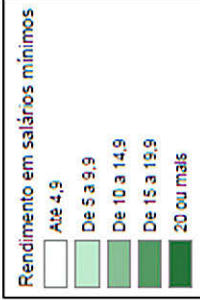
- [http://www.pnud.org.br/HDR/Relatorios-Desenvolvimento-Humano-Brasil.aspx?indiceAccordion=2&li=li\\_RDHBrasil](http://www.pnud.org.br/HDR/Relatorios-Desenvolvimento-Humano-Brasil.aspx?indiceAccordion=2&li=li_RDHBrasil), accessed 29 June 2012
- POVO DE RIO (2012). Escolas em áreas violentas tem desempenho abaixo da média no Ideb. Povo de Rio. [online] 18 August. <http://www.clipnaweb.com.br/prefeitura2/consulta/materia.asp?mat=234596>, accessed 27 August 2012
- RIBEIRO LCQ (2007). Metrópolis brasileñas: ¿cómo gobernar la urbs sin civitas? *Nueva Sociedad* 212:97-111
- RIBEIRO LCQ, TELLES E (2000). Rio de Janeiro: Emerging Dualization in a Historically Unequal City. In: Marcuse P, Van Kempen R (2000). *Globalizing cities. A new spatial order?* Blackwell Publishing: 78-94. [online] <http://wxy.seu.edu.cn/humanities/sociology/htmledit/uploadfile/system/20110130/20110130111346711.pdf>, accessed 26 June 2012
- RIO COMO VAMOS (2011). Pesquisa de percepção 2011. [online] Rio Como Vamos. [http://www.riocomovamos.org.br/porta/arquivos/110451\\_percepcao2011\\_versaofinal.pdf](http://www.riocomovamos.org.br/porta/arquivos/110451_percepcao2011_versaofinal.pdf), accessed 13 August 2012
- SALDAÑA PEREIRA R, RAMBLA X (2007). Desigualdad racial en Brasil: la realidad desmiente el mito. *Revista Mexicana de Sociología* 69(3):401-426
- SEN A (2000). *Development as Freedom*. Alfred A. Knopf, New York
- SHERIFF RE (2003). Embracing Race: Deconstructing Mestizagem in Rio de Janeiro. *The Journal of Latin American Anthropology* 8(1):86-1
- SHORT JR (2004). Going for Gold: Globalizing the Olympics, Localizing the Games. In: Short JR (2004). *Global Metropolitan: Globalizing Cities in a Capitalist World*, Routledge, London, 86-108
- SMITH M (2008). When the Games Come to Town: Host Cities and the Local Impacts of the Olympics. A report on the impacts of the Olympic Games and Paralympics on host cities. [pdf], London East Research Institute Working Papers. <http://www.uel.ac.uk/londoneast/research/documents/WHENTHEGAMESCOMETOTOWNWORKINGPAPER.pdf>, accessed 14 November 2013
- TELLES E (1992). Residential Segregation by Skin Color in Brazil. *American Sociological Review* 57(2):186-197
- TELLES E (1995). Race, Class and Space in Brazilian Cities. *International Journal of Urban and Regional Research* 19(3):395-406
- TELLES E (2004). *Race in another America. The significance of skin color in Brazil*. Princeton University Press, Princeton
- UPP (2013). History. [online] [http://www.upprj.com/index.php/historico\\_us](http://www.upprj.com/index.php/historico_us), accessed 14 November 2013
- UPP Social (2012). UPP Social. [online] <http://www.uppsocial.org/>, accessed 9 August 2012
- VARGAS JHC (2006). When a Favela Dared to Become a Gated Condominium. *The Politics of Race and Urban Space in Rio de Janeiro. Latin American Perspectives* 33(4):49-81
- VEJA (2010). UPPs passam a ser tratadas como 'atração turística'. Veja, [online] 22 August. <http://veja.abril.com.br/noticia/brasil/upps-passam-a-ser-tratadas-como-%E2%80%98atracao-turistica-%E2%80%99>, accessed 27 August 2012
- VIEIRA DA CUNHA N (2012). Vivienda popular y seguridad pública: el proceso de «pacificación» en las favelas de Río de Janeiro. [online] Latin American Council of Social Science (CLACSO). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120409125345/gthi2-7.pdf>, accessed 9 August 2012
- WACQUANT L (2008). The Militarization of Urban Marginality: Lessons from the Brazilian Metropolis. *International Political Sociology* 2:56-74
- WADE P (1997). *Race and Ethnicity in Latin America*. Pluto Press, London
- WADE P (2004). Images of Latin American mestizaje and the politics of comparison. *Bulletin of Latin American Research* 23(3):355-366

Rendimento médio mensal em salários mínimos do responsável pelo domicílio, por Bairros - 2000

**PREFEITURA DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO**  
**INSTITUTO PEREIRA PASSOS**  
 Diretoria de Informações da Cidade - DIC  
 Gerência de Estudos Econômicos



001 - Saúde	043 - Penha Circular	084 - Turiaçu	106 - Guadalupe	148 - Paciência
002 - Gamboa	044 - Penha Branca	085 - Rocha Miranda	107 - Anchieta	149 - Santa Cruz
003 - Santo Cristo	045 - Brás de Pina	086 - Honório Gurgel	108 - Parque Anchieta	150 - Sapê
004 - Calu	046 - Condi	087 - Água Santa	109 - Riacho de Albuquerque	151 - Guaratiba
005 - Centro	047 - Parada de Lucas	088 - Encarnação	110 - Coelho Neto	152 - Barra de Guaratiba
006 - Leblon	048 - Vigário Geral	089 - Bento Ribeiro	111 - Acari	153 - Barra de Guaratiba
007 - Rio Comprido	049 - Jardim América	090 - Marechal Hermes	112 - Barro Preto	154 - Rocha
008 - Cidade Nova	050 - Higienópolis	091 - Ribeira	113 - Grumari	155 - Jacareinho
009 - Estácio	051 - Vila Militar	092 - Zumbi	114 - Costa Barros	156 - Campo do Alemão
010 - São Cristóvão	052 - Santa Cruz	093 - Caju	115 - Jacarepaguá	157 - Complexo da Maré
011 - Mangueira	053 - Maria da Graça	094 - Pirituba	116 - Anil	158 - Parque Columbia
012 - Benfica	054 - Inhaúma	095 - Praia da Bandeira	117 - Gardênia Azul	
013 - Paqueta	055 - Vila Alpina	096 - Cocotá	118 - Classe de Deus	
014 - Santa Tereza	056 - Engenheiro de Sá	097 - Santa Cruz	119 - Curicica	
015 - Flamengo	057 - São Francisco Xavier	098 - Freguesia	120 - Jardim Guarabara	
016 - Glória	058 - Ramos	099 - Jardim Carioca	121 - Pechincha	
017 - Lapa	059 - Rio de Janeiro	100 - Jardim Carioca	122 - Zouara	
018 - Catete	060 - Vila Isabel	101 - Tijuca	123 - Maracanã	
019 - Cosme Velho	061 - Santa Clara	102 - Maracanã	124 - Santa Cruz	
020 - Botafogo	062 - Santa Clara	103 - Maracanã	125 - Santa Cruz	
021 - Humaitá	063 - Luz de Vasconcelos	104 - Galvão	126 - Vila Velha	
	064 - Luz de Vasconcelos	105 - Jooz	127 - Jooz	
	065 - Metê		128 - Jooz	
			129 - Jooz	
			130 - Jooz	
			131 - Jooz	
			132 - Jooz	
			133 - Jooz	
			134 - Jooz	
			135 - Jooz	
			136 - Jooz	
			137 - Jooz	
			138 - Jooz	
			139 - Jooz	
			140 - Jooz	
			141 - Jooz	
			142 - Jooz	
			143 - Jooz	
			144 - Jooz	
			145 - Jooz	
			146 - Jooz	
			147 - Jooz	
			148 - Jooz	
			149 - Jooz	
			150 - Jooz	
			151 - Jooz	
			152 - Jooz	
			153 - Jooz	
			154 - Jooz	
			155 - Jooz	
			156 - Jooz	
			157 - Jooz	
			158 - Jooz	
			159 - Jooz	
			160 - Jooz	
			161 - Jooz	
			162 - Jooz	
			163 - Jooz	
			164 - Jooz	
			165 - Jooz	
			166 - Jooz	
			167 - Jooz	
			168 - Jooz	
			169 - Jooz	
			170 - Jooz	
			171 - Jooz	
			172 - Jooz	
			173 - Jooz	
			174 - Jooz	
			175 - Jooz	
			176 - Jooz	
			177 - Jooz	
			178 - Jooz	
			179 - Jooz	
			180 - Jooz	
			181 - Jooz	
			182 - Jooz	
			183 - Jooz	
			184 - Jooz	
			185 - Jooz	
			186 - Jooz	
			187 - Jooz	
			188 - Jooz	
			189 - Jooz	
			190 - Jooz	
			191 - Jooz	
			192 - Jooz	
			193 - Jooz	
			194 - Jooz	
			195 - Jooz	
			196 - Jooz	
			197 - Jooz	
			198 - Jooz	
			199 - Jooz	
			200 - Jooz	



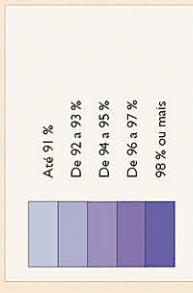
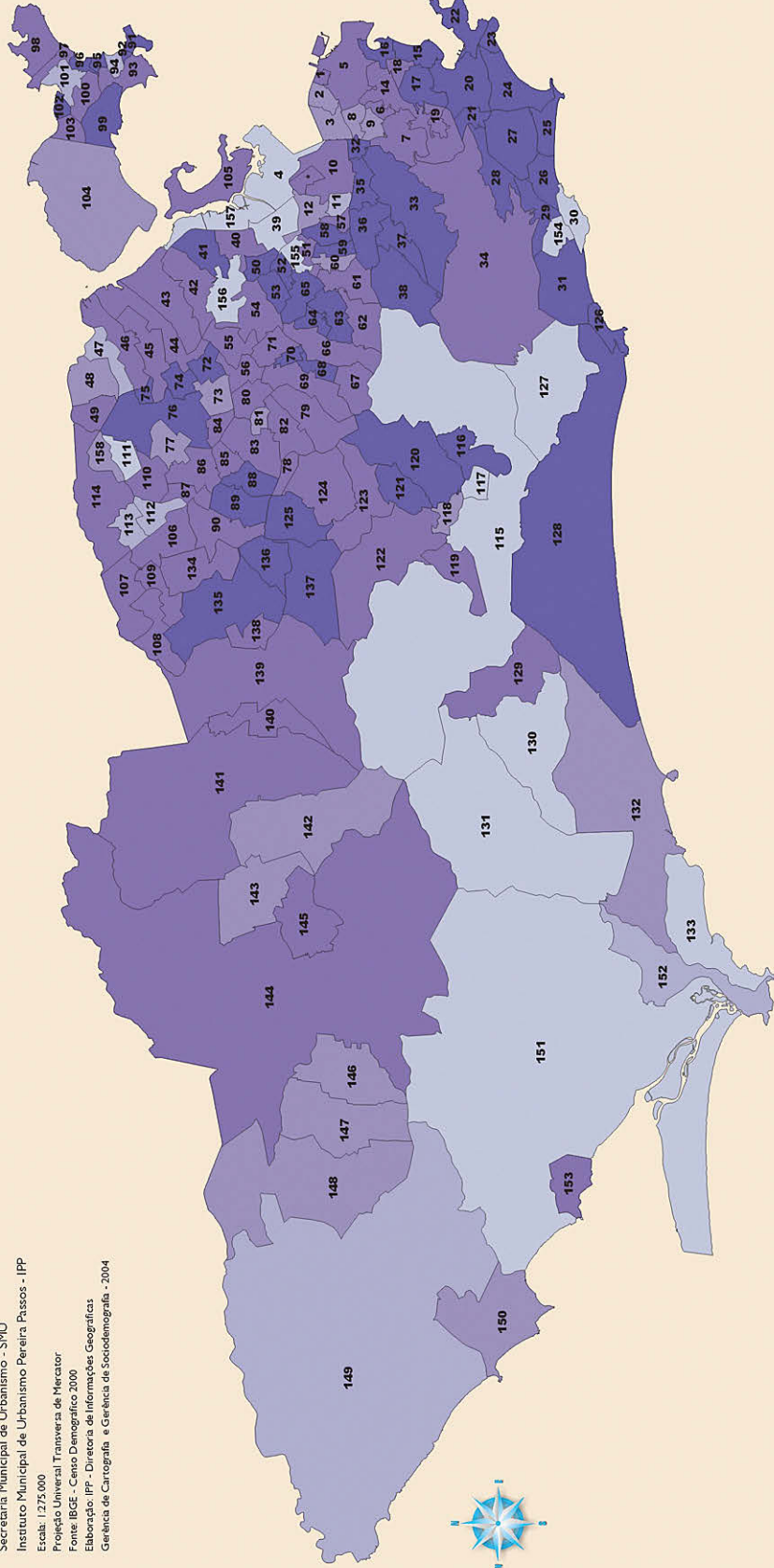
Map 1

Average monthly income in minimum salaries of head of household by neighbourhood-2000 (IPP Rio, 2000a).



# Proporção de pessoas alfabetizadas com 15 anos ou mais de idade, por Bairros - 2000

PREFEITURA DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO  
 Secretaria Municipal de Urbanismo - SMU  
 Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos - IPP  
 Escala: 1:275.000  
 Projeto Universal Transversa de Mercator  
 Fonte: IBGE - Censo Demográfico 2000  
 Elaboração: IPP - Diretoria de Informações Geográficas  
 Gerência de Cartografia e Gerência de Sociodemografia - 2004



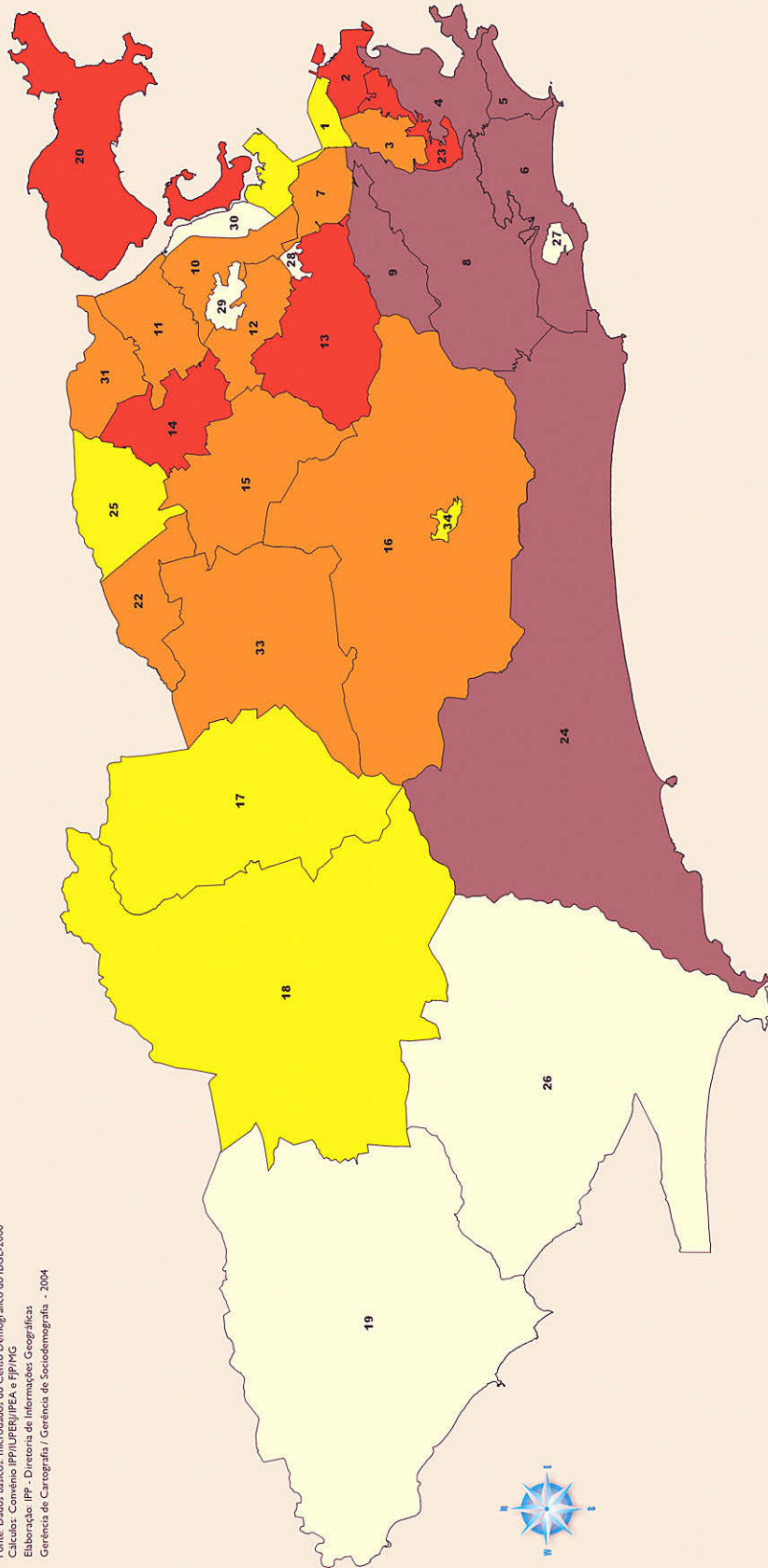
001 - Saúde	022 - Urca	043 - Penha	064 - Todos os Santos	085 - Turiçáu	106 - Guadalupe	127 - Itanhangá	148 - Paciência
002 - Gamboa	023 - Leme	044 - Penha Circular	065 - Cachambi	086 - Rocha Miranda	107 - Anchieta	128 - Barra da Tijuca	149 - Santa Cruz
003 - Santo Cristo	024 - Copacabana	045 - Bras de Pina	066 - Engenho de Dentro	087 - Honório Gurgel	108 - Parque Anchieta	129 - Camorim	150 - Sepetiba
004 - Chuva	025 - Ipanema	046 - Cordovil	067 - Agua Santa	088 - Osvaldo Cruz	109 - Ricardo de Albuquerque	130 - Vazgen Pequena	151 - Guaratiba
005 - Centro	026 - Liberdade	047 - Farol da Luz	068 - Encarnado	089 - Niterói	110 - Coelho Neto	131 - Vazgen Grande	152 - Barra de Guaratiba
006 - Maracanã	027 - Santa Teresinha	048 - Santa Clara	069 - Alameda	090 - Niterói Hermos	111 - Barra	132 - Bairro dos Bandeirantes	153 - Barra de Guaratuba
007 - Rio de Janeiro	028 - Jardim Botânico	049 - Santa Clara	070 - Abaeté	091 - Ribeira	112 - Barra	133 - Centro	154 - Realengo
008 - Cidade Nova	029 - Gávea	050 - Higienópolis	071 - Pilares	092 - Zumbi	113 - Costa Barros	134 - Doador	155 - Icaranzinho
009 - Estácio	030 - Vidigal	051 - Jacaré	072 - Vila Kosmos	093 - Cacuia	114 - Pavuna	135 - Vila Militar	156 - Complexo do Alemão
010 - São Cristóvão	031 - São Conrado	052 - Maria de Graça	073 - Vicente de Carvalho	094 - Pitingueiras	115 - Icarapaguá	136 - Campo dos Afonsos	157 - Complexo da Maré
011 - Mangueira	032 - Praja da Bandeira	053 - Del Castilho	074 - Vila da Penha	095 - Praia da Bandeira	116 - Anil	137 - Jardim Sulacap	158 - Parque Colúmbia
012 - Benfica	033 - Tijuca	054 - Inhaúma	075 - Vista Alegre	096 - Coocó	117 - Gardênia Azul	138 - Magalhães Bastos	159 - Vasco da Gama
013 - Paqueta	034 - Alto da Boa Vista	055 - Engenho da Rainha	076 - Injá	097 - Bancários	118 - Cidade de Deus	139 - Realengo	
014 - Santa Teresa	035 - Maracanã	056 - Tomas Coelho	077 - Colégio	098 - Freguesia	119 - Curicica	140 - Padre Miguel	
015 - Flamingo	036 - Vila Isabel	057 - São Francisco Xavier	078 - Campinho	099 - Jardim Guanabara	120 - Freguesia	141 - Barão	
016 - Glória	037 - Andaraí	058 - Rocha	079 - Quintino Bocaiuva	100 - Jardim Carioca	121 - Felicidade	142 - Santa Cruz	
017 - Laranjeiras	038 - Urca	059 - Rincão	080 - Engenheiro Leal	101 - Tijuca	122 - Taquara	143 - Santíssimo	
018 - Copacabana	039 - Grajaú	060 - Santa Clara	081 - Engenheiro Leal	102 - Niterói	123 - Maracanã	144 - São João de Maracanã	
019 - Corcovado	040 - Bonsucesso	061 - Engenheiro Leal	082 - Madureira	103 - Portuguesa	124 - Praia Seca	145 - São João de Maracanã	
020 - Botafogo	041 - Ramos	062 - Lins de Vasconcelos	083 - Madureira	104 - Galvão	125 - Vila Valqueire	146 - Inhaúba	
021 - Humaitá	042 - Olaria	063 - Miler	084 - Vaz Lobo	105 - Cidade Universitária	126 - Jd	147 - Cosmos	

MMMap 2

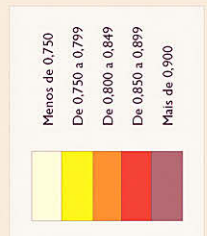
Proportion of literate people aged 15 or more by neighborhood-2000 (IPP Rio, 2000b).

# Índice de Desenvolvimento Humano/ Geral, por Regiões Administrativas - 2000

PREFEITURA DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO  
 Secretaria Municipal de Urbanismo - SMU  
 Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos - IPP  
 Escala: 1:275.000  
 Projeção Universal Transversa de Mercator  
 Fonte: Dados básicos: microdados do Censo Demográfico do IBGE/2000  
 Cálculos: Convênio IPP/UPER/PEA e FPI/MG  
 Elaboração: IPP - Diretoria de Informações Geográficas  
 Gerência de Cartografia / Gerência de Sociodemografia - 2004



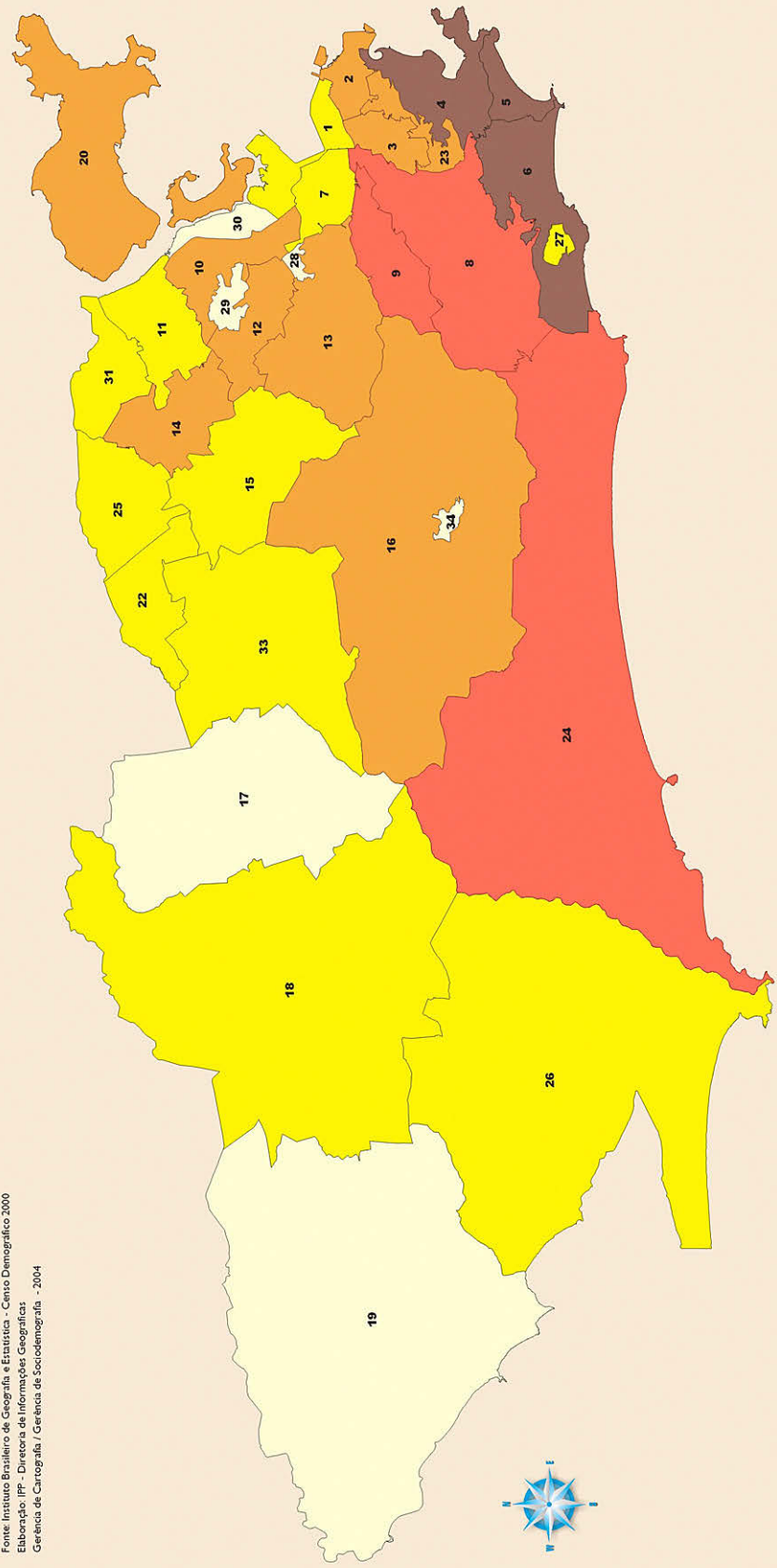
1. I - Portuária	12. XII - Inhãma	23. XXIII - Santa Teresa
2. II - Centro	13. XIII - Meier	24. XXIV - Barra da Tijuca
3. III - Rio Comprido	14. XIV - Irajá	25. XXV - Pavuna
4. IV - Botafogo	15. XV - Madureira	26. XXVI - Guaratiba
5. V - Copacabana	16. XVI - Jacarepaguá	27. XXVII - Rocinha
6. VI - Lagoa	17. XVII - Bangu	28. XXVIII - Jacarezinho
7. VII - São Cristóvão	18. XVIII - Campo Grande	29. XXIX - Complexo do Alemão
8. VIII - Tijuca	19. XIX - Santa Cruz	30. XXX - Maré
9. IX - Vila Isabel	20. XX - Ilha do Governador	31. XXXI - Vigário Geral
10. X - Ramos	21. XXI - Paqueta	32. XXXII - Realengo
11. XI - Penha	22. XXII - Anchieta	33. XXXIII - Realengo
		34. XXXIV - Cidade de Deus



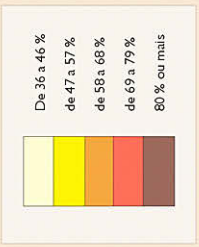
**wvMap 3**  
 Human development index/general by administrative region-2000 (IPP Rio, 2000c).

# Proporção de pessoas da cor/raça branca em relação ao total da população, por Regiões Administrativas - 2000

PREFEITURA DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO  
 Secretaria Municipal de Urbanismo - SMU  
 Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos - IPP  
 Escala: 1:275.000  
 Projeção Universal Transversa de Mercator  
 Fonte: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - Censo Demográfico 2000  
 Elaboração: IPP - Diretoria de Informações Geográficas  
 Gerência de Cartografia / Gerência de Sociodemografia - 2004



- |                        |                             |                               |
|------------------------|-----------------------------|-------------------------------|
| 1. I - Portuária       | 12. XII - Inhaúma           | 23. XXIII - Santa Teresa      |
| 2. II - Centro         | 13. XIII - Méier            | 24. XXIV - Barra da Tijuca    |
| 3. III - Rio Comprido  | 14. XIV - Irajá             | 25. XXV - Pavuna              |
| 4. IV - Botafogo       | 15. XV - Madureira          | 26. XXVI - Guaratiba          |
| 5. V - Copacabana      | 16. XVI - Jacarepaguá       | 27. XXVII - Rocinha           |
| 6. VI - Lagoa          | 17. XVII - Bangu            | 28. XXVIII - Jacarezinho      |
| 7. VII - São Cristóvão | 18. XVIII - Campo Grande    | 29. XXIX - Complexo do Alemão |
| 8. VIII - Tijuca       | 19. XIX - Santa Cruz        | 30. XXX - Maré                |
| 9. IX - Vila Isabel    | 20. XX - Ilha do Governador | 31. XXXI - Vigário Geral      |
| 10. X - Ramos          | 21. XXI - Paqueta           | 32. XXXII - Realengo          |
| 11. XI - Penha         | 22. XXII - Anchieta         | 33. XXXIII - Realengo         |
|                        |                             | 34. XXXIV - Cidade de Deus    |

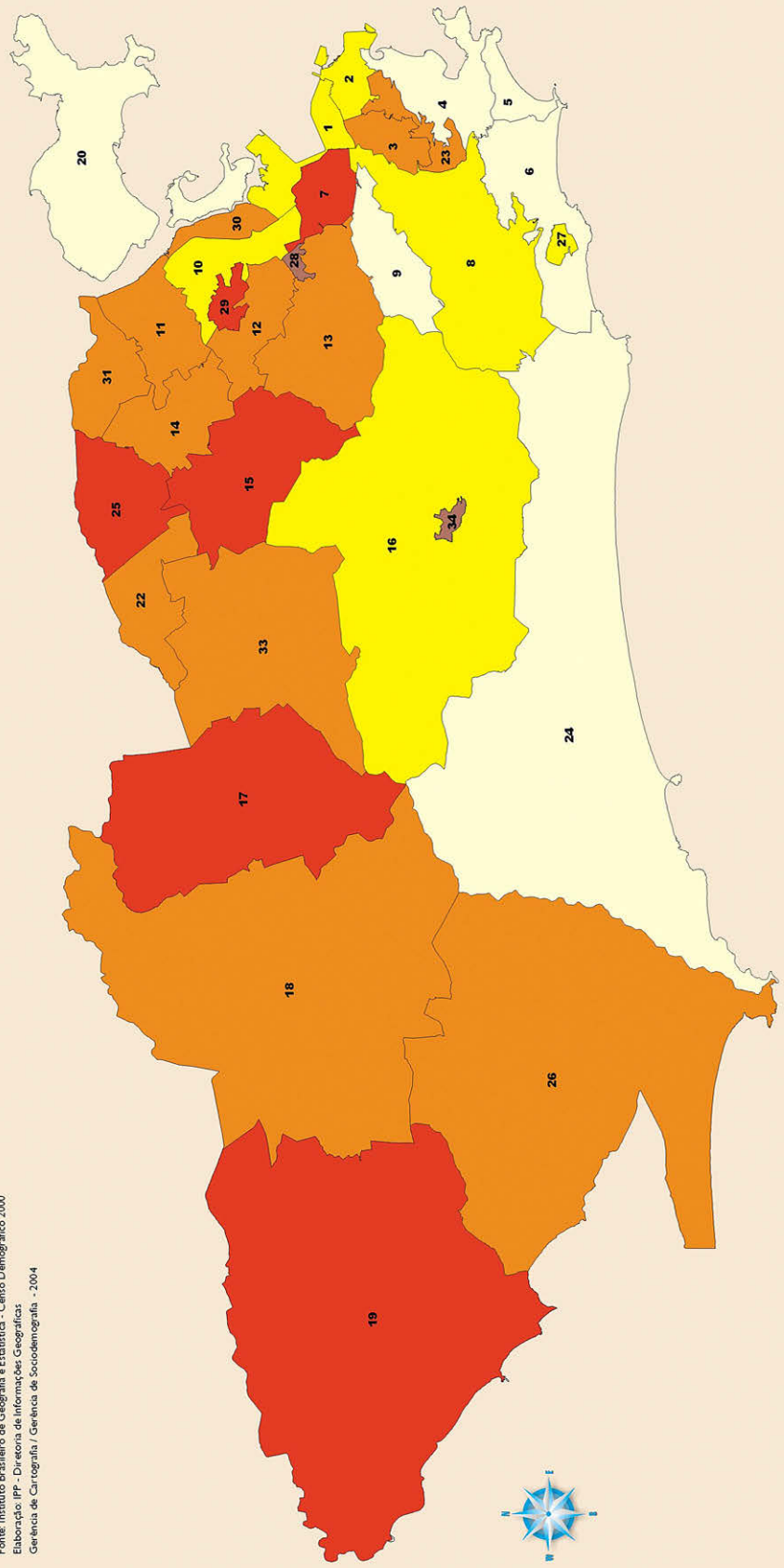


Map 4

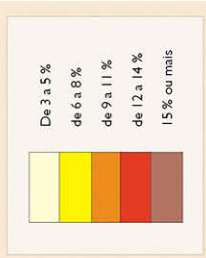
Proportion of whites in relation to the total population by administrative Region-2000 (IPP Rio, 2000d).

# Proporção de pessoas da cor/raça preta em relação ao total da população, por Regiões Administrativas - 2000

PREFEITURA DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO  
 Secretaria Municipal de Urbanismo - SMU  
 Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos - IPP  
 Escala: 1:275.000  
 Projeção Universal Transversa de Mercator  
 Fonte: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - Censo Demográfico 2000  
 Elaboração: IPP - Diretoria de Informações Geográficas  
 Gerência de Cartografia / Gerência de Sociodemografia - 2004



- |                        |                             |                               |
|------------------------|-----------------------------|-------------------------------|
| 1. - Portuguesa        | 12. XII - Inhaúma           | 23. XXIII - Santa Teresa      |
| 2. II - Centro         | 13. XIII - Méier            | 24. XXIV - Barra da Tijuca    |
| 3. III - Rio Comprido  | 14. XIV - Inrajá            | 25. XXV - Pavuna              |
| 4. IV - Botafogo       | 15. XV - Madureira          | 26. XXVI - Guaratuba          |
| 5. V - Copacabana      | 16. XVI - Icarapaguá        | 27. XXVII - Rocinha           |
| 6. VI - Lagoa          | 17. XVII - Bangu            | 28. XXVIII - Jacareznho       |
| 7. VII - São Cristóvão | 18. XVIII - Campo Grande    | 29. XXIX - Complexo do Alemão |
| 8. VIII - Tijuca       | 19. XIX - Santa Cruz        | 30. XXX - Maré                |
| 9. IX - Vila Isabel    | 20. XX - Ilha do Governador | 31. XXXI - Vigário Geral      |
| 10. X - Ramos          | 21. XXI - Paqueta           | 32. XXXII - Realengo          |
| 11. XI - Penha         | 22. XXII - Artilheia        | 33. XXXIII - Realengo         |
|                        |                             | 34. XXXIV - Cidade de Deus    |

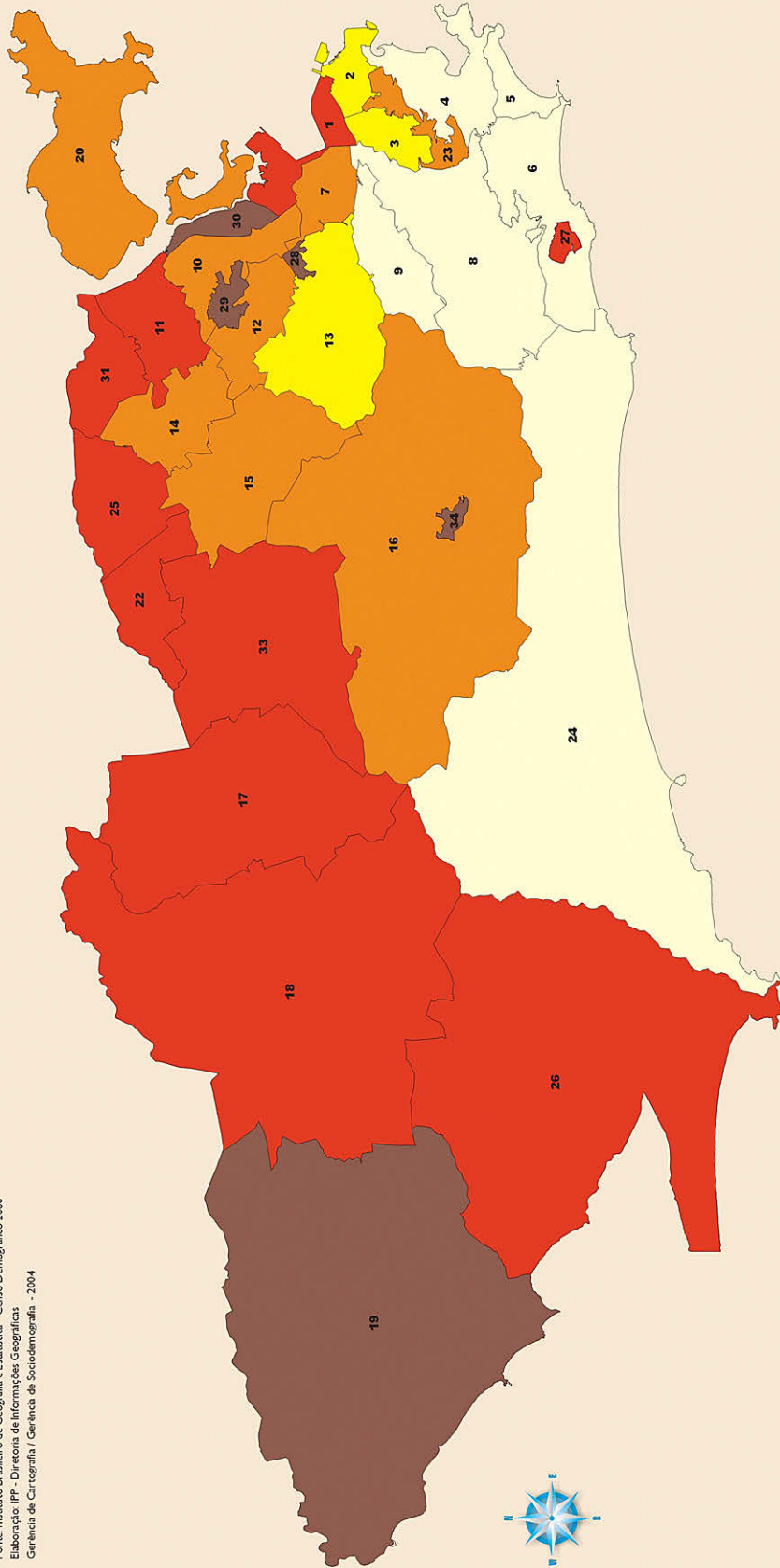


**Map 5**

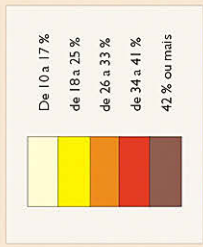
Proportion of blacks in relation to the total population by administrative Region-2000 (IPP Rio, 2000e)..

# Proporção de pessoas da cor/raça parda em relação ao total da população, por Regiões Administrativas - 2000

PREFEITURA DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO  
 Secretaria Municipal de Urbanismo - SMU  
 Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos - IPP  
 Escala: 1:275.000  
 Projeção Universal Transversa de Mercator  
 Fonte: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - Censo Demográfico 2000  
 Elaboração: IPP - Diretoria de Informações Geográficas  
 Gerência de Cartografia / Gerência de Sociodemografia - 2004



- |                        |                             |                                |
|------------------------|-----------------------------|--------------------------------|
| 1. I - Portuária       | 12. XII - Inhaúma           | 23. XXXIII - Santa Teresa      |
| 2. II - Centro         | 13. XIII - Méier            | 24. XXXIV - Barra da Tijuca    |
| 3. III - Rio Comprido  | 14. XIV - Inrajá            | 25. XXXV - Pavuna              |
| 4. IV - Botafogo       | 15. XV - Madureira          | 26. XXXVI - Guaratiba          |
| 5. V - Copacabana      | 16. XVI - Icaraípe          | 27. XXXVII - Rocinha           |
| 6. VI - Lagoa          | 17. XVII - Bangu            | 28. XXXVIII - Jacareizinho     |
| 7. VII - São Cristóvão | 18. XVIII - Campo Grande    | 29. XXXIX - Complexo do Alemão |
| 8. VIII - Tijuca       | 19. XIX - Santa Cruz        | 30. XXX - Mirá                 |
| 9. IX - Vila Isabel    | 20. XX - Ilha do Governador | 31. XXXI - Vigário Geral       |
| 10. X - Ramos          | 21. XXI - Paqueta           | 32. XXXII - Realengo           |
| 11. XI - Penha         | 22. XXII - Artilheia        | 34. XXXIV - Cidade de Deus     |

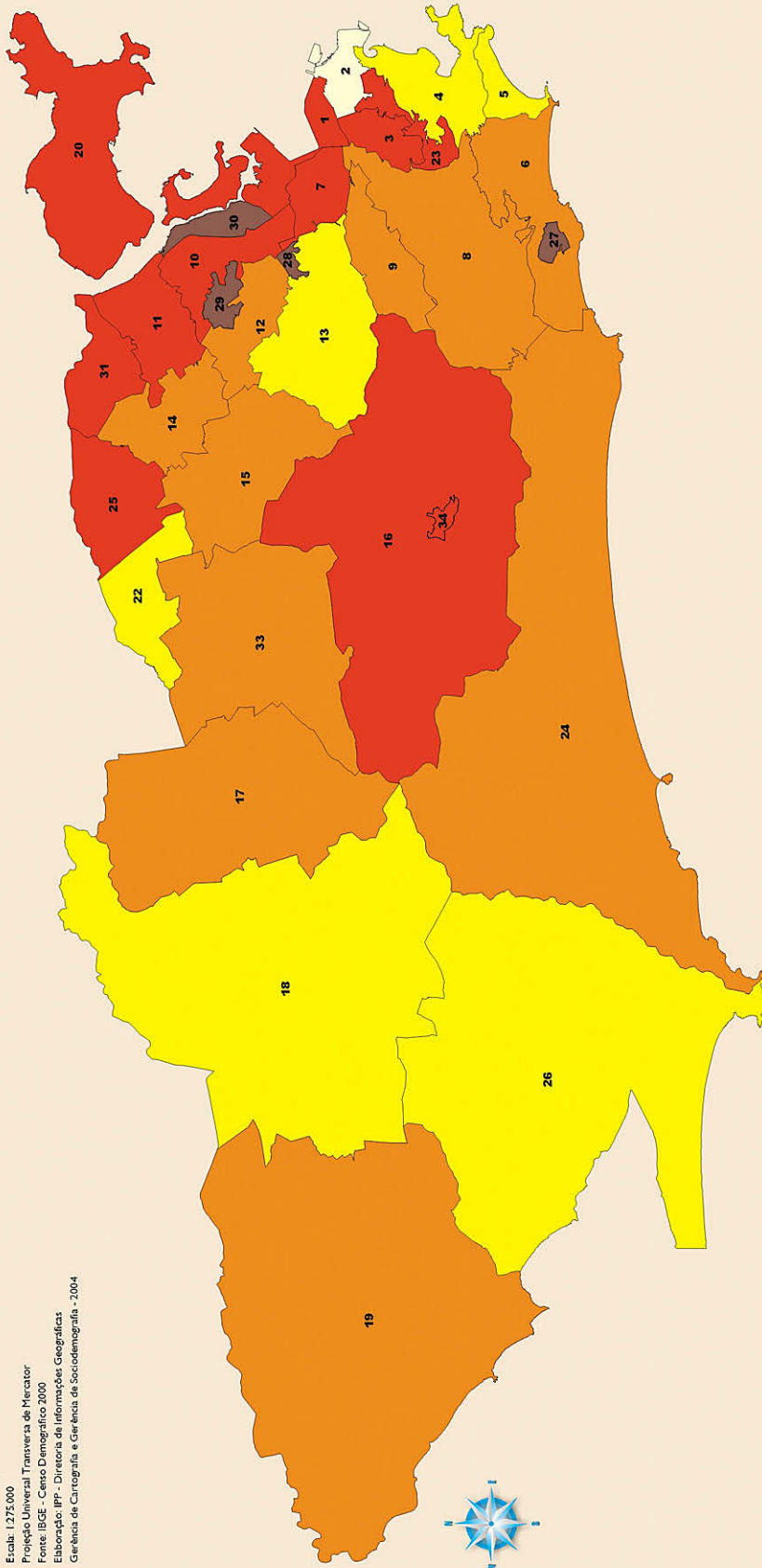


Map 6

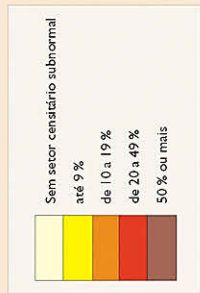
Proportion of pards (browns) in relation to the total population by administrative Region-2000 (IPP Rio, 2000f).

# Proporção da população moradora em setor censitário subnormal no total da população, por Regiões Administrativas - 2000

PREFEITURA DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO  
 Secretaria Municipal de Urbanismo - SMU  
 Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos - IPP  
 Escala: 1:275.000  
 Projeção Universal Transversa de Mercator  
 Fonte: IBGE - Censo Demográfico 2000  
 Elaboração: IPP - Diretoria de Informações Geográficas  
 Gerência de Cartografia e Geiética de Sociodemografia - 2004



1. - Portuária	23. XXIII - Santa Teresa
2. - Centro	24. XXIV - Barra da Tijuca
3. - Rio Comprido	25. XXV - Pavuna
4. - Botafogo	26. XXVI - Gázarua
5. - Copacabana	27. XXVII - Rocinha
6. - Lagoa	28. XXVIII - Jheizerinho
7. - São Cristóvão	29. XXIX - Complexo do Alemão
8. - Vila Isabel	30. XXX - Maré
9. - Ramos	31. XXXI - Vigário Geral
10. - Penha	32. XXXII - Realengo
11. - Anchieta	33. XXXIII - Paqueta
12. - Inhaúma	34. XXXIV - Cidade de Deus
13. - Méier	
14. - Injá	
15. - Madureira	
16. - Jacarepaguá	
17. - Bangu	
18. - Campo Grande	
19. - Santa Cruz	
20. - Ilha do Governador	
21. - Paqueta	
22. - Anchieta	



Map 7

Proportion of favelas's residents in relation with the total population by administrative region-2000 (IPP Rio, 2000g).

# Objetivos

## Aims





# Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo

## Objetivos y alcance

La revista iberoamericana de estudios de desarrollo RIED (Ibero-American Journal of Development Studies) publica investigaciones multidisciplinares de calidad sobre desarrollo, entendido como proceso de cambio social, económico, político, cultural y tecnológico. Este desarrollo ha de ser capaz de crear condiciones de equidad y abrir más y mejores oportunidades de vida al ser humano para que despliegue todas sus potencialidades y preserve para las generaciones futuras el acceso y buen uso de los recursos, el medio ambiente natural y el acervo cultural. El enfoque de los artículos puede ser teórico, empírico o de políticas públicas. Los artículos comunicarán resultados de investigación originales y han de presentar argumentos claros, evidencias empíricas y una redacción de calidad.

El público al que se dirige la revista lo componen académicos, investigadores, estudiantes y profesionales del desarrollo, en un ámbito multidisciplinar que incluye las ciencias sociales y jurídicas, las ciencias de la salud, las ciencias en general, las artes y humanidades, o la ingeniería y arquitectura.

RIED está editada por la Cátedra de Cooperación para el Desarrollo de la Universidad de Zaragoza y por la Red Española de Estudios de Desarrollo (REEDES). El cuerpo editorial de la revista está formado por los directores, los miembros del consejo de redacción y el consejo editorial. Los directores, junto con el consejo de redacción son los responsables de la política editorial y científica de la revista, así como de la coordinación del proceso editorial. El consejo editorial está formado por reconocidos investigadores internacionales en el ámbito del desarrollo cuya misión es asesorar a los editores.

La revista publica dos números al año. El acceso a los artículos online es gratuito. Los artículos enviados a evaluar pueden estar escritos en castellano o en inglés. En los artículos en castellano, el título, resumen y palabras clave deberán estar traducidos al inglés.

Los artículos se someten a un proceso de evaluación con sistema doble ciego, con evaluadores externos a la entidad editora de la revista. Estos evaluadores anónimos valorarán la originalidad, relevancia y calidad científica de los manuscritos recibidos, y comunicarán de forma razonada su decisión editorial.

## Índices

La Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo está indexada en:

1. Latindex: <http://www.latindex.unam.mx/buscador/ficRev.html?opcion=1&folio=21863>
2. ISOC: <http://bddoc.csic.es:8080/ver/ISOC/revi/3460.html>
3. Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=20090>
4. Electronics Journals Library: [http://ezb.uni-regensburg.de/detail.phtml?bibid=AAAAA&colors=7&lang=en&jour\\_id=183990](http://ezb.uni-regensburg.de/detail.phtml?bibid=AAAAA&colors=7&lang=en&jour_id=183990)
5. JournalSeek: <http://journalseek.net/cgi-bin/journalseek/journalsearch.cgi?field=issn&query=2254-2035>
6. DOAJ: <http://www.doaj.org/openurl?genre=journal&issn=22542035>

## Acceso abierto

Revista de Acceso abierto: La Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo no cobra importe alguno a sus lectores o a sus instituciones por el acceso a los artículos.

En el acceso abierto el autor mantiene el control sobre su obra publicada en la Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo. Los derechos de propiedad intelectual le otorgan la capacidad de decisión sobre el modo de difundir su obra publicada en la Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo.

# Iberoamerican Journal of Development Studies

## Aims and scope

Ibero-American Journal of Development Studies publishes high quality multidisciplinary research on development, understood as the social, economic, political, cultural and technological process of change. This kind of development has to provide more and fair equality of opportunities to everyone, and thus to enable the development of all its potentials. It has also to preserve for future generations the access and use of natural resources, environment and cultural heritage.

Papers can have a theoretical, empirical, or public policy focus. They have to present the results of original research, with clear arguments, empirical evidence and a high quality writing style.

The intended audience of the journal includes development academics, researchers and practitioners in a multidisciplinary scope. This scope includes Legal and Social Science, Health Science, Fundamental Science, Arts and Humanities, or Engineering and Architecture.

The Journal is published by the Chair of Development Cooperation, based at the Universidad de Zaragoza (Spain) and the Spanish Network of Development Studies. The editorial board consists of the editors-in-chief, some associate editors, and the editorial advisory board. The editors are responsible for the editorial and scientific policy of the journal, as well as for the coordination of the editorial process. Prestigious international researchers sit on the editorial advisory board, with the aim of advising the editors.

The journal publishes two issues per year. The journal provides free online access to the papers. Manuscripts sent for publication may be written either in English or Spanish. Spanish manuscripts have to provide English title, summary and keywords.

Manuscripts are subject to a double blind referee process. Referees are external experts, and do not belong to the editorial board or the publisher of the journal. Blind referees assess the originality, relevance and scientific quality of the contribution. They will communicate their editorial decision to the editors.

## Abstracted and indexed in

The Iberoamerican Journal of Development Studies is abstracted and indexed in:

1. Latindex: <http://www.latindex.unam.mx/buscador/ficRev.html?opcion=1&folio=21863>
2. ISOC: <http://bddoc.csic.es:8080/ver/ISOC/revi/3460.html>
3. Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=20090>
4. Electronics Journals Library: [http://ezb.uni-regensburg.de/detail.phtml?bibid=AAAAA&colors=7&lang=en&jour\\_id=183990](http://ezb.uni-regensburg.de/detail.phtml?bibid=AAAAA&colors=7&lang=en&jour_id=183990)
5. JournalSeek: <http://journalseek.net/cgi-bin/journalseek/journalsearch.cgi?field=issn&query=2254-2035>
6. DOAJ: <http://www.doaj.org/openurl?genre=journal&issn=22542035>

## Open Access

Open Access Journal: The Iberoamerican Journal of Development Studies does not charge readers or their institutions for access.

The open access policy does not retain authors' rights for the papers published in the Iberoamerican Journal of Development Studies. Authors can freely disseminate their papers published in the Iberoamerican Journal of Development Studies.

# **Normas para los autores**

## **Author Guidelines**



# Normas para los autores

Los autores enviarán sus trabajos por vía electrónica a través de la web de la revista.

Los autores deben enviar un archivo en formato Word u OpenOffice, sin información sobre el autor, ni su afiliación institucional. Este archivo contendrá los siguientes elementos:

- Título del artículo.
- Resumen de no más de 150 palabras. El resumen deberá permitir al lector valorar el interés potencial del artículo. No contendrá referencias.
- 3-6 palabras clave que indicarán el contenido esencial del artículo.
- Artículo, incluyendo las referencias bibliográficas.
- Las figuras y tablas se incluirán al final de artículo, cada una en una página diferente.
- En caso de que el artículo esté en castellano, deberá traducirse al inglés el título, resumen y palabras clave.

Los artículos deberán presentarse a doble espacio. Las páginas deberán estar numeradas. El número de palabras no excederá de 10000. Cada figura y tabla deberá indicar su posición en el texto. Las fórmulas matemáticas deberán ser escritas con editor de ecuaciones. Las notas a pie de página y notas al final se reducirán al mínimo imprescindible.

El texto se estructura en epígrafes. En caso necesario, podrá haber subepígrafes y apartados. Se numerarán de la siguiente forma:

1. EPÍGRAFES
  - 1.1. SUBEPÍGRAFES
    - 1.1.1. APARTADOS

Todos los artículos finalizarán con un epígrafe de conclusiones en el que se resumirá el valor del trabajo y en su caso posibles direcciones de futura investigación.

Las referencias se insertarán en el texto mediante el apellido del autor, seguido de la fecha de publicación, por ejemplo (Brown y Berger 2001), o para una obra con más de dos autores (Brown et al 2001). En caso de que se citen varias referencias, la más antigua aparecerá en primer lugar. Al final de artículo las referencias se ordenarán alfabéticamente por apellido del autor. En este listado no se empleará “et al”; sino que aparecerán todos los autores de una obra determinada. Si más de una referencia tiene idéntica fecha y autoría, se usará a,b... tras la fecha de publicación, por ejemplo (Brown 2001a).

## **Se seguirán las siguientes normas para el listado bibliográfico:**

### **Artículos:**

Wheelock D, Wilson PW (1999). Technical progress, inefficiency, and productivity change in US banking. *Journal of Money, Credit and Banking* 31(2):212-234.

### **Libros:**

Glover F, Yo M, Laguna M (1997). *Tabu Search*. Kluwer Academic Publishers, London.

### **Capítulos de libros:**

Zeller M, Sharma M, Henry C, Lapenu C (2002). An operational tool for evaluating poverty outreach of development policies and projects. In: Zeller M, Meyer RL (eds). *The Triangle of Microfinance*. John Hopkins University Press, Baltimore and London, pp 172-195.

### **Tesis:**

Mourtos I (2003). *Integer and constraint programming methods for mutually orthogonal latin squares*. Tesis doctoral, University of London.

### **Internet sites:**

En el texto se citarán del mismo modo que un artículo o un libro, por ejemplo (Martín 2004). En el listado de referencias se debe facilitar la URL completa, indicando asimismo la fecha en la que se accedió a esa página.

SPI (2003). *Social Performance Indicators for the Financial Industry*. [http://www.spifinance.com/SPI\\_Finance\\_2002.pdf](http://www.spifinance.com/SPI_Finance_2002.pdf), acceso 8 Junio 2007.

### **Proceso de evaluación:**

El manuscrito será evaluado, en primer lugar, por el Consejo de Editores, que hará una primera evaluación en base a su adecuación a los objetivos de la Revista. Si el manuscrito encaja dentro de los objetivos de la Revista, se enviará a dos evaluadores externos anónimos, que determinarán su aceptación, rechazo o petición de cambios al autor.

El hecho de enviar un artículo para evaluación a la revista significa que se trata de un artículo original, que no está en evaluación, no ha sido publicado ni está pendiente de publicación en otra revista. Tampoco se admiten artículos previamente publicados o pendientes de publicación en libros con ISBN.

Nótese que los artículos enviados a evaluar pueden ser sometidos a comprobación para detectar plagios u otras conductas inadecuadas.

# Author Guidelines

Manuscripts should be submitted through the electronic submission system of the Journal, in Word format.

The authors' name and affiliation has to be removed from the text. The text will contain the following elements:

- Title.
- Abstract up to 150 words. The aim of the abstract is the assessment of the manuscript potential interest. It will not contain references.
- 3 to 6 keywords to inform of the main content of the paper.
- Paper, including the bibliographical references.
- Figures and tables will appear at the end of the paper, each one in a different page.
- If the manuscript is in Spanish, it has to provide title, summary and keywords in English.

Manuscripts should be double-spaced. They should not exceed 10000 words. Pages should be numerated. Each figure and table should indicate its position in the main text. Every formula should be written with Equation Editor. Footnotes and endnotes should be kept to a minimum and avoided in general.

The text will be divided into sections. If needed, it can contain sub-sections and epigraphs. They will be numbered as follows:

1. SECTIONS
  - 1.1. SUB-SECTIONS
    - 1.1.1. EPIGRAPHS

All manuscripts will end with a Conclusions section. This section will sum up the value of the paper and future research directions, if applicable.

References will appear in the text with the name of the author, followed by the year of publication, for example (Brown and Berger 2001); or (Brown et al 2001) for more than two authors. If several references are provided, the less recent should be the first one.

At the end of the paper, all the references should be arranged in alphabetical order. This references list should not use “et al”; instead, all the names of the coauthors should be provided. If a given reference has the same year and author, it should indicate a, b, after the year, for example (Brown 2001a).

### **Citation style of the Journal:**

#### **Papers:**

Wheelock D, Wilson PW (1999). Technical progress, inefficiency, and productivity change in US banking. *Journal of Money, Credit and Banking* 31(2):212-234.

#### **Books:**

Glover F, Yo M, Laguna M (1997). *Tabu Search*. Kluwer Academic Publishers, London.

#### **Book chapters:**

Zeller M, Sharma M, Henry C, Lapenu C (2002). An operational tool for evaluating poverty outreach of development policies and projects. In: Zeller M, Meyer RL (eds). *The Triangle of Microfinance*. John Hopkins University Press, Baltimore and London, pp 172-195.

#### **Doctoral Theses:**

Mourtos I (2003). *Integer and constraint programming methods for mutually orthogonal latin squares*. Doctoral Thesis, University of London.

#### **Internet sites:**

The in-text citation will follow the same rules as papers or books, for example (Martín 2004). The references list will provide the complete URL and the date when the page was accessed.

SPI (2003). *Social Performance Indicators for the Financial Industry*. [http://www.spifinance.com/SPI\\_Finance\\_2002.pdf](http://www.spifinance.com/SPI_Finance_2002.pdf), accessed 8 June 2007.

#### **Review process:**

The manuscript will be evaluated, in a first stage, by the Board of Associate Editors. They will assess if the manuscript is suitable within the aims and scope of the Journal. Manuscripts meeting the aims and scope of the Journal will be sent out for external double blind review. Reviewers can accept, reject or suggest changes to the author.

Manuscripts must not have been published previously or simultaneously submitted to other journals. Authors should not submit papers previously published or forthcoming in books with ISBN codes.





